

EL PASTOR: LLAMADO A UN LIDERAZGO DE SERVICIO

DRA. SUSANA SÁNCHEZ

Puerto Plata, la República Dominicana

2008

En cumplimiento para el Doctorado en Ministerio con MINTS-Miami

Miami International Seminary
Mints@ocpc.org
revsusy@hotmail.com,

ÍNDICE

EL PASTOR LLAMADO A UN LIDERAZGO DE SERVICIO

PREFACIO

INSTRUCCIONES PARA ESTUDIAR A DISTANCIA

INTRODUCCIÓN

LECCIÓN 1. EL MODELO DE JOSÉ EN LA DINÁMICA DE SIERVO

LECCIÓN 2. MÁS QUE FUNCIONARIO: EL LLAMADO A LA LABOR PASTORAL

LECCIÓN 3. EL PASTORADO EN EL NUEVO TESTAMENTO

LECCION 4. LA IMAGEN DEL PASTOR EN EL EVANGELIO DE JUAN

LECCIÓN 5. LA IDEALIZACIÓN DE LA FIGURA PASTORAL

LECCIÓN 6. LAS TRES DIMENSIONES DE LA FAMILIA PASTORAL

LECCIÓN 7. LOS TIPOS DE EGO EN EL DESEMPEÑO PASTORAL

LECCIÓN 8. EL APEGO DE SOREN KIERKEGAARD: UN EJEMPLO PASTORAL

A SEGUIR

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFIA

MANUAL DEL MAESTRO

PREFACIO

Jesús invirtió tiempo y energías considerables preparando los líderes que seguirían la misión a su partida. Les amó, educó y exhortó adecuadamente. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento notamos que Dios ha utilizado hombres para hablar a los hombres. El método divino permanece sin rival. El Señor continúa llamando para la obra del ministerio. .” *Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza.*”

(1 Timoteo 4:13)... *para que tu provechamiento sea manifiesto a todos.*” (1 Timoteo 4:15).”

El ministerio pastoral debe ser claro y esclarecedor del amplio contexto social y político en el que se desarrolla. Los problemas sociales y eclesiales a que estamos llamados a ministrar (drogas y otras adicciones, prostitución, violencia doméstica, desempleo y migración, racismo e intolerancia) se comprenden y combaten mejor enmarcados en el contexto que los desarrolla. ¿Acaso no está la economía y política de guerra y el histórico saqueo de los países ricos a los pueblos pobres, detrás de esos problemas sociales? El ministerio pastoral también debe ser evaluado por el signo de la verdadera cristiandad, esto es la justicia y misericordia hacia los necesitados. Más que por los estándares del éxito numérico o popularidad, hemos de autoevaluarnos según las preguntas: ¿a quién favorece nuestra predicación? ¿a quién sirve nuestro ministerio? ¿Cuánta salvación trae a los más necesitados?

Entre los requisitos para ser un anciano y aplicado al liderazgo en general lo encontramos en Tito 1:5-9 encontramos una lista de características de lo que idealmente debe ser un líder pastoral. De de igual manera, de extraordinaria fundamentación teológica-bíblica, el apóstol Pablo nos ofrece la base para el ministerio de hombres. Una dirección adicional nos la ofrece 1 Timoteo 3:1-7, donde dice: *"Si alguno aspira al cargo de presidir la comunidad... debe ser irreprochable... llevar una vida seria, juiciosa y respetable...apto para enseñar; no debe ser borracho ni amigo de peleas, sino bondadoso, pacífico y desinteresado en cuanto al dinero."* En suma, se espera que el líder pastoral sea un cristiano de probada madurez espiritual, de serenidad y mesura, de circunspección en su vida privada y pública, persona de sensibilidad a los misterios del Espíritu y cultivador de la vida devocional. Debe ser entendido en la Palabra de Dios, conocer los fundamentos de la fe, la doctrina y otros. Sobre todo que asuma una postura profética como lo hizo Jesús.

INTRODUCCIÓN

Cada creyente, cada líder pastoral anhela ardientemente vivir la plenitud en Cristo y servir excelentemente en su ministerio pastoral. Estas lecciones van dirigidas a lograr esa plenitud y a tener una visión amplia de lo que es ser un líder pastoral. Surge entonces la pregunta ¿Qué es alcanzar la plenitud en Cristo? ¿Significa la plenitud en Cristo acumular bienes, poder, riquezas, prestigio o status social? En este siglo XXI se ha desarrollado la falsa idea de que la felicidad y la plenitud son el resultado de la acumulación de éxitos que demuestran la autorrealización de la persona. Esto lleva al desarrollo de personalidades triunfalistas, que en muchos casos, se traduce en rivalidades y competencias que no toman en cuenta al otro en su valor como persona, si no que se busca vivir para si mismo, perdiéndose de ese modo el sentido solidario del evangelio.

Para el líder cristiano la plenitud en Cristo no significa desconectarse de la realidad social en que se vive. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, Dios se hace presente en medio de su pueblo, sobre todo, en su plenitud última, que es Jesucristo, quien murió sirviendo a los demás. Vivir plenamente el sentido de la fe es encarnarse en medio del contexto donde están las estructuras políticas, económicas y sociales, que por los niveles de injusticia, representan estructuras de pecados. La iglesia como signo de esperanza debe ser voz para los que no tienen a través de sus líderes. Ella es el lugar seguro donde las personas encuentran abrigo, protección y acogida. Como líderes cristianos la plenitud entonces es vivir en solidaridad con el que esta en desventaja o en cualquier necesidad. La única manera de encontrarse con Dios es vivir en amor hacia el prójimo. El prójimo no es aquel que yo encuentro en el camino, sino aquel en cuyo camino el amor me empuja a situarme.

Lo que proponen estas lecciones es una pastoral de compasión y misericordia, donde el modelo del líder pastoral muestre una práctica más allá de los bellos sermones, muchas veces bien intencionado pero vacío de una asistencia solidaria al hermano. Lo que se propone es una práctica pastoral donde se escuche el grito de sufrimiento de la gente y se acuda a ayudarla.

EL PASTOR LLAMADO A UN LIDERAZGO DE SERVICIO

LECCION 1. EL MODELO DE JOSÉ EN LA DINÁMICA DE SIERVO

El libro del Génesis termina con la historia de José, la más larga, intrincada y explícita en toda la obra (Gn 37-50). La trama de la historia comienza con una variante de la narrativa de Caín y Abel, la cual se desarrolla a partir de la caída de sus padres Adán y Eva, esta se desarrolla a través de intrincados laberintos que van desde lo sencillo a lo complejo hasta alcanzar una resolución final. Se trata de una historia continua en la que cada episodio es esencial para la narración del episodio que sigue.¹ Esta historia ha sido llamada la primera gran novela del mundo por las enormes posibilidades en ese género, pero además, sirve de puente entre el período de los patriarcas del AT y el desarrollo de Israel como nación. Esta extraordinaria narrativa desarrolla el tema del “hijo amado”, presente también en otras historias, como son las de Ismael e Isaac y Esaú y Jacob. Comienza con los sueños de grandeza de José, que cargados de suspenso, se desarrollan hasta convertirse en realidad. También contiene la narración notables alusiones literarias a relatos egipcios, así como, numerosas referencias históricas concretas a costumbres, palabras y actitudes de esa cultura.²

Su mensaje teológico prolonga los temas de los capítulos que le preceden, como son la promesa divina de protección para el líder que confía en Yahvé y los caminos misteriosos de Dios guía a José. Los sueños que tiene José toman un lugar importante en la teología de esa historia, pues conducen al planteamiento de un futuro que se desarrolla bajo la guía de un Dios providencial. El autor de esta parte del libro de Génesis pretende que el lector y la lectora perciban que Dios no revela nada directamente a José, a diferencia de sus predecesores. En lugar de eso propone una nueva manera de relacionarse con Dios basada

¹ El mayor bloque literario abarca desde el cap. 37:1 hasta el 47:27, con las excepciones de las secciones que van desde el 38:1-30 y la del 46:1-27. Aunque muchos eruditos han afirmado que no existe relación del cap. 38 con el resto de la historia, las investigaciones más recientes han encontrado vínculos importantes que hacen suponer que se trata de un bloque homogéneo.

² Como narración, en particular, presenta un estilo parecido a la gran historia del reinado de David en II Sam 9-20 y I Re 1-2. Puede, quizás, fecharse por los principios de la monarquía de Judá en el período pre-exílico.

en la oración y confianza, y no en la propia fuerza y voluntad humana.³ Hay que destacar que el conflicto familiar constituye una amenaza permanente en todas las narraciones patriarcales a partir del capítulo 12. Desde un punto de vista psicológico, los sueños de poder de José sobre sus hermanos mayores, son motivo más que suficiente para que se genere profundo resentimientos, e incluso, odio. Eso era reforzado, por el amor que Jacob sentía por José, quien en clara preferencia del resto de sus hermanos, no sólo protegía, sino que le vistió con una túnica especial de mangas largas. La jactancia del adolescente, junto a los demás factores, pronto llevó a sus hermanos a desarrollar una conspiración para tratar de matarle.

En vez de morir, termina vendido a una caravana de ismaelitas que se dirigen a Egipto (37:26-27). Sin embargo, el vs. 28 afirma que unos comerciantes madianitas lo encontraron en un pozo y se lo llevaron para venderlo como esclavo. La aparición de estos madianitas y sus hechos exoneran a los hermanos de José de haber cometido el crimen contra él. Esta aparente diferencia en la narrativa, pone de manifiesto la presencia de dos fuentes, una más antigua que la otra (EJ). Se ha pretendido resolver la discrepancia diciendo que los madianitas vendieron a José a los ismaelitas. Finalmente, Jacob es engañado acerca de la suerte de José, apareciendo, una vez más, la mentira como al principio de las historias del Génesis.

El destino de José fue la esclavitud, pero el editor insiste en que la protección divina está en el trasfondo de las escenas (vs.2-3 y 23). El incidente en la casa de Potifar se basa en un antiguo relato egipcio en el que la mujer de éste trata de seducir el hermano más joven de su marido⁴, Dios está con él en medio del peligro de la acusación de la mujer de Potifar. Aun cuando cae en la cárcel, de allí Dios le lleva a una posición de prestigio. La sección 40:1-23 describe cómo estando en la prisión Dios le da la interpretación de sueños, mediante los cuales se va preparando todo el escenario para el futuro brillante de José (41:1-57). José entra al servicio del Faraón. Bajo la dirección de Dios, interpreta, como ninguno de los magos del palacio, los sueños de Faraón.

³ La historia de José se abre con la labor editorial de la tradición sacerdotal. En 37:2 rápidamente se narran una serie de eventos y amenazas que llevan la vida de José al desastre. Solamente sus sueños mitigan esta realidad, ya que ellos representan un futuro mejor

⁴ Comentario Bíblico Internacional, William E. Farmer y otros, (Navarra: Verbo Divino, 1999) p.359.

Así es como su entrada en escena se convierte, en vez de un gran peligro, en una oportunidad de triunfo. La mano de Dios le ayuda a ver el porvenir brillante del país y la oportunidad de convertirse en una potencia donde los demás países tendrían que venir a saciar el hambre. José es nombrado como Primer Ministro. Así como Dios impulsó a Abraham a ir a Egipto en tiempos de hambre (Gn 12:10-20), otra gran hambre impulsa a los hermanos de José a hacer el mismo viaje.

Esta es la narrativa coherente de fe, que atraviesa generación tras generación pese a las incertidumbres y grandes dificultades. Sin embargo es importante que volvamos a considerar el rol de pastor y siervo de José, manera en la cual esa historia ilumina la labor pastoral del día de hoy. En apenas dos versos y medio (37:2b-4), el narrador plantea la raíz del problema y sugiera, a la vez, la dirección en que se moverá el resto de la trama. Siendo uno de los más jóvenes del clan de Jacob, su papel era el de ser ayudante de sus hermanos mayores. Es curioso que el narrador invierta lo que era la costumbre de esos tiempos, pues el hijo de la mujer libre, la que era amada por Jacob (29:18), es decir, José, es relegado a una posición de servidor de su medio-hermano, que eran hijos de mujeres esclavas. Temprano en la historia se va dibujando el carácter de José como líder, pero también como siervo. Ambos roles son muy importantes en todo el AT. Pero no solo en Israel, sino que en Mesopotamia y en todo el Cercano Oriente el título de “pastor” era dado también a los reyes, quienes servían como pastores de sus pueblos.⁵ Me resulta interesante, además de la historia de José, el tema del pastor que es llamado detrás del rebaño y convertido en líder. La Biblia hebrea emplea dos grandes bloques literarios para referirse a la vida de otros dos pastores convertidos en grandes líderes, esto es, Moisés y David. El pasaje que introduce a Moisés tiene un gran parecido con el que ya vimos que introduce a José.

Ese parecido entre las dos introducciones no parece ser coincidencia si se recuerda que en las dos historias de pastores que se convierten en líderes hay también muchos puntos similares: (1) tanto José como Moisés son separados de sus familiares a temprana edad; (2) ambos tienen que salir al exilio; (3) ambos se casan con hijas de sacerdotes extranjeros; (4) los dos tienen dos hijos; (5) los dos líderes salen juntos de Egipto, aunque uno vivo y el otro muerto (Ex 13:19), y (6) ambos son comisionados por Dios para dirigir un pueblo que

⁵ James B. Pritchard, *Relating to the Old Testament Ancient Near Texts Relating to the Old Testament* (Princeton: Princeton University Press, 1969) p.164.

se distingue por rechazar sus líderes. La historia de José es la narrativa de cómo el más humilde de entre los hermanos llega a ser el más encumbrado entre ellos, es decir, de cómo un pastor de ovejas llega a ser el pastor de su pueblo.

Con relación a David, se da también la comparación con la historia de José, pues todo comienza con la introducción del hijo más pequeño de la familia de Isaí.

De nuevo aparece en esos versos de I Samuel, lo que ha sido el tema de toda la historia de José en el último cuarto del libro de Génesis: “los últimos serán los primeros, o dicho de otro modo, el hermano más joven será el señor sobre todos sus hermanos”. En ese episodio, Dios recrimina al profeta por adelantarse a hacer elección conforme a los pareceres humanos. El profeta se impresionaba con la estatura y presencia de los hermanos. El profeta se impresionaba con la estatura y presencia de los hermanos que ante él desfilaban, pero Dios le dijo: “No mires su apariencia ni su gran estatura, pues yo lo he descartado. No es como ve el hombre, pues el hombre ve las apariencias, pero Yahvé ve el corazón” (16:7). En la vida de David se estableció la teología de que Dios prefería encomendar el gobierno de su pueblo a un humilde e ignorado joven pastor, a quien él elevaría desde la simplicidad hasta ser el gran pastor de Israel, y no a un Saúl, cuya estatura sobrepasaba por mucho a la de los más elevados hombres del pueblo, pero que no encontró el camino de la fidelidad a Dios. La humildad del pastor ignorado por los delirios de humana grandeza, pero elevado por Dios a las alturas del poder fue cantada celebrada en las tradiciones israelitas:

Esa tradición conlleva la imagen de que el pastor tomado desde sus rebaños para ser el líder, la idea de su exaltación sobre el resto de sus hermanos es inseparable de su devoción a procurar el bienestar de la nación.⁶

1.1. JOSE, LÍDER Y SIERVO

El libro de Génesis, y con él, gran parte del Antiguo Testamento establece que Dios llama hombres para misiones importantes. El llamado implica que la persona viene en humildad y reconocimiento de sus limitaciones. Es Dios quien exalta al llamado para el desempeño de

⁶ Moshe Weinfeld, “The King as Servant of the People- The Source of the Idea”, en *Esel er Seba* 2 (5740/1980) pp.19-25

su labor, la cual se hace para bendición y bienestar del pueblo. La historia de José ha sido utilizada de manera muy intensa en los comentarios rabínicos (*midrashim*) con el fin de ilustrar la teología del “llamado de Dios” a hombres en particular. De manera típica se mencionan tres “descensos” antes del “ascenso” en la vida de José, siendo el “ascenso” la oportunidad de servicio al pueblo.⁷ El primer “descenso”, que se presenta como una muerte simbólica, ocurre cuando sus hermanos lo echan en un pozo a sugerencia de Rubén, el hermano mayor.

El hecho de que el pozo no tenga agua, es una manera de insinuar que no había forma en que pudiera sobrevivir. De hecho en el libro de los Salmos, el pozo es sinónimo del sepulcro (30:2-4; 9-10). En el lenguaje de ese salmo, como en el episodio de José, se alude a que son echados en el pozo y que allí no hay salvación para ellos. Se sentaron a comer y beber, mientras su hermano languidece en el pozo. Pero Yahvé lo saca y le libera de una muerte inminente a través de las intervenciones de Rubén y Judá. Luego ocurre la separación, José con destino a Egipto y sus hermanos de vuelta a la casa paterna.

El segundo “descenso” en la muerte simbólica es la llegada a Egipto. “Llevado, pues, José a Egipto, Potifar, un egipcio oficial del Faraón, capitán de la guardia, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá” (39:1). El mismo incidente, pero a cargo de los madianitas en vez de los ismaelitas, según la otra fuente presente en el pasaje, había informado la llegada de José a casa de Potifar, así como el llanto de Jacob. El uso consistente del verbo, *yarad* (descender, ir hacia abajo) establece un vínculo entre el descenso de José a Egipto y el descenso de Jacob al Seol.

El tercer “descenso” en la muerte simbólica de José ocurre cuando es puesto en la cárcel, al ser acusado falsamente por la mujer de Potifar (39:20). Es importante notar que existe una relación entre estos tres “descensos”. El pozo, Egipto y la cárcel significan la humillación de José. Aún el término utilizado para la cárcel es “calabozo” (41:14), que en Hebreo es “bor”, literalmente, “pozo”. De estos “descensos” en la vida de José, comienza el “ascenso” siempre dirigido por la mano de Yahvé: fue sacado del pozo; fue sacado de la esclavitud y fue sacado de la cárcel. Esa es la dinámica que se da en la vida de pastores, pastoras y el pueblo de Dios, llamados a su servicio. Dios los llama de detrás del ganado

⁷ Jon D. Levenson, *The Death and Resurrection of the Beloved Son*, (New Haven and London: Yale University Press, 1993) pp. 150-169.

(Am 7:15). La historia de José se corona con el ascenso de José al poder como primer ministro del gran país de Egipto. Sin embargo, ese no es el final de la historia, sino que desde esa encumbrada posición Dios lo llama a servir, no sólo a las naciones que encontraron comida en su sabia administración como primer oficial del Faraón, sino a su misma familia, quien con Jacob a la cabeza vinieron a vivir a Egipto en medio de todas las consideraciones de la corte del Faraón. La historia pues, nos provee un modelo de llamado en humildad, de ascenso y de servicio como siervos de Dios.

La dinámica de líder, es decir, el laico, el pastor como siervos incluye también una de las dimensiones claves del texto bíblico: el tema del “hijo amado”, presente, tanto en la historia de José, como en otros conceptos. La preferencia por el primer hijo encuentra su justificación en ecos y resonancia en el texto bíblico de tradiciones, aparentemente relacionadas con rituales en culturas vecinas de Israel en que se sacrificaban a los niños primogénitos.⁸

Tales resonancias se escuchan en el libro de Éxodo 22: 28b:”Me entregarás el primogénito de tus hijos”. Siempre se supuso que el primogénito fuera el amado de su padre y heredero de todos sus bienes, pero en el Génesis ocurre que en muchas ocasiones, el amor del padre se vuelca hacia hijos menores, como es el caso de Abraham, quien llegó a amar más a Isaac que a Ismael por la insistencia de Sara su esposa y la consolación de Yahvé (Gn 22:9-13), y como es el caso de Isaac, quien amaba a Esaú el primogénito, pero Raquel y Yahvé amaban más a Jacob, que era el menor. Jacob amó más a José sobre sus hermanos mayores (Gn 29:30-31; 37:3). Para corregir eso, la tradición deuteronomista llegó a legislar que: “Si un hombre tiene dos mujeres, una de ellas amada y la otra no y tanto la mujer amada como la otra le han dado hijos, si resulta que el primogénito es de la mujer que no ama, el día que reparta la herencia entre sus hijos no podrá dar el derecho de primogenitura al hijo de la mujer amada, en perjuicio del hijo de la mujer que no ama, que es el primogénito el hijo de la no amada, dándole una parte doble de todo lo que posee porque este hijo, primicias de su vigor, tiene derecho de primogenitura” (Deut 21:15-17).

En el caso de José, el texto declara que, “Israel amaba a José más que a todos sus demás hijos, por ser él el hijo de su ancianidad” (Gn 37:3). Esa preferencia fue sellada, cuando Jacob le hizo una túnica de mangas largas, la famosa camisa multicolor de José que

⁸ J. D. Levenson, *ibid*, pp. 3-17.

se canta en muchas de nuestras iglesias (Gn 37:3b). Algunos comentaristas consideran la túnica especial hecha para José como una especie de investidura, comparable con las vestiduras hechas para Aarón y sus descendientes en relación a su ordenación para el sacerdocio: “Para los hijos de Aarón harás túnicas. Les harás también fajas y mitras que les den majestad y esplendor. Vestirás y los consagrarás para que ejerzan mi sacerdocio” (Ex 28:40-41). También se les compara con el manto de Elías arrojado sobre Eliseo como su sucesor: “Partió de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat que estaba orando. Tenía frente a él doce yuntas y él estaba con la duodécima. Elías pasó a su lado y le echó su manto encima” (1 Re 19:19). Si esas comparaciones con la túnica de José son aceptables y resultan legítimas, entonces, el paso que da Jacob al investirlo no es solo una muestra de amor por su penúltimo hijo, sino que es una designación como principal beneficiario o heredero de sus bienes. Como ya he indicado, esa preferencia trae celos entre sus hermanos mayores, precisamente lo que quiere evitar la ley dada en Deuteronomio 21:15-17, pero lo que casi le cuesta la vida a José.

Es importante notar que el ser “hijo amado” conlleva, tanto la humillación o peligro de muerte como la exaltación. En el caso de Isaac, se debe recordar que Dios le pidió a Abraham que lo sacrifique, y su padre lo iba a hacer en el famoso pasaje de la *Aqedab*. En el caso de Jacob, tuvo que sufrir múltiples humillaciones en casa de Labán antes de poder amasar la fortuna y conseguir la descendencia que deseaba. En el caso de José, casi muere en el pozo, en la casa de Potifar y en la cárcel egipcia antes de ser exaltado. Detrás del tema del “hijo amado” en el Antiguo Testamento está la teología del “llamado” de Dios. Ese llamado se hizo a personas en particular, como en los casos de reyes, profetas para llevar a cabo misiones necesarias a los propósitos de Dios. Pero no sólo a personas, sino que el concepto de “hijo amado” fue también aplicado al pueblo de Israel.

Conforme a este texto, Yahvé amó a ese niño en Egipto. Lo sacó de allí, cuidó de su bienestar y salud “con lazos de amor” (vs.4). por causa del pecado al irse detrás de los Baales, pudo haber sido destruido como Admá y Zeboín, ciudades hermanas de Sodoma y Gomorra (Deut 29:22), pero el amor de Yahvé se encendió de nuevo hacia su “amado”, de modo que no puede “entregarlo” por el amor que “convulsiona” y “estremece” su corazón (11:8). Hay ecos de este pasaje en otros profetas como en Jeremías cuando dice: “Porque yo soy para Israel un padre, y Efraín es mi primogénito” (Jer 31:9b).

Estas imágenes del “hijo amado” influyen directamente el llamado de Dios a sus siervos y siervas al indicar que Él busca personas, líderes y pueblos, con quienes formar alianzas de salvación y recuperación. Esa es la raíz del llamado a pastores, pastores y congregaciones, que como siervos y siervas de Dios deciden enrumbar sus vidas hacia la misión de salvar y recuperar lo que se ha perdido. Ese es el camino de Dios en Cristo.

PREGUNTAS PARA LA LECCION 1

- 1- ¿Cuál es el tema que se desarrolla en la trama de José?
- 2- ¿Cuál es uno de los temas teológicos que se desarrolla en la historia de José?
- 3- ¿Qué significan los sueños de José en la teología de esta historia?
- 4- ¿Cómo se aplica la realidad de esta historia del líder como siervos?
- 5- ¿Qué implica el llamado de Dios para el líder cristiano?
- 6- ¿Qué conlleva a ser un hijo amado como líderes?
- 7- Esta imagen de hijo amado, ¿Cómo influye en el llamado que Dios hace al líder-siervos de Dios?
- 8- ¿Qué implica ejercer el liderazgo en este Siglo XXI?
- 9- ¿Qué es ser un hijo amado de Dios, en el tiempo en que se vive hoy?
- 10- ¿Cómo te define en la dinámica de siervo?

LECCIÓN 2. MÁS QUE FUNCIONARIO: EL LLAMADO A LA LABOR PASTORAL

La manifestación del llamado de Dios a la persona puede tener diferentes matices, a veces en forma apacible, con voz tenue, pero firme nos dice: “Sígueme”; otras veces en forma más agitada, como cuando no puede creerse que sea a uno a quien Dios llama, la experiencia es siempre un reto formidable al que tenemos que responder afirmativamente o negativamente. Aún antes de poder responder se entabla una gran lucha entre la insistencia y todos los sentimientos de impotencia, insuficiencia, dudas y vacilación frente a lo inmenso de la tarea a la que Dios llama. La tradición profética de Israel es elocuente en ese sentido, pues desde la experiencia de Jeremías, hijo de Hilcías, quien frente al llamado de Dios declaró: “¡Ah, ah, Señor Yahvé! ¡Mira que no se expresarme, que soy un muchacho!” (1:6), hasta la huida de Jonás de la presencia de Dios que lo enviaba a Nínive, el llamado ha sido siempre un encuentro con características de confrontación.

No todos hemos sobrevivido a ese reto, pues en ocasiones, el llamado ha sido de tal contundencia sobre la persona que, aún cuando no ha podido responder afirmativamente al Señor, su vida queda marcada por tal acontecimiento.⁹ Sin embargo, los que, aunque con luchas, lágrimas y reconocimiento de las insuficiencias han afirmado el rostro para responder al llamado del Señor, somos testigos de un dulce y enigmático gozo que surge del centro mismo del ser que anima a confiarse al Dios que llama, pues ese llamado no es a abrir y marcar caminos, sino a seguirle a Él, quien es el camino, la verdad y la vida (Jn 14:6).

Ser pastor, implica el permanente reto a mantener el llamado en perspectiva, es decir, a no perder de vista la naturaleza y carácter de la encomienda misional a la que el Señor llama. Es seguir el rastro de ese “hilo que corre sin cesar” a lo largo de la vida.¹⁰ Con

⁹ En un interesante estudio sobre la vocación, Malcon Warford define la condición del llamado como una “Presencia continua” que hace que nuestra vida tome cuerpo. Dice, al efecto “La vocación, sin embargo, no es cuestión de la realización propia en el sentido moderno de la psicología popular; se trata más bien de cómo podemos oír esa voz que nos llama a cada persona por su nombre” (Isa. 43:1), “Nuestros Llamados”, (USA: The Division of Education and Publication, United Church Board for Homeland Ministries, 1991) p.10.

¹⁰ Jesse Stuart, *The Thread That Runs So True* (New York: Scribners, 1998) p. 81. La idea es que nuestra vida se desarrolla como una colcha de muchas piezas y colores, que simbolizan todas las circunstancias y situaciones que forman parte de nuestro ser, pero que a través de todas esas piezas y colores, corre el hilo del llamado de Dios.

todas las rudezas, realidades sordas, heridas y sufrimientos, ser pastor siempre ha de ser un romance con el Señor que ha llamado para caminar con Él en la noble tarea de salvar. Cuando esa perspectiva se pierde, cuando el romance del llamado se marchita, entonces aparecen los desérticos panoramas de la profesión pastoral, del funcionario de la iglesia elitista, vacía y sin mensaje profético; asoma, como cosa primaria, el resolver la vida, la preocupación salarial, el escalamiento de posiciones, el poder, lo económico, la vida muelle, la institución, el club de elegidos y todas las ventajas que a una alta posición eclesiástica.

Como quitar la mirada del Señor y ponerla en lo que a nosotros nos conviene mejor es tan humano, esta lección se propone recuperar la dimensión bíblico-teológica del pastor. El oficio del pastor de ovejas fue de importancia en la economía de Palestina, sus rasgos, esencia y características proveyeron a las Escrituras Sagradas, tanto de Israel como la iglesia cristiana imágenes y formas con que dibujar las relaciones más hermosas entre Dios como pastor y el amado rebaño el pueblo.

La Biblia plantea esta relación en término de un sólido romance, en que el verbo de acción es el “pastorear”. El mismo implica, amar el rebaño, procurar su alimentación conduciéndolo a pastos frescos y aguas refrescantes, cuidarlo de lobos rapaces, del excesivo frío y calor del entorno, asistir en la producción de leche y lana. En otras palabras, ser el pastor que hace sus labores por amor a la comunidad que bajo su responsabilidad está.

Como los días que vivimos están marcados por los signos pos modernos del individualismo, de los valores del mercado, por la desnaturalización de los seres humanos para rendirlo todo al binomio dinero-poder, se nos hace necesario volver a la Biblia y recuperar las dimensiones teológicas del pastor de ovejas, de modo que el llamado divino adquiriera en este tiempo el significado y pertinencia que le son propios.

2.1. EL PASTORADO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

La economía de rebaños, y en especial el rebaño de ovejas, fue clave para la Palestina en los tiempos bíblicos. Esa es la razón suficiente para que la Biblia registre más de quinientas referencias a las ovejas. Los rebaños eran movidos de un sitio a otro por toda clase de terrenos en procura de agua y pastos. El oficio de pastor, o encargado de rebaños, era una

actividad independiente de gran responsabilidad, pues de sus gestiones diligentes y sabias, dependía el bienestar y prosperidad del ganado, lo que se traducía en ganancias para el propietario.

En ocasiones, implicaba peligros formidables para la vida del pastor y su rebaño, pues en bosques y desiertos siempre acechaba el depredador hambriento, quien procuraba su sustento a expensas del ganado.

El rebaño era sinónimo de riqueza y bienestar (1 Sam 14:32). Del ganado se obtenía la leche necesaria para el sustento (Isa 7:21-22), la lana y el cuero para el tejido de trajes (Lev 13:47-48; Job 31:20; Ezeq 34:3), materiales para las tiendas (Ex 26:14); para el intercambio comercial (II R 3:4), pero jugaba papel importante en el sistema sacrificial (Ex 20:24 Núm 22:40; Jn 2:14), para ofrendas quemadas (Lev 1:10), para ofrendas por el pecado (Lev 4:32), ofrendas por la culpa (Lev 5:15) y ofrendas de paz (Lev 22:21).

En el área del Medio Oriente, particularmente en países vecinos de Israel, como Babilonia, Asiria y Egipto, se designaba como “pastores” a los gobernantes, en razón de sus cargos como protectores y dirigentes de sus pueblos. De igual modo, en ocasiones, los dioses eran designados como pastores, para implicar la seguridad que bajos ellos tenían esas naciones.¹¹ En este sentido, al dios Amun se le reconocía las características pastorales que necesitaba su pueblo.¹²

En múltiples ocasiones, el Antiguo Testamento consideró a Yahvé como el pastor de Israel que sale delante de su pueblo. El Sal 68:7 dice: “Cuando tu, Dios, saliste delante de tu pueblo, cuando anduviste por el desierto...” Pero quizás, una de las declaraciones de mayor potencia en los sentimientos de Israel y de la iglesia ocurre cuando el adorante y la devota dicen en oración, “Yahveh es mi pastor, nada me faltará” (Sal 23:1).

La elocuencia, profundidad y belleza de ese salmo ha resistido el paso del tiempo, proveyendo inspiración y seguridad a tantas generaciones de creyentes, pues el pastor descrito en sus estrofas ofrece a su rebaño dirección (v 3), alimento y agua (v 2), protección (v 4), bienestar (v 3), seguridad e intimidad (v 4), unción y aprisco seguro (vv 5-6). Se trata

¹¹ Un estudio interesante en este sentido lo provee Gerhard Kittel, and Gerhard Friedrich, Eds. *Theological Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1992) pp. 901-904.

¹² *Ibid.*

de un documento confesional que canta al carácter protector y amoroso del Pastor de los pastores.

El Deutero-Isaías aporta también imágenes hermosas que describen las cualidades necesarias para ser un pastor que sea de bendición para su rebaño. En uno de sus poemas canta a Yahvé como el pastor de Israel de esta manera: “Como pastor apacentará su rebaño. En su brazo llevará los corderos, junto a su pecho los llevará; y pastoreará con ternura a las recién paridas” (Isa 40:11).

El mundo tecnificado en que vivimos requiere como una de las herramientas para ser gerentes de grupos la eficiencia administrativa. Se entrena cuidadosamente a pastores y líderes congregacionales que están al frente de grupos para desarrollar esas destrezas, mediante las cuales, se logren los objetivos trazados para el avance de las instituciones. Sin poner en desmedro tales técnicas, pues son muy útiles, es necesario que volvamos al texto bíblico y nos encontremos con ciertas cualidades que hacen de un pastor líder de la iglesia, no sólo eficiente, sino una persona que responda al llamado del Señor.

La imagen del Deutero-Isaías nos revela una realidad que va más allá del dominio de técnicas, es el amor salvador de Dios para su pueblo. El tener en cuenta y amar a los que están en desventaja, a los necesitados, a los más pequeños, simbolizados en los corderos que el pastor lleva en sus brazos. Amar y cuidar con delicadeza a los más frágiles de la comunidad, simbolizados en las ovejas “recién paridas”. Esta imagen del profeta desafía de manera frontal el ejercicio del pastorado y de la iglesia, pues la necesidad de amor y compasión por los que atraviesan “el valle de sombra y de muerte”. Se necesita volver la mirada al pastor de los pastores para obtener una visión renovada de nuestro llamado, de modo que se acerque a nosotros el Reino de Dios.

Sin embargo, en las tradiciones recogidas, principalmente en el profeta Jeremías y el profeta Ezequiel, la imagen del pastor se utiliza para confrontar a los líderes militares y políticos que han sido hallados “faltos” en su desempeño como pastores del pueblo. El tema de los “falsos pastores” es extenso en ambos profetas. Tan crítica es la situación, que Dios amenaza con quitarlo de sus posiciones y darlas a pastores que sean como Él, debido a la infidelidad y deficiencias de los pastores de Israel. Estas son palabras: “Os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con conocimiento y con inteligencia” (Jer 3:15). La misma falta de fidelidad al llamado pastoral se encuentra en el profeta Ezequiel. Utilizando

la imagen del pastor que desecha a las ovejas débiles y en peores condiciones, el profeta denuncia las injusticias de los pastores de Israel. Todo el capítulo 34 es denuncia y lamento por la situación creada por los pastores que Dios había llamado para dirigir su pueblo. El juicio entre oveja es suyo y no de los pastores. A causa de la infidelidad pastoral, Dios anuncia que levantará pastor a su pueblo, a su siervo David, según el texto, pero en realidad, apuntando hacia un descendiente del famoso rey, quien en función mesiánica libraría el rebaño del Señor de los falsos pastores (Ezeq 34 y 37: 22, 24).

2.2. APEGO PELIGROSO A LO QUE NO ES EL PASTORADO (Ezeq 34)

Las características fundamentales de este modelo son:

- (1) Se apacienta así mismo
- (2) Come la grosura y se viste de lana
- (3) No fortalece al débil, ni cura a la oveja enferma
- (4) No veda a la perniquebrada. No vuelve al redil la descarriada
- (5) No busca la perdida
- (6) Se enseñorea con violencia y dureza
- (7) Las ovejas andan errantes por falta de pastor
- (8) Las ovejas son presas de las fieras del campo. Se dispersan y están perdidas
- (9) No hay quien la busque, quien pregunte por ellas el Señor demandará las ovejas de las manos del pastor.

En un pueblo disperso en el exilio, sin ninguna esperanza, el Señor le dice a Ezequiel que Él sigue siendo el fiel pastor de su pueblo. Hoy su promesa sigue siendo la misma, en medio de las calles de asfalto y metal de nuestros pueblos. Yahvé sigue siendo la esperanza. Afirma que aunque muchos líderes se distancien y entronen a sí mismos, el Señor sigue en medio de su pueblo, ocupando esos lugares que quedan vacíos. “Y vosotros, ovejas mías, ovejas de mi pastor, hombres sois y yo vuestro Dios, dice el Señor” (34:31).¹³

¹³ Este capítulo 34 del libro del profeta Ezequiel es sumamente importante. Los versos 1-16 constituyen la primera parte. Los vv 17-22 forman otra unidad prolongada por un oráculo. Los vv. 23-24 se refieren a David como pastor y príncipe. La perícopa que va desde los vv. 25-30 presenta la esperanza bajo la forma de una relación, o alianza de paz. El verbo 31 cierra este capítulo.

En la primera unidad (1-16) la imagen de pastor se aplica a los dirigentes sin más precisiones. La misma aparece ya utilizada en el profeta Jeremías (23:1-2). En este texto David es presentado como pastor, pero el Señor aparece como buen pastor, sobre todo en los salmos 23, 28, 78,80. En las acusaciones presentadas en la unidad 1-16, las cuales están muy próximas a las del profeta Jeremías, los dirigentes de Israel son los responsables del exilio en Babilonia. Cuando estudiamos este pasaje, nos percatamos, evidentemente, de la entronización e idealización de estos líderes, lo que los conduce a alejarse de la voluntad de Dios. En primer lugar, el profeta nos presenta a los pastores inclinados a buscar el provecho personal, dejando el rebaño abandonado y perdido. Luego hay una acusación al pueblo en conjunto. En los vv 17-20 se denuncia que el fuerte oprime al débil y grande se aprovecha del pequeño. Quiero enfatizar el peligro que corre el líder pastoral cuando se conforma a situaciones perjudiciales, lo que el Señor enjuicia y confronta en su vocación profética.¹⁴

Ser pastor no es sólo un sentimiento frente al llamado de Dios, es una decisión de fidelidad y compromiso, que surge cuando Dios llama, pero que se desarrolla y crece en amor y compasión hacia la comunidad bajo la dirección pastoral. En el Antiguo Testamento, el celo de Dios como pastor va mucho más allá que el de los propietarios de rebaños, pues su pueblo no es solo una propiedad de la que saca provecho económico, sino que Dios se presenta como madre, como padre, como esposo, como rey y muchas otras figuras mediante las que quiere transmitir el sentido de una relación en amor. Pero de todas esas figuras la preferida es la del pastor. Pues se trata, no solo de la dedicación y celo del pastor hacia sus ovejas, sino también de la respuesta dedicada de la oveja hacia el cuidado y amor del pastor.

La contraparte del pastor amoroso es la naturaleza de la oveja. En mente del redactor bíblico esta correspondencia entre el pastor y sus ovejas es muy apreciada, porque así como se valora el verdadero carácter del pastor, también se aprecia la naturaleza de la oveja. (1) La oveja es afectuosa. En la confrontación entre David y Natán, éste relata una historia a David en la que refiere a un hombre rico y otro pobre. Del rico se dijo que tenía numerosas ovejas y vacas. Del pobre dijo que no tenía más que una sola ovejita “que él había comprado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su

¹⁴ New Jerome Biblical Commentary, pp. 514- 130.

bocado, bebiendo de su vaso y durmiendo en su seno igual que una hija” (II Sam 12:3). (2) La oveja no es agresiva. El Deutero-Isaías nos ofrece una descripción magistral al respecto, al comparar la actitud del Siervo de Yahvé en sus sufrimientos con la naturaleza de la oveja. Dice “Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como un cordero fue llevado al matadero; como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, no abrió su boca” (Isa 53:7). La misma figura es trasladada al ministerio del profeta Jeremías, pues, frente a las conspiraciones que ponían en grave peligro su integridad física, al descubrirlas, describe su situación de esta manera: “Yahvé me lo hizo saber, y lo supe; entonces me hiciste ver sus obras. Yo era como un cordero inocente que llevan a degollar, pues no entendía que maquinaban designios contra mí, diciendo: “Destruyamos el árbol con sus fruto, cortémoslo de la tierra de los vivientes, para que no haya más memoria de su nombre” (Jer 11: 19-19).

(3) La oveja no se defiende, necesita un defensor. El profeta Miqueas ofrece una descripción comparativa de Israel en el exilio, como quien no puede defenderse de sus enemigos. Solo el brazo poderoso de su pastor, Yahvé puede salvarlo. Así dice el profeta: “Así mismo el remanente de Jacob será entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como león entre bestias de la selva, como el cachorro del león entre las manadas de ovejas, el cual pasa, pisotea y arrebató, y no hay presa que de él escape. Tu mano se alzaré sobre tus enemigos, y todos tus adversarios serán destruidos” (5:8-9).

(4) La oveja está en necesidad constante de supervisión y cuidado. El libro de Números cuenta sobre la crisis en el pueblo con la sucesión de Moisés. El proyecto de liberación estaba en pleno desarrollo, pero Moisés envejecía, y por tanto, se acerca al final de la jornada de su vida. Era necesario encargar la dirección del pueblo a otro pastor. La sucesión es puesta por el redactor en el contexto de la desobediencia de Moisés en el desierto de Zin por las aguas de la rencilla. La narrativa dice que Yahvé ordenó a Moisés subir al monte Abarim, al Este del Mar Muerto, en las cercanías del monte Nebo donde luego murió Moisés, para que observara la tierra, ya que no entraría a ella. Sin embargo, Moisés, como amante pastor de su pueblo, no le preocupaba tanto entrar o no entrar en la tierra, sino que responde a Yahvé: “Jehová, Dios de los espíritus de toda carne, ponga sobre la congregación un hombre que salga delante de ellos y que entre delante de ellos, que lo saque y lo introduzca, para que la congregación de Yahvé no sea como rebaño sin pastor” (Nùm 27: 16-17). En el lamento del profeta Ezequiel, sobre la naturaleza de la oveja, en constante necesidad de supervisión y cuidado:

dice “Andan errantes por falta de pastor y son presa de todas las fieras del campo. ¡Se han dispersado! Han andado perdidas mis ovejas por todos los montes y en todo collado alto. Por toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas y no hubo quien las buscara ni quien preguntara por ellas” (34:5-6).¹⁵

Es importante recordar que la relación entre el pastor y la oveja en el Antiguo Testamento es solo una figura tomada de un negocio muy rudo, difícil y peligroso, como lo era la tenencia del ganado. Asimismo, vale la pena recordar que esa actividad comercial era central a la vida del pueblo, y por lo mismo elevada a la dimensión religiosa, a través del sistema sacrificial por el que se expresaba la esencia y carácter de una relación entre Yahvé y su pueblo. Sin embargo, por ser tan central a la vida del pueblo, de ese rudo negocio, sacan los poetas, profetas, redactores y escritores las más bellas figuras para ilustrar, describir y formular la vida cultiva de un pueblo.

Dos profetas del exilio, Ezequiel y el Deutero-Isaías, mirando en el horizonte la vuelta del pueblo a su tierra y apuntando a la reconstrucción de su país tejieron hermosas profecías que todavía iluminan el corazón de la iglesia cristiana cuando en su proclamación y testimonio precisa de una dimensión de esperanza y consolación.

Grita el profeta: “Yo levantaré sobre mis ovejas a un pastor que las apaciente: mi siervo David. Él las apacentará, pues será su pastor” (34:23). El concepto mesiánico nace aquí y se cumple en Jesucristo, quien es el Buen Pastor de la iglesia. De igual manera y en medio de las desesperanzas del exilio, el Deutero-Isaías, soñando de manera profética ve el horizonte de esperanza de su pueblo y afirma que Yahvé mismo será el pastor de su pueblo cuando se haga posible la vuelta a la tierra. De esa manera predica a su congregación: “Como pastor apacentará su rebaño. En su brazo llevará los corderos, junto a su pueblo los llevará; y pastoreará con ternura a las recién paridas” (Isa 40:11).

Estas son imágenes de extraordinaria belleza, que jugaron un papel de mucha importancia en la vida de Israel, y a través de la iglesia, en todo el mundo, pues las mismas desafían todo orden social donde se apliquen formas de liderazgo para la administración de comunidades. Pero de manera especial, desafía el pastorado de hoy, donde se necesita

¹⁵ Para un estudio más desarrollado sobre la relación pastor-oveja, ver el Interpreter’s Dictionary of the Bible R-Z (Nashville TN: Abingdon Press, 1972) pp. 315-316.

articular una teología coherente que oriente a pastores y congregaciones a una visión más bíblica de su práctica pastoral y cuidado comunitario.

Es por eso, que necesitamos volver la mirada a una teología pastoral que recupere la dinámica del texto bíblico en referencia con las relaciones entre el pastor, sus ovejas y comunidades, de manera, que en vez de fomentar la creación de funcionarios de las iglesias, se logre el perfil de verdaderos pastores para nuestras congregaciones y pueblos.

No solo ha de recobrase la importancia del perfil de pastores, sino también el respeto e importancia de la congregación y de cada miembro en particular. Eso es lo que implica la continua mención de antiguas tradiciones al respecto en el Antiguo Testamento. En la obra de reconstrucción pos-exílica de Nehemías, encargada a él, un laico, por el rey persa Artajerjes I, para el 445 a.c., se hace alusión en tres ocasiones a la “Puerta de las Ovejas” (Neh 3:1-32; 12:39). Esta puerta que era de gran importancia para el manejo adecuado y tránsito eficaz de los ganados de ovejas, estaba situada al Norte de la ciudad de Jerusalén. Conforme al texto, las reparaciones hechas en, alrededor de esa puerta, así como la gran inversión hecha en materiales costosos y el uso de mano de obra especializada indica la importancia de esa parte del muro de la ciudad. En nombre de la puerta implica un reconocimiento de la importancia de las ovejas en la vida de Israel. La mención de esa puerta, bautizada con el nombre de Puerta de las Ovejas, se extiende al Nuevo Testamento, cuando en Juan 5:2 se sitúa un estanque de Jerusalén, “cerca de la Puerta de las Ovejas.”¹⁶

Ese reconocimiento de las ovejas, y de la importancia que en la vida de Israel tenían, según el testimonio del Antiguo Testamento, es una clara indicación a la iglesia de hoy de que en la relación “pastor-oveja” el respeto, consideración y reconocimiento a la congregación, la cual hemos comparado con las ovejas, debe estar siempre en la más alta estima del pastor.

La otra imagen que ilustra sobre la importancia de las ovejas en el Antiguo Testamento, y por tanto de la congregación en nuestros días es la del aprisco o corral para las ovejas. La noche palestina representaba una verdadera amenaza para la vida de las ovejas, pues los depredadores del desierto, mayormente lobos y pequeños leones hambrientos buscaban incesantemente la delicada carne ovejuna. El pastor era responsable

¹⁶ El artículo que sobre “la puerta de las ovejas” ofrece el comentario *New Interpreter’s Bible: General Articles*, es muy útil e ilustrativo. Verlo en el Vol. LI (Abingdon Press, 1994) pp. 220-229.

de enfrentar esos peligros en defensa de la indefensa criatura. I Sam 17:34 nos cuenta sobre ese particular, que el joven David, en su esfuerzo por lograr que el rey Saúl le permitiera enfrentar a Goliat, el filisteo le dijo: “Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y así se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba”.

Tal testimonio podría ser visto por alguien como una bravuconada de un jovencito que buscaba exagerar sus hazañas con tal de lograr lo que se proponía. Pero no es menos cierto que el cuidado y defensa del rebaño era tarea primordial del pastor ante los peligros de la noche. Es en ese contexto que el salmista toma prestada la imagen para componer una de las afirmaciones que más han conmovido a Israel, la iglesia cristiana y la literatura universal: “Aunque ande en valle de sombra y de muerte, no temeré mal alguno, porque tu estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (Sal 23:4).

Pero no solo las fieras representaban peligro para el ganado, sino que también el clima, frío o caluroso del entorno desértico del país era un reto formidable para las ovejas. El capítulo 31 del libro de Génesis nos trae la narrativa del ajuste de cuentas entre Jacob y Labán. Entre las cosas que Jacob refirió a su patrón menciona el rigor del tiempo. Estas son sus palabras: “De día me consumía el calor y la noche la helada, el sueño huía de mis ojos” (v 40). Además de añade a todo eso, las actividades de los ladrones de ovejas. A esto se refiere Jacob en su argumentación con Labán, al decir: “Nunca te traje lo arrebatado por las fieras: yo pagaba el daño; lo hurtado, así de día como de noche, a mí me lo cobrabas” (v 39).

Estas imágenes de protección, cuidado y amparo del pastor hacia sus ovejas están en el centro del llamado de Dios a pastores, e iglesias dominicanas y caribeñas del día de hoy, cuando la mayor tentación de la época postmoderna inclina la balanza hacia la autosatisfacción, la falsa de solidaridad y apego al individualismo. El cuidado amoroso hacia los demás es reclamado con mucha urgencia, desde los líderes nacionales hasta los pastores de iglesias.

El llamado implica el desarrollo de un sentido de comunidad y solidaridad con los demás que contribuya al fortalecimiento de una nación sana donde los más sanos valores sean parte de una vida digna.

Estas imágenes influyeron de manera decisiva en la lectura que del Antiguo Testamento hacia la iglesia en sus primeros tiempos, de manera que los líderes eran también llamados “pastores” de la congregaciones (Ef 4:11; Heb 13:7). En proceso de desarrollo de la iglesia, que comenzó en el siglo II d.C. y que culminó con la alianza entre la iglesia y el estado en el siglo IV, la figura del pastor fue cambiada hacia la figura del sacerdote. Por más de diez siglos, es decir, durante la edad media, el sistema sacerdotal de Israel fue, principalmente, la imagen bajo la cual ministró la iglesia cristiana, tanto en el oriente como en el occidente, aunque ha de decirse, que la actitud pastoral siempre permaneció en el trasfondo del ministerio cristiano.

Pero la reforma protestante del siglo XVI recobra totalmente la imagen del pastor y la trae al frente del escenario. Al reaccionar contra el peso excesivo de la jerarquización sacerdotal en el ministerio eclesiástico de la iglesia de la alta edad media, los reformadores protestantes prefirieron la mirada hacia el pastor del Antiguo Testamento para forjar un estilo de liderazgo cristiano que estableciera una relación más cálida, directa y amorosa con las congregaciones. La democratización y humanización del oficio ministerial y liderazgo eclesiástico, han sido algunas de las grandes contribuciones históricas aportadas por la reforma protestante del siglo XVI al escenario cristiano. En esa relación entre el pastor y su congregación, se ha ganado la plena participación y reconocimiento de esta última, de modo que ya no es entidad representada por el clero en los oficios sagrados, sino que ejerce de pleno derecho el sacerdocio universal de los creyentes.¹⁷

PREGUNTAS PARA LA LECCIÓN 2

1. ¿Cómo puede definirse el llamado que Dios hace al líder pastoral?
 2. ¿Qué implica ser un pastor?
 3. ¿Cómo debe ser la manera de pastorear?
 4. ¿Explique como se describe la figura de pastor en el Antiguo Testamento?
 5. ¿Cómo se relaciona la figura de Yahveh con la del pastor de ovejas?
 6. ¿Cuál es la imagen del pastor que nos revela el Deutero-Isaías?
 7. ¿En qué sentido usan los profetas Jeremías y Ezequiel la imagen de pastor?
 8. ¿Menciones cinco características de lo que no es un pastor?
-

9. ¿Cómo debe ser la relación entre pastor y ovejas?

10. ¿Cómo deber ser la relación entre el pastor y la congregación?

LECCIÓN 3. EL PASTORADO EN EL NUEVO TESTAMENTO

Antes de abordar la imagen del pastor en el Nuevo Testamento, conviene mirar este concepto en el judaísmo tardío, es decir, desde unos doscientos años antes de Jesucristo. El oficio del pastor no era visto con buenos ojos en ese período por las clases adineradas y asociadas con el templo. Los rabinos y, en general, la gente asociada a la vida del templo, consideraban a los pastores como ladrones, engañadores, y en general como clase vulgar.¹⁸ Al parecer existía cierta descomposición en el oficio, de modo que ocurrían robos de ganados, trifulcas y otros problemas. Tales incidentes ocasionaron que las autoridades prohibieran que se comprara a los pastores leche, lana y carne, dando esto lugar a una especie de mercado ilegal. Con tal reputación, el oficio del pastor era visto por los grupos de la elite del judaísmo tardío como cosa despreciable.

Sin embargo, las escrituras que se leían en las ceremonias religiosas continuaban llamando a Yahvé como “pastor de Israel”. En las sagas más usadas y repetidas en la vida del templo, se cantaba al “pastor” que había sacado a Israel de Egipto y la había conducido por el desierto hacia la tierra prometida. También se les llamaba “pastor” a Moisés y David por sus grandes ejecutorias como legislador el primero y rey el segundo.

Como contraste, las narrativas de los evangelios y epístolas del Nuevo Testamento no consideraban la imagen del pastor de manera adversa. Todo lo contrario, la figura del pastor es muy estimada y aplicada al liderazgo de la iglesia, así como la imagen del rebaño y de las ovejas es aplicada a la congregación. Jesús, según el testimonio del evangelio de Juan, y quizás como una crítica al establecimiento del templo, no considera a los pastores como ladrones y engañadores, sino que el “ladrón y salteador” es el que “no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte” (10:1). Pero ese no es el pastor de las ovejas, sino que “el que entra por la puerta en el redil de las ovejas” (10:2). Conforme al criterio de Jesús, al que es el pastor de las ovejas, el portero le abre la puerta, pues a él le conoce. Además, para completar la buena estima en que Jesús tenía a los pastores, dice que, “a sus ovejas llama por nombre”, que “las ovejas oyen su voz”; que “las

¹⁸ Kittel-Frieffrich, *Ibid*, p. 902.

saca, y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas”; además, las ovejas le siguen “porque conocen su voz” (Jn 10:1-4).¹⁹

También, en el evangelio de Lucas, el pastor de las ovejas busca a la que se ha perdido (15:4ss). Esta imagen que Jesús presenta acerca del pastor de las ovejas con su efecto inspirador, contrasta con la imagen del pastor engañador y robador que prevalecía en la élite del judaísmo tardío. Esa es la imagen que el Señor usa para describirse y motivar a los pastores e iglesias cristianas en el desempeño del llamado de Dios como siervos.

Ser pastor, esta vocación o llamado de Dios a hombres sensibles a la vida del Reino, recobra en el Nuevo Testamento la dignidad perdida en el judaísmo tardío, de modo que la iglesia considere el verdadero sentido de vocación que se le hace. No se trata de funcionarios del templo. No se trata de gente que no tiene otras posibilidades de subsistencia y que ven el llamado de Dios como una oportunidad para vivir, relativamente bien. No se trata de venir a un oficio visto por muchos en una comunidad tradicionalmente cristiana, como un escalón para ocupar un status social más alto. El Nuevo Testamento utiliza la figura del pastor con identidad sencilla, humilde y sin pretensiones, pero repleta de una alta dignidad y dirección hacia los asuntos del reino de Dios. Conviene que nos detengamos a mirar algunas de esas instancias en que escritores, narradores y redactores presentan la imagen de este llamado en los evangelios y epístolas.

3.1. LA LABOR PASTORAL EN LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

Una de las escenas más hermosa y conmovedora está en el capítulo 2 del evangelio de Lucas. A los pastores que aguardaban vigilia sobre el rebaño les fue anunciado por el ángel del Señor el nacimiento de Jesús en un pesebre de Belén. El anuncio que no fue dado a reyes, ministros ni políticos, les fue comunicado a estos sencillos pastores por el ángel del Señor. En una escena llena de sencillez y hermosura, tal anuncio fue cantado por “una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz, buena voluntad para los hombres!” (2:14). Quizás convenga preguntarse, porqué escogió Lucas a esta clase de hombres para escribir su narrativa del

¹⁹ Mario Veloso, Comentario del Evangelio de Juan, (Tampa: Pacific Press Publishing Association, 1997) pp. 276-281.

nacimiento de Jesús. El texto puede que indique algunas pistas importantes: Primero, la noble y bien estimada tradición del Antiguo Testamento sobre este oficio. Dios mismo había llamado “pastor de Israel”. Segundo, a diferencia del concepto negativo que sobre los pastores tenían los funcionarios del templo en el judaísmo tardío, los evangelios estiman en muy en alto el oficio pastoral. Tercero, estos eran pastores que tomaban con seriedad su responsabilidad, pues “velaban” y “guardaban” las vigiliias de la noche sobre su rebaño (v.8). No eran estos, “engañadores” ni “ladrones”, sino los verdaderos pastores. Cuarto, Jesús nació en Belén, la tierra de David. Era importante para Lucas traer al escenario la ocupación que en su juventud ejerció el famoso rey de Israel a través de la presencia de los pastores. Quinto, el pasaje parece sugerir que eran los únicos que en el entorno estaban despiertos a esa hora de la noche. Esto significa el grado de preparación y espera, es decir, advenimiento de la nueva era mesiánica, y sexto, representaban la gente pobre, sencilla, sin pretensiones, a la que el evangelio y su anuncio es dirigido.²⁰

El pastorado cristiano, y en especial, el cuidado de congregaciones y comunidades se ilumina con estos detalles evangélicos, pues claramente apuntaban en dirección opuesta a lo que tanta gente entiende que es llamado de Dios. El verdadero llamado al pastor, está marcado por varios asuntos claves: (a) los pastores eran de la misma región (v8a); eso les hacía pertenecer a las tradiciones de Belén, de Jesús y de David, diciendo para el día de hoy, que el pastor necesita desarrollar ese sentido de pertenencia a los asuntos del reino y al servicio y permanencia de la comunidad; (b) que esos pastores “velaban”, esto es, estaban despiertos y atentos al desarrollo de la noche, de modo que ningún peligro les sorprendiera y les arrebatase las ovejas bajo su cuidado, apuntando a un liderazgo donde cada pastor y congregación desarrolle, “en amor”, ese sentido de vigilancia sobre el bienestar espiritual de su comunidad; (c) que además, “guardaban” celosamente la integridad de su rebaño, condición sin la cual pastores y la iglesia, en el día de hoy, no podrían aspirar a ser parte de esta tradición venerable del testimonio bíblico. No se encuentra en el texto, pero se ha especulado que es probable que el pesebre en donde estaba Jesús perteneciera a los pastores, y que por eso el ángel les dijo que como señal encontrarían al niño “envuelto en pañales, acostado en un pesebre”.²¹ Si eso no fuera especulación, sino que el pesebre en que

²⁰ New Interpreter’s Bible, pp. 413-428.

²¹ Kittel-Friedrich, P. 902.

nació Jesús perteneció realmente a esos pastores de Belén, tal cosa aportaría una dimensión extraordinaria al liderazgo religioso de nuestros días, pues contribuiría a crear conciencia de que si la vocación pastoral se ejerce en “vigilia” y en “guardia” sobre la iglesia de Jesucristo, el nacimiento y advenimiento de Jesucristo sería una realidad permanente en medio de la pastoral y de la vida de cada pastor y congregación.

A diferencia del Antiguo Testamento, el Nuevo nunca se refiere directamente a Dios como un pastor. Sin embargo, en algunas instancias se hace una comparación entre Dios y la figura del pastor palestino. Lucas y Mateo ofrecen una conmovedora escena de las cien ovejas. Al descarrilarse una de ellas, el pastor deja las noventa y nueve en lugar seguro y se va tras la que ha perdido, y al encontrarla, convoca a sus amigos y vecinos para regocijarse por haberla recuperado (Lc 15:4ss; Mt 18:12ss). El pasaje en paralelo es rico en detalle, solo miremos a algunos de ellos. (a) Como Jesús tenía un criterio muy positivo sobre el oficio pastoril, la pregunta con que se inicia la perícopa, ¿Qué hombre de vosotros...? implica que sería absurdo no preocuparse de una oveja que se pierde, no importa que todavía se conserven noventa y nueve de ellas.

La preocupación por una, y sobre todo el haberla encontrado es motivo de gran gozo. La comparación con lo que ocurre en el cielo por un pecador que se arrepiente habla muy alto acerca de la estima que Dios tiene por cada persona está el llamado al pueblo de Dios, pues para su recuperación total llama a mujeres y hombres para ser pastores de su rebaño. (b) En la versión de Mateo, la conclusión hace una alusión directa a Dios como el pastor preocupado porque no se pierda una oveja, pues la perícopa concluye diciendo: “Así, no es la voluntad de vuestro padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños” (v 14). Al leer este pasaje en ambos evangelios queda en el ánimo la sospecha de que Jesús quiere hacer contraste entre el amor que Dios siente por los pecadores y personas en necesidad, tanto ayer como hoy en nuestro país, y la actitud de los fariseos de aquel tiempo que despreciaban a los necesitados.

Jesús en su tarea docente recurre también a la imagen del pastor que reúne las ovejas que se han descarrilado del rebaño. Es así como el evangelio de Mateo en su narrativa de la misión en que Jesús envía a los doce discípulos registra esta instrucción: “sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (10:6). Dado el conocimiento que del contexto nacional tenían los discípulos, no necesitaban explicación sobre el significado

de ese mandato. Otra instancia utilizada por el evangelio dice: “No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (15:24). El evangelio de Lucas recurre a la misma lectura del pastor y su rebaño cuando en la narrativa de la conversión de Zaqueo Jesús declara: “Porque el hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (19:10).²² Ambos evangelistas tienen detrás un acercamiento basado en la lectura del gran capítulo 34 del profeta Ezequiel, donde Dios pasa juicio sobre los pastores de Israel por haber descuidado la nación que es su rebaño. El profeta pone en boca de Yahvé la siguiente declaración: “Yo apacentaré mis ovejas, y yo les daré aprisco, dice Yahvé el Señor. Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada... Yo salvaré a mis ovejas, y nunca más serán para rapiña...” (vv 15-16^a, 22^a).

Tal imagen del pastor que se preocupa por mantener el rebaño, por lo que busca a cualquier oveja que se haya separado, está en el centro del llamado al pueblo de Dios, así como del pastor, cuya vida transcurre más allá del púlpito. Esa preocupación por la salud del rebaño define su vida y la completa hasta el punto en que si se descuida, pierde el llamado toda su esencia y romance. Esa preocupación ha de mantenerse fluida y maleable como un ejercicio de amor hacia la congregación encomendada al cuidado del pastor. Si por causa de la profesión y sus retos esa preocupación se reduce a una relación mecánica, hija del deber y la obligación, entonces pierde la imagen usada por Jesús todo su significado redentor. Si por el contrario, se mantiene en el espíritu evangélico que procede del corazón de Dios, quien apasionadamente se lanza, a través del ministerio, vida, muerte y resurrección de Jesús en busca de sus ovejas perdidas y confundidas en los avatares de la vida posmoderna en que vivimos hoy, entonces ser pastor valdrá la pena intentarse.

Todavía existe en los evangelios sinópticos una forma novedosa en que Jesús utiliza la figura del pastor. Con ella compara su muerte y retorno en su segunda venida. Los evangelios de Marcos y Mateo hacen un acercamiento al pasaje del profeta Zacarías, quien en su capítulo 13, dice que la espada de Yahvé se levanta contra el pastor, y al herirlo, se dispersan las ovejas. Este es el texto: “Levántate, oh espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Yahvé de los ejércitos. Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas; y haré volver mi mano contra los pequeñitos” (v 7). Conforme al texto dos terceras partes de ellas serán consumidas, pero una tercera parte, una alusión al remanente de Dios,

²² New Interpreter's Bible, *Ibid.*

que es un tema favorito en el Antiguo Testamento, será aprobada como el oro y restaurada junto al pastor para Yahvé. El profeta declara lo siguiente como el día de salvación: “Y meteré el fuego a la tercera parte; y los probaré como se prueba el oro. El invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: pueblo mío; y él dirá: Yahvé es mi Dios” (v 9). La lectura de los evangelios acerca de ese pasaje del profeta Zacarías se toma en el contexto de la muerte de Jesús, en instancias como las siguientes: “Todos os escandalizaréis de mi esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas” (Mc 14:27-28). El Evangelio de Mateo cita al profeta de idéntica manera que Marcos. Para ellos la muerte de Jesús da inicio a la dispersión de las ovejas en diferentes direcciones. Pero tal periodo de dispersión resulta también en un tiempo de prueba para el remanente de los discípulos de Jesús. Una vez que pasa el tiempo de calamidad, el remanente sale purificado bajo el liderazgo de su maestro.

Lo que hacen los evangelistas es una aplicación directa del pasaje del profeta Zacarías a la situación que pasaban los discípulos y seguidores de Jesús ante el evento de su muerte. Pero Mateo no termina ahí, sino que se refiere al momento en que, pasadas las pruebas y tensiones, después de resurrección, él mismo, cual pastor amante, afirma: “iré delante de vosotros a Galilea” (26:32).

El evangelio de Mateo da un paso más en el uso de la imagen del pastor tomada del Antiguo Testamento. Vuelve la mirada al capítulo 34 del profeta Ezequiel, donde afirma: “Más en cuanto a vosotras, ovejas mías, así ha dicho Yahveh el Señor; he aquí yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos” (v 17). Tal declaración está detrás de la perícopa sobre el juicio a las naciones en el evangelio de Mateo, donde el pastor las reúne de todos los puntos de la tierra.

El procedimiento que utilizará el pastor, según el evangelio es el mismo enunciado por el profeta: la separación entre ovejas y cabras. El evangelista afirma que, “Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos” (25:31-32).²³

²³ Gerard S. Sloyan, *Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching*, (Atlanta: John Knox Press, 1988) pp. 86-155.

El uso sinóptico de la imagen del pastor es rico y abundante. Jesús es presentado en la amplia tradición pastoral del Antiguo Testamento, tomada del entorno palestino, donde el negocio del ganado era columna vertebral de la economía de Israel por siglos. Por las enormes dimensiones y alcances de esa imagen, la iglesia cristiana la ha tomado con seriedad y sentido de importancia en los evangelios para implicar el liderazgo eclesiástico.²⁴

Ser parte de esta tradición no es solo convertirse en pastor o iglesia, sino mucho más que eso. Ser parte de esa tradición implica tener el corazón de Dios frente al llamado. Crecer cada día en la esencia del amor por el reino de Dios y por la congregación a que Dios ha llamado. Ser parte de la tradición bíblica del pastoreo es mucho más que un oficio o profesión. Es el darse en amor al servicio y dirección del pueblo de Dios bajo el poder del Espíritu Santo. Eso implica el ser pastor.

3.2. LA IMAGEN DEL “HIJO AMADO” EN JESÚS DE NAZARET

La imagen del “hijo amado” vuelve a aparecer con fuerza y frescura en los pasajes del Nuevo Testamento donde se confirma el llamado de Jesús al ministerio. En el momento de su bautismo, cerca del final del ministerio de Juan, ocurrido en el río Jordán, Mateo afirma que: una vez bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y venía sobre él. Y una voz que salía de los cielos decía: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco” (Mt 3:16-17). Como el propósito del evangelio de Mateo es que “se cumpla toda justicia” (3:15), una manera tan radical que exceda a la justicia de los fariseos (5:17-20). Se hace necesario que se encuentre la raíz de la declaración sobre el “hijo amado” en pasaje del Antiguo Testamento. El Salmo 2:7, que dice “Haré público el decreto de Yahvé: El me ha dicho: Tu eres mi hijo, hoy te he engendrado”, sirve como base para dar cumplimiento a la primera parte de la declaración de la voz que vino del cielo, según el evangelio de Mateo. Ese salmo de entronización es parte de la tradición judía que proclama la venida del rey mesiánico, el cual será, no sólo rey, sino también, siervo.

En la perspectiva de Mateo, el cumplimiento de esta dimensión real no se da en término de la nación de Israel, como afirmaba gran parte de la tradición, sino en la persona de Jesucristo. La segunda parte de la declaración de la voz del cielo, es cumplimiento, en el criterio del evangelista, de Isaías 42:1 que dice: “He aquí mi siervo a quien sostengo, mi elegido en quien se complace mi alma”. Este oráculo fue originalmente dirigido a la nación de Israel como sierva de Dios, pero que ahora, para Mateo, es en Jesús en quien estas palabras cobran sentido como siervo de Dios.²⁵

La tradición cristiana afirma a través de los siglos que es en Jesucristo en quien se da el llamado a cada creyente. El modelo de respuesta a ese llamado está en la entrega de Jesús en la cruz del Calvario. Es por eso que el pastor y cada líder de las iglesias deben asumir el llamado en completa obediencia a Jesucristo, conscientes de que no existe otra alternativa que la ruta que El ha marcado.

PREGUNTAS PARA LA LECCIÓN 3

1. ¿Cómo era visto el oficio de pastor en el Nuevo Testamento en los tiempos de Jesús?
 2. ¿Cuál era la imagen de pastor en los evangelios sinópticos?
 3. ¿Cómo es usada la imagen de pastor por Jesús?
 4. ¿Hable de la perspectiva pastoral de Jesús?
 5. ¿Por qué se le llama a Jesús el buen pastor?
 6. ¿Cuál debe ser la preocupación de pastor según los evangelios sinópticos?
 7. ¿Qué implica seguir el modelo bíblico del pastorado?
 8. ¿Según la visión del Nuevo Testamento quien es el que llama?
 9. ¿Por qué Jesús es presentado como Hijo amado del Padre?
 10. ¿Se puede considerar al pastor como un hijo amado de Dios?
-

LECCION 4. LA IMAGEN DEL PASTOR EN EL EVANGELIO DE JUAN

La sección 1 a 5 del capítulo 10 del evangelio de Juan, es aparentemente el único en forma de parábola, propiamente dicho, en todo el evangelio. Este famoso capítulo, donde Jesús se refiere al redil de las ovejas y se auto-define como “el buen pastor” tiene un sitio en la vida de la comunidad de Juan que juega un papel preponderante en todo el planteamiento teológico del evangelio.

Conforme a los comentaristas bien reconocidos, el pasaje se inserta en las controversias entre Jesús y los líderes judíos alrededor de las Fiestas de los Tabernáculos y Dedicación, o Hanukkah.²⁶

Es necesario mencionar algunos detalles sobre el desarrollo de la historia y celebración de esa fiesta porque descubre algunos aspectos importantes acerca de porqué la parábola fue insertada en este contexto. En primer lugar, la Fiesta de Hanukkah fue instituida en el 164 a.C. para la re-dedicación del templo por Judas Macabeo, líder judío de la rebelión que depuso al gobernante extranjero Antíoco IV Epifanes, tres años después que éste profanó el altar con el sacrificio de un cerdo dedicado al dios Zeus (I Mac 4:36-59). La Fiesta de la Dedicación, a la que reacciona la parábola de Juan capítulo 10, no tiene su antecedente en las tradiciones más antigua de Israel, pues tiene su origen en la victoria macabea sobre los seléucidas sirios. Eran muchos los miembros de la casta sacerdotal de Israel que se habían confabulado con el gobernante extranjero y contribuían a la opresión de sus connacionales a favor del gobierno foráneo (II Mac 4:7-5:26). Esa inclinación por el poder extranjero y la contribución a la opresión del pueblo es lo que se caracteriza como los “ladrones” y “salteadores” que tratan de entrar en el redil de las ovejas.

En segundo lugar, la familia de los asmoneos, conocida también como los “macabeos”, tomó el control de la rebelión y libraron al pueblo del yugo de Antíoco. En tercer lugar, esa familia se convirtió en sacerdotes y reyes de Israel, pero con el tiempo se

²⁶ George R. Beasley-Murray, John. World Biblical Commentary, (Waco, Texas, Word Books, Publisher, 1987) p. 166.

volvieron opresores del pueblo. Otro caso de malos pastores para el pueblo de Israel. En cuarto lugar, surgió un cisma entre la clase sacerdotal por tal situación, y una facción de ellos se fue a los desiertos y cuevas del Mar Muerto en Qumran, donde fundaron monasterios para la estricta observancia de la ley. Esto son los esenios, comunidad cuyo aporte documental encontramos en los “Rollos del Mar Muerto”, descubierto en el 1947. Esta comunidad tuvo influencia en la vida de la iglesia de los primeros años y en algunos escritos del Nuevo Testamento. Como las comunidades esenias no participan en las actividades del templo de Jerusalén, para el tiempo de Jesús, quienes controlaban ese entorno eran los saduceos, conservadores en materia de religiosa, pero liberales en su estilo de vida. Muy condescendientes con los romanos, pero odiados por las clases menos afortunadas del país. La oposición a los saduceos, en algunos asuntos religiosos, pero que tenían rasgos comunes, sobre todo en la opresión y desprecio por el pueblo, venía de los fariseos. Es frente al estilo de estas castas opresoras, quienes detentaban la dirección de Israel en asuntos tanto religiosos como civiles, y que encarnaban los falsos pastores, que se erige la figura del “buen pastor” del capítulo 10 del evangelio de Juan, conforme a la lectura que hace el evangelista del capítulo 34 del profeta Ezequiel.²⁷

Si se compara la parábola del evangelio de Juan capítulo 10 con la versión de la oveja perdida de Lucas 15:3-7 y Mt 18:12-13, podrá notarse que el evangelio de Juan es mucho más incisivo y directo a la situación de opresión que vivía el pueblo, que los sinópticos. Los pasajes sinópticos que más se acercan al capítulo 10 de Juan son los que se refieren a la desolación del pueblo que andaba “como ovejas que no tienen pastor” de Mt 9:36 y Mc 6:34. En ambas tradiciones neotestamentarias, la de Juan y la sinóptica, se manifiesta la misma preocupación: la legitimidad de la figura pastoral en razón de su genuina preocupación y cuidado de las ovejas puestas bajo su responsabilidad.

Tal situación es un desafío permanente, pues ser pastor y líder en la iglesia no significa tener un status en la sociedad; no es luchar por una profesión de la que vivir, ni mucho menos el alcanzar una situación de prestigio en una sociedad de fundamentos cristianos, sino que es un “sentir”, o dicho de otro modo, es una “respuesta” afirmativa al “sentimiento” mismo de Dios, quien dio su vida, en Jesucristo, por las ovejas perdidas. Es

²⁷ Juan Mateo y Juan Barrero, *El Evangelio de Juan: Análisis lingüístico y comentario exegético*, (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1979) pp. 369-381.

ser fieles a la naturaleza de ese “sentir” de Dios y vivirlo en forma cotidiana y práctica, radica el desafío de la labor pastoral a la que llama Dios a su pueblo.

Los versos 1 al 5 del capítulo 10 de Juan constituye la parábola en sí. Se trata del contraste entre el verdadero pastor de las ovejas y los usurpadores y falsos pastores del pueblo. De ahí en adelante el capítulo asume giros extraordinarios como, anclando en la famosa expresión del Éxodo “yo soy”, Jesús se describe a si mismo como “la puerta” de las ovejas (7-10). Esta afirmación es definitiva para el estilo pastoral del laico y pastor, pues en ella se establece que el único modelo pastoral válido es el estilo compasivo, preocupado, amoroso y responsable de Jesús.

El llamado de Dios ocurre en la vida de hombres a quienes Dios considera aptos para el liderazgo pastoral. Sin embargo, una vez que ha ocurrido ese llamado, solo queda crecer en el modelo que es Jesucristo, pues sólo él es la puerta de entrada al desempeño de esta vocación.²⁸

Otro giro importante en el llamado del capítulo ocurre cuando Jesús se describe a si mismo, no como un pastor, sino como “el buen pastor”, con la razón o justificación de porqué es buen pastor: porque está dispuesto o dispuesta a dar su vida por las ovejas (11-13). El desafío para el liderazgo eclesiástico es formidable. Razón tenía el mártir cristiano anti-hitleriano, Dietrich Bonhoeffer, cuando en unos de sus famosos “papeles desde la prisión” afirmó que cuando Cristo llama a una persona, la llama a venir y a morir.²⁹ Es que la figura del buen pastor desafía toda pretensión de venir al liderazgo eclesiástico con fines de ventajas y privilegios. Es todo lo contrario, implica poner la vida. Lo que somos y tenemos por causa de aquel que llama. La otra razón que se ofrece como fundamento para ser “buen pastor” es que conoce sus ovejas y las suyas le conocen (14-18). Tal conocimiento se establece a base de una convivencia diaria e intensa que genera amor, confianza y vida plena para el pastor y el rebaño. Tal relación es condición imprescindible para la iglesia y el pastor de hoy, para que la iglesia se fortalezca y crezca en gracia delante de Dios y la comunidad.

Después de la exposición del material en que se describen controversias entre Jesús y los judíos en la Fiesta de la Dedicación (19-26), Jesús retoma el tema del “buen pastor”

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Dietrich Bonhoeffer, *Letters & Papers from Prison* (London and Glasgow; S.C.M. Press).

para decir que sus ovejas oyen su voz y le siguen. Como consecuencia “yo les doy vida eterna. Y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano” (v 28).

4.1. LA IMAGEN DEL PASTOR EN LAS EPISTOLAS

La imagen aparece en algunas instancias específicas en las cartas a los Efesios, a los hebreos y I de Pedro. El autor de los Efesios³⁰ apela a la autoridad de Pablo en el capítulo 4 para establecer la base de las relaciones interpersonales en cuanto a la ética cristiana de la iglesia. La misma se fundamenta en la humildad, mansedumbre, paciencia y el amor (1-2).

El cristiano ha sido llamado a ser “hijo de Dios” por Jesucristo; “sellados” por su Espíritu (1:139 y “llamados a esperanza” (1:18). Se les ha dado “vida juntamente con Cristo” y se le ha reconciliado con Dios y con su pueblo a través del cuerpo de Jesucristo (2:11-22). Así es que la ética diaria debe reflejar toda esa riqueza de su gracia.³¹

Pero la perícopa de Efesio cap. 4:7-10 no solo quiere establecer la unidad en el cuerpo de Cristo, sino también la función de la diversidad, particularmente, la diversidad de dones. En el detalle de esos dones o ministerios, se menciona el de ser pastor. “Y él mismo constituyó a unos apóstoles; a otros, profetas; a otros evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo (11-12). El desarrollo de esos ministerios, y en especial, el del pastorado, ocurre en la unidad del cuerpo de Jesucristo. De ahí su naturaleza divina.

La Epístola de Hebreos, escrita a congregaciones judeo-cristianas, menciona la figura en tres instancias. La primera es un llamado a no tener en poco a los dirigentes de la iglesia. El texto dice “Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta e imitad su fe” (Heb 13:7). El contexto de esta amonestación parece ser la tensión entre pastores y congregaciones por causa de desacuerdos en asuntos de doctrinas. La apelación es a mirar a Jesucristo como alguien, quien como nosotros pasa por toda clase de tribulaciones. Con él como modelo, y puestos nuestros ojos en él, debemos “correr la carrera que tenemos por delante” (12:1)

³⁰ Hay dos posiciones básicas sobre la autoría de la epístola a Efesos. 1) que fue Pablo mismo y 2) que fue por un discípulo de Pablo. La primera posición apela a la firma y mención de Pablo (1:1; 3:1; 3:7, 13; 4:1; 6:19-20). La segunda posición nota la ausencia de información biográfica y histórica de Pablo.

³¹ New Interpreter's Bible, Vol IX, pp. 36-66.

La segunda instancia ocurre en el capítulo Heb 13:17: “Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas como quienes han de dar cuenta, para que lo hagan con alegría, sin quejarse, porque esto no os es provechoso”. Se alude directamente a las congregaciones, en nuestro caso, a las ovejas. Con esta alusión aparecen vetas refulgentes con relación al pastorado. No solo se establece como propia del pueblo de Dios la obediencia y la sujeción a los pastores, sino que se definen características básicas del pastorado.³² Una es que el pastor debe “velar” por su congregación. Otra es que por el estado o bienestar de la congregación los pastores “han de dar cuenta”.

Además el pastorado ha de ejercerse “con alegría”, sin “quejarse”, porque, después de todo, tal cosa “no os es provechoso”. Esos señalamientos merecen ser observados por quienes han sido llamados por Dios, de modo que la carrera se corra con provecho.

La tercera instancia se da en el mismo capítulo 13, pero en el verso 20, ya como parte de la bendición final de la carta: “Que el Dios de paz, que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os hago aptos a toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo, al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén”. La referencia al “gran pastor de las ovejas”, conecta la comunidad de los hebreos una vez más con las tradiciones más venerables del Antiguo Testamento, así como con la comunidad del evangelio de Juan.

La I carta de Pedro, dirigida a la diáspora en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, a propósito de la inminente persecución, se refiere también a la figura del pastor en dos ocasiones. La primera ocurre en el capítulo 2:25. “Vosotros eráis como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas”.

Aunque este verso ha sido objeto de exégesis múltiples por causa de la frase “*poiména kaí épiskopon*”, es decir, “pastor y obispo”, muchos comentaristas no consideran que se haga referencia a una posición u oficio eclesiástico, sino al carácter protector del ministerio de Jesucristo. Toda la sección que va desde el 2:13 al 25 está dirigida a los miembros de la iglesia que padecían los rigores de la esclavitud.³³

³² *Ibid.*

³³ *Ibid.*

El Nuevo Testamento ofrece una perspectiva amplia acerca del significado del llamado que Dios hace a hombres para la realización de la obra del ministerio en medio del pueblo de Dios. Las visiones pueden variar según los contextos, pero el contenido de ese llamado es el mismo: la misión, que es, hacer discípulos en los cuales, se evidencie la presencia de Jesucristo.

Ser pastor, nunca tendrá como marca característica la acumulación de bienes, la vida muelle y la búsqueda de ventajas sociales. Por el contrario, el llamado se verá avicinado por la sencillez, por el cansancio que deja el día lleno de tareas consoladoras y solidarias, por la predicación y el servicio.

Ser pastor, será cambiar los hábitos personales por la búsqueda de un modelo de vida. El modelo ha de ser el del Buen Pastor. Responder genuinamente a ese modelo será tener el alma con una sola pasión: la pasión por el cuidado de las personas que Dios ha puesto bajo su responsabilidad. Esa pasión ha de crecer en dos direcciones, pues por un lado, la pasión se da por el modelo de Jesucristo. Raymundo Lulio, el gran misionero en el medio oriente, confesaba tener una sola pasión, y esa era El y sólo El.³⁴

La otra dirección en que se proyecta la pasión es hacia la congregación y la comunidad donde Dios nos ha llamado a servir. Allí ha de ganarse la vida, rehabilitando, consolando, sufriendo, celebrando, pero sobre todo viviendo en solidaridad con la gente por la que Cristo dio su vida en la cruz del calvario. Ser pastor es finalmente, ser un sembrador, pues el evangelio es como semilla que se planta en las vidas de gente necesitada con fines redentores.

En esa tarea ha de consumirse nuestra vida. No en logros materiales, o afanes de lucro. Es en la tarea de sembrar donde hemos de poner los recursos para que en la vida del pastor y de cada líder laico de la iglesia, se encarne, la cual en la vida de Jesús, el canto del poeta.

Brille o no el sol, verano o invierno sea recorre la pradera, el soto, el llano, cual Cristo, la palabra en Galilea, sembrar en tu misión, si eres cristiano. No importa, no, si el labrador sucumbe antes que la simiente rompa el suelo, pues al despertar del sueño de la tumba su mies guardaba encontrará en el cielo.

³⁴ Esta cita es tomada del libro de Don Miguel Limardo. Una Sola Pasión: Memorias de un pastor de almas, (Rio Piedras, PR: Editorial y Librería La Reforma, 1976).

PREGUNTAS PARA LA LECCIÓN 4

1. ¿Frente a la realidad opresora del tiempo de Jesús que relevancia tiene la imagen del buen pastor?
2. ¿Cuál es el desafío que presenta el modelo del buen pastor para los líderes pastores del siglo XXI?
3. ¿Cuáles son algunas características del modelo pastoral de Jesús?
4. ¿A quien llama Dios?
5. ¿Cuáles son los desafíos de la posmodernidad para el líder pastoral?
6. ¿Cómo deben ser usados los dones por los líderes en especial el de ser pastor?
7. ¿Cuáles son las instancias que se usa en la Carta a los Hebreos para el trato con el pastor?
8. ¿Cuál es la exhortación final que hace la Carta a los Hebreos a los pastores?
9. ¿Cuales deben ser las características de un pastor llamado por Dios?
10. ¿Cómo debe ser el modelo de vida de un pastor?

LECCIÓN 5. LA IDEALIZACIÓN DE LA FIGURA PASTORAL

Se cuenta la historia de una persona que todo lo podía. Cierta día la persona “que todo lo podía” se aburrió del tipo de vida que llevaba. No hay poder, por más absoluto que sea, que nos cure de cierto tedio inherente a toda vida mortal. Ya no soportaba el torbellino de una ciudad de treinta millones de habitantes. Buscó lugares desérticos, campos llenos de verdes bosques y de agua, de montañas y de valles, de casitas pintorescas y de posadas rústicas, para poder oír el silencio y gozar de la tranquilidad de estar finalmente sosegado y sin la necesidad de hacer cosas.

Después de algunos días comenzó a reflexionar y con la reflexión vino la turbación. Se dio cuenta de que aun en lugares apacibles no sentía el sosiego que tanto deseaba. Como venía del mundo de la ciencia se acordó de un dato astronómico. Estaba girando a una velocidad de 1,700Km/h, pues esta es la velocidad de la tierra alrededor de su propio eje. Se aburrió de la tierra que lo arrastraba irresistiblemente consigo, importándole poco la tierra, si él lo sabía o no, si estuviese perturbado con el torbellino de las cosas o tranquilo en una rústica posada. Como era la persona “que todo lo podía”, resolvió abandonar el ambiente terrestre. Se fue allá arriba, mucho después de la estratosfera, en el silencio tranquilo de su satélite. Corría mucho pero al menos giraba con menor velocidad sobre su propio eje que la tierra sobre el suyo. Cierta día se le trastornó el corazón. Se dio cuenta que de nada le había servido su fuga y estancia allá en la tierra y con todos los seres que en ella están y que se encontraba bajo su atracción, como la luna, a una velocidad de 107,000 km/h alrededor del sol. Pensó en una salida que le garantizase la tranquilidad, decidió salir totalmente de la órbita terrestre. Se instaló más allá de la órbita de Plutón, en el límite del sistema solar. Seguramente allí estaría en paz, lejos de la silbante velocidad de la tierra. Pero al ver que no podía huir del sol, como era la persona “que todo lo podía” decidió salir del Sistema Solar. Y así lo hizo. Estaba tan tranquilo que no le importaba en que sistema estaba. Por lo menos estaba lejos del sistema solar y de su velocidad. Cierta día le vino a la mente un dato que le robó totalmente la tranquilidad que había encontrado. Estaba girando

a una velocidad de 2,172.000 km/h, acompañando a nuestra galaxia en un viaje al centro de un conglomerado de 2,500 galaxias vecinas, hacia un agujero sin regreso, integrado en el conjunto de todos los cuerpos celestes: tierra, sol, estrellas, galaxias, y conglomerados de galaxias.

La persona “que todo lo podía”, de repente intuyó, que no podía nada. Por más que huyese, no huiría lo suficiente. Siempre sería arrastrado por algo mayor y más potente que lo envolvería. Enmudeció de espanto y de impotencia, se dio cuenta de algo aterrador. Buscar la tranquilidad de esta forma significaba perderla o nunca encontrarla.

La persona “que todo lo podía” renunció a su nombre y a sus pretensiones. Regresó humildemente a su planeta tierra, y una vez en la tierra, a su ciudad y a su casa. Aprendió el valor de todas las cosas y a disfrutar del regalo de vivir en comunidad y en contacto con la creación. Rechazar la huida era encontrar la bondad de estar en casa. Era encontrar la gracia y la gratuidad de todas las cosas. Y como ya no era, ni se consideraba la persona que todo lo podía aceptó sus limitaciones y dejó aflorar su dimensión humana.³⁵

Por años me ha llamado la atención el hecho de que muchos pastores se han ido colocando en una posición cada vez más distante de su comunidad de fe, debido a la idealización de su persona como un súper- hombre de carácter invulnerable, por un lado; por el otro lado, este alejamiento reduce la labor y figura pastoral a la de un funcionario de la palabra, que pierde, en cierta manera, la pertinencia de su pastoral para este tiempo. En realidad, tal situación es, incluso, comprensible. El pastor es llamado por Dios, pero la Iglesia les guía un régimen de preparación académica, por un lado, y un proceso preparativo hacia la ordenación ministerial, por el otro, que no difiere de cualquier otro proyecto profesional. Esto significa que se les exige la misma, o quien sabe más rigurosidad que a cualquier otro profesional que egresa de los recintos universitarios.

El pastor tiene que graduarse en una profesión liberal antes de entrar al seminario teológico para estudios graduados a nivel de maestría y doctorado. No es de extrañar que en todo ese proceso lleguen a verse a sí mismos como puros profesionales.

Una vez que se pasa por la ordenación al ministerio se enfrentan a la enorme tarea de poner toda esa preparación, en humildad y recogimiento, al servicio de la obra de Dios.

³⁵ Leonardo Boff, *Brasas bajo las cenizas: Historia anti-cotidiana del mundo de Dios*, (Madrid: Editorial Totta, 1997) pp. 61-65. He parafraseado algunas partes y adaptado otras para fines de este libro.

Esa ofrenda de sus capacidades no ocurre porque sea un requisito de la iglesia a que sirven, sino que es un proceso interno y personal, mediante el cual, se desarrolla una autocomprensión del llamado en medio de las circunstancias de su comunidad.

Frente a esa realidad, estas lecciones sugieren, como una posible dirección, los conceptos fundamentales del apóstol Pablo con relación a la calidad de vida asumida por Jesucristo como siervo, la cual a su vez sirve de modelo para el líder. Pasajes claves, como el capítulo 2 de la carta a los Filipenses, pueden contribuir a una reflexión y toma de decisión pastoral, pues indican la necesidad de regreso de las alturas para encarnarse en las realidades de nuestras comunidades. Lo que más se necesita son pastores que caminen en medio de su pueblo. Se necesita recobrar el sentido pastoral del Apóstol Pablo como cuando nos dice: “No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo resucitado como Señor. Y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús, porque Dios que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros que estamos atribulados en todos más no angustiados; en apuros, pero no desesperados; derribados pero no destruidos. Donde quiera que vamos llevamos siempre en el cuerpo la muerte de Jesús para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos” (2 Cor 4:5-10).³⁶

La visión del pastor como “el que todo lo puede” la podemos constatar al leer libros, artículos y ensayos sobre esta área, donde la mayor parte de estos materiales están encaminados a dar pautas y técnicas sobre la mecánica del pastorado. Muy pocos libros están dirigidos a tratar la persona del pastor, en su crecimiento integral, esto es, en lo concerniente a su ser interior, a lo que tiene que ver con el manejo de sus emociones, así como el cuidado físico y espiritual.³⁷ Esta forma de ver al pastor como los que todo lo pueden ha ido entronizando, es decir, elevando la figura pastoral, desconectándola de su entorno familiar, comunidad de fe y de su vida social. Esto contribuye, desde luego, a

³⁶ Jordi Sanchez Bosh. Escrito Paulino (ed. Verbo Divino, 2002) pp.388-395.

³⁷ La historia de la Iglesia Evangélica Dominicana incluye la vida y la obra de un pastor puertorriqueño, quien fue miembro de su Asamblea General, tanto como miembro activo, así como advitam. Me refiero al Rev. Dr. Miguel Limardo. Su visión pastor contrasta con la visión del pastor como funcionario. Insistía en ser “el pastor de almas”, que encaminaba su acción al cuidado de su ser integral, así como a la vida de cada uno de sus fieles. Su producción literaria es extensa, pero conviene leer su autobiografía, una sola pasión: Memorias de un pastor de almas, (Río Piedras, PR: Editorial y Librería La Reforma, 1976).

deshumanizar la figura pastoral, convirtiéndolo en un hombre solitario. En ocasiones, incluso, los aleja de la fraternidad de apoyo del grupo de colegas. Eso convierte a los miembros del grupo en entes separados, con profunda desconfianza entre unos y otros y, en cierto sentido, con falta de sensibilidad. Todo por mantener la figura del pastor como el “que todo lo puede”.

En este momento de la historia que se denomina “posmodernidad”,³⁸ parece hacerse urgente un cambio en el modelo de la persona del pastor. Se necesita un modelo que sea más humano y menos idealizado, que se parezca más a la persona de Jesús. A este efecto, nos dice el apóstol Pablo: “por tanto, si algún consuelo en Cristo, si algún estímulo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún efecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa, nada hagáis por rivalidad o vanidad, antes bien, con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo. No busquéis vuestro propio provecho sino el de los demás. Haya pues, en vosotros el mismo sentir que hubo también en Cristo Jesús. El cual siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo y tomó forma de siervo y se hizo semejante a los hombres” (FL 2:1-7). Este paradigma ético de Filipenses 2:1-11, cobra pertinencia en este momento de la historia donde la humildad y entrega de Cristo debe ser ilimitada. En este pasaje podemos ver el interés de Dios por salvar “lo que se había perdido”. Es así, que el amor encarnacional es central en este en cuestión. Es el amor quien le da dirección y sentido a toda la obra de la iglesia y al ministerio pastoral. Nos recuerda que la misión de la iglesia no puede convertirse en ausentismo espiritual que ignore la transformación de las comunidades en medio de sus necesidades, sino que es la consagración un instrumento de vida para caminar con Dios en medio de la problemática humana, que busca soluciones y transformaciones en medio de nuestras comunidades. Estas palabras del apóstol escritas alrededor del año 52 o 54 d.C., posiblemente desde la ciudad de Éfeso, siguen teniendo pertinencia hoy en el siglo XXI.

³⁸ Sobre las características de la “posmodernidad” recomiendo la excelente obra de Stanley J. Grenz, *A Primer On Postmodernism*, (Grand Rapids, Michigan Cambridge U.K.); William B. Eerdmans (Publishing Company, 1996). El autor intenta, no sólo, capturar los signos visibles de la nueva época, sino ilustrar esos signos en las corrientes filosóficas, artísticas, históricas y sus implicaciones en la fe cristiana.

Si el lector analiza conmigo este texto bíblico, haremos algunos hallazgos de suma importancia para una pastoral que responda a su contexto y necesidades. En la sección 2:1-4, Pablo usa cuatro frases condicionales. En el griego del Nuevo Testamento estas frases se estructuran de forma tal, que se mueven hacia un clímax que se apoya en la cláusula, (si). Las cláusulas son: (a) si algún consuelo en Cristo; (b) si algún estímulo de amor; (c) si alguna comunión del Espíritu; y (d) si algún afecto entrañable, si alguna misericordia. Todas se mueven hacia el mismo sentir. Esta sección es considerada como amonestación o exhortación. Cristo es visto como incentivo hacia el amor.³⁹ Otra frase importante es: (en Cristo), cuyo llamado es a vivir el supremo ejemplo de Cristo, es decir, vivir guiados por él, mostrando así, la nueva vida, comunión y el sentido de compartir, que es contrario a las actitudes de rivalidad y vanidad.

Es necesario que en la pastoral del siglo XXI se tenga en cuenta ese himno, que nos habla de Cristo y su humillación como posibilidad de acción en esta época postmoderna, sobre todo cuando se reflexiona con relación a la persona del pastor. El himno, como tal, sirve para combatir el orgullo y el triunfalismo que podrían contribuir a perder la visión de servicio y obediencia, propios de este ministerio. Este texto presenta a Jesús como siervo, cuya obediencia lo lleva a la exaltación. Dios le concedió un nombre que es sobre todo nombre para que el cosmos aclame a Jesús como Señor. El uso del término “siervo”, en este contexto, tiene paralelo con el profeta Isaías en sus capítulos 42- 53. Fue su condición de siervo lo que le permitió ser exaltado por el Padre.⁴⁰

En la teología paulina el señorío de Cristo se ve como resultado de su humildad. La frase “se despojó” a si mismo, “*kenosis*”, no tiene sentido metafórico, sino que es una expresión de completa renuncia. En paralelo con Isaías 53:12, Jesús fue obediente hasta la muerte y muerte de cruz. La frase, “tomando forma de siervo” indica las características de la realidad de su condición, la cual es opuesta a la que asumió Adán, quien en su humanidad desobedeció y quiso ser como Dios. Cristo, siendo Dios, no se aferró a esa condición, sino

³⁹ Esto es lo que Elsa Tamez llama “el precio de la gracia”. *The Amnesty of Grace: Justification by Faith from a Latin American Perspective*, (Nahville: Abingdon Press, 1993) pp. 80-81.

⁴⁰ El pasaje de Fil 2:1-7 ha recibido mucha atención en la interpretación bíblica. Este es un himno cristológico, considerado como pre-paulino. Así lo muestra su vocabulario. Procede, posiblemente, de la comunidad cristiana de Antioquía (década de los 30s, d.C.) Algunos alegan que Pablo está trabajando la imagen del segundo Adán. Jesús, al igual que Adán es en forma de Dios (Gn 1:26ss), pero contrario a Adán, que quiso ser igual que Dios (I Cor 3:7) Jesús fue obediente hasta la muerte, siendo entonces, Señor, por su obediencia. *Notas de cátedras en el Seminario Evangélico de Puerto Rico, Carta a los Filipenses*, 2002.

que dejó a un lado los intereses personales para asegurar la salvación de otros y otras. La humillación del Hijo y la exaltación del Padre son las notas centrales del himno cristológico de Filipenses capítulo 2.⁴¹

En este punto surge la pregunta, ¿Cuál será entonces la urgencia pastoral para este siglo XXI? Si seguimos la línea de pensamiento de este himno presentado por el apóstol Pablo, me parece que podemos encontrar alguna clave hermenéutica que nos pueda ayudar a dar respuesta a esa pregunta. Pablo presenta este paradigma desde la humanidad misma de Jesús, estableciendo una relación entre el Cristo pre-existente, y el Jesús histórico que creció en Nazaret; que sufrió y resucitó, mostrando en su ministerio la acción amorosa de Dios para la humanidad.

Frente al problema vivido por los filipenses, Pablo se hace a un lado, con tal de que Jesús se presente como el modelo a seguir. El propósito de Dios es relacionarse de manera perceptible con los seres humanos, a través de la vida de Jesucristo, la cual debemos imitar, con el fin de traer la armonía y la presencia de esa nueva vida en a comunidad donde residimos. La aplicación de la nota del himno la encontramos en Fil 2:12-18. La misma llega hasta el punto de señalar de manera específica algunos de los problemas existentes en la comunidad, tales como, “murmuraciones, divisiones, rivalidades”. En este sentido el apóstol no vacila en señalar que sólo la vida enraizada en el “sentir que hubo también en Cristo Jesús” es la solución para la vida armónica de servicio y amor comunitario.

Me parece que el llamado de Pablo es que estando todos marcados por rasgos culturales, raciales, étnicos, de géneros, generacionales y otros, vivamos y actuemos según la perspectiva y lógica de Cristo, liberándonos de los juicios preconcebidos, en medio de los cuales vivimos y actuemos según la perspectiva y la óptica de Cristo, liberándonos de los juicios preconcebidos, en medio de los cuales vivimos y que a la vez traemos cuando venimos a su presencia. Esa nueva visión, que es Cristo, es la que debe orientar la vida cristiana. La victoria de Dios sobre todas las fuerzas que esclavizan al ser humano, a la humanidad toda y a la “creación” es celebrada en este himno en la mención de la victoria de Cristo sobre la muerte y su resurrección gloriosa (Rom 8:34; 1Cor 1:3-9; 15:27; 10:9-

⁴¹ En Fil 2:3-4, 12-14; 3:17, hay una parénesis. Una parénesis es una exhortación ética y moral concerniente a cómo se debe vivir. Proviene del griego “parenesis”, que significa, “exhortación” o “advertencia”. Exhortación para hacer el bien y evitar el mal. Ver David Freedman, *The Anchor Bible Dictionary*, Vol 2-4, “Paul’s Letter to the Phillipians” (New York: Oxdon D. Grand Rapids, Michigan, 1995).

10).⁴² Ese es el desafío para nuestra pastoral, en medio de este mundo pluralista y fragmentado, donde la globalización arranca la vida al pobre, donde existen tantas ideologías, y donde todas las religiones encuentran foro para ofertar sus contenidos religiosos. La fe cristiana tiene la oportunidad de presentar al mundo, a través del ejemplo de la vida en Cristo, la oportunidad de llevar un mensaje claro, sencillo, pero a la vez contundente: “Para esto es necesario bajar del trono distante, donde poco a poco se han ido colocando muchos líderes pastorales y solidarizarse con las angustias, dolores y sufrimientos de la gente en las comunidades.

Aunque la salida magistral el pastor es su salida a escena el domingo, a través del culto de adoración y la proclamación del mensaje me parece que el ministerio pastoral inicia cuando el sermón termina. Es ver la dimensión de la persona del pastor, así como su interacción con la comunidad de fe, ya que la expresión más diáfana de la iglesia es vivir en comunidad. Jesús jamás huyó de su entorno social, todo lo contrario, por amor se encarnó en este mundo. Jesús no sólo sufrió como persona, sino que se idéntico con los demás en medio del dolor y sufrimiento. La ruta trazada por Jesús es la que ha de seguir la iglesia y el ministerio pastoral.

El desafío de una “pastoral del camino”, es evidente al auténtico ministerio del siglo XXI. Podría decirse, de manera figurada, que a Dios tenemos que sacarlo de las oficinas, de los aires acondicionados, pues nos estamos acomodando tanto, que Cristo está dejando de ser conocido como el Cristo solidario con el pueblo. El texto de Filipenses 2 hace un llamado al pastor a buscar el balance que identifica a un evangelio encarnado. No debemos perder de vista que nos desenvolvemos en medio de una sociedad individualista y cada vez más materialista, donde la prisa y los muchos quehaceres no dejan espacio para compartir con los demás. Me parece que el pastor de este tiempo, tiene que repensar su móvil de accionar, su patrón de conducta frente a la familia, la comunidad donde viven y la congregación que pastorean.

El apóstol Pablo en todas sus cartas nos muestra el manejo de la ética social, tomando como parámetro la persona de Cristo. El amor se expresa en hechos concretos de servicio e interacción con los demás. Tomar la cruz de Cristo es el camino a seguir,

⁴² The Interpreter’s Bible Dictionary, Vol 2-4, “Paul’s Letter to the Phillippians”. (New York: Grand Rapids, 1995).

mostrando a cada paso, generosidad y misericordia. Esto significa mucho más que palabras piadosas y gestos generosos.

Quiero resumir lo antes dicho con estas palabras:

Dios quiso decirnos y mostrarnos cuanto nos amaba. El nos ama. Pudo haberlo dicho con palabras como estas: “!Hey!, en realidad te amo”. Pero se dio cuenta que no lo entenderíamos. Entonces lo dijo y lo mostró encarnándose, en persona. Aquí estoy en carne para amarte. Aquí estoy viviendo y estoy contigo amándote. Aquí estoy en la cruz amándote. Estoy aquí resucitado de entre los muertos para que no tengas que morir. Amándote. Aquí estoy enviando mi Espíritu para fortalecerte. Amándote. Amor encarnado. Predicación encarnada.

La figura del pastor, en innumerables ocasiones, se ha proyectado en el sentido de la idealización. Alguien que camina a tres metros por encima de la tierra; un súper- hombre. De esta manera se ha construido una figura mitologizada, casi inhumana, a quien se le tiene prohibido debilidades, expresión de emociones, como: dolor, tristeza, cansancio. Pero lo más triste es que con el paso del tiempo, en cierto modo, el pastor ha ido respondiendo a ese modelo pastoral impuesto, pues de algún modo contribuye al fortalecimiento del ego personal. Y por otra parte, la iglesia admira y quiere ese tipo de modelo. Este estilo de pastores se mueve en un patrón de rigidez y exigencias, tanto de parte de él como de la congregación. Si no hay conciencia de esta realidad, el resultado será el estrés, la depresión y finalmente el "*burnout*", o quemazón.⁴³ Es necesario, entonces, retomar el modelo de Cristo para la pastoral de todos los tiempos, que se encuentra en Filipenses capítulo dos y en los evangelios.

El pastor está llamado a redefinir el sentido de “lo profesional”, en medio de nuestro mundo profesionalizado. Todo el equipaje académico necesario a su llamado ha de ser sopesado y entendido como una “herramienta” para el ejercicio cristiano del servicio en amor. Después de pasar exitosamente por los requisitos de la academia, se necesita una revaloración que le conduzca desde una “teología de gloria” a una auténtica “teología de

⁴³ Este vocablo se utiliza en la sicología pastoral para referirse a la etapa de estrés descontrolado, depresión aguda y falta total de estímulo hacia la vida, la profesión y la familia por parte del paciente.

cruz”. Ese es el camino cristiano al que hemos sido llamados por Dios y al que en humildad y obediencia hemos de enrumbar todo lo que somos. Jesús dijo: “Yo soy el camino...” (Jn 14:6a). No existe otra alternativa genuina para los llamados por Dios que no sea caminar en la vía de Jesucristo, quien “siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a si mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres y estando en la condición de hombre, se humilló a si mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:6-8).

PREGUNTAS PARA LECCIÓN 5

1. ¿Cuáles son los resultados de la idealización de la figura pastoral?
2. ¿Luego que el pastor termina el proceso de preparación académica y ministerial cuál debe ser su actitud frente a la congregación?
3. ¿En qué forma se ve afectada la figura pastoral cuando se define al pastor como el que todo lo puede?
4. ¿A quién debe parecerse el pastor?
5. ¿En qué sentido ayuda el paradigma bíblico de Filipenses 2:1-11?
6. ¿Qué nos recuerda Filipenses capítulo 2?
7. ¿Cuál es la enseñanza de las cuatro frases condicionales de Filipenses 2:1-4?
8. ¿Cómo se aplica este himno de Filipenses 2 a la labor del líder?
9. ¿Cuál deber ser el balance según Filipenses 2 que debe buscar el pastor?
10. ¿Cuál es el modelo pastoral que la mayoría de la gente tiene del pastor y como el pastor responde?

LECCIÓN 6. LAS TRES DIMENSIONES DE LA FAMILIA PASTORAL

Familia de origen. Familia conyugal. Familia congregacional. El pastor se mueve dentro de un interesante sistema de familias; su familia de origen, su familia conyugal y la familia congregacional. Es así, que la dinámica pastoral y sus fuerzas emocionales se entretajan. Debido a que, en cualquiera de estos casos, el proceso familiar es muy parecido, los asuntos sin resolver, en cualquiera de estas familias, puede reflejarse en las otras dos. Esto quiere decir, que no podemos desligar la vida personal del pastor de su vida familiar. El crecimiento personal, o la falta del mismo, se van a reflejar de algún modo en el liderazgo a desarrollar por parte del pastor.

Significa además, que los traumas pueden concebirse en términos de sistema, en vez de verse como causa y efecto lineal. Es en el sistema emocional de la familia de origen donde se desarrollan los traumas, los complejos, los miedos, y los ciclos de violencia. Un evento traumático dejará grandes huellas en la vida de la persona. El pastor a través de la autodefinición, puede lograr conocer esos puntos débiles, arrastrados desde la infancia y juventud, y trabajarlos en su crecimiento personal, pues cada uno y cada una venimos de una historia familiar de la cual no podemos desligarnos.⁴⁴ Esta familia de origen marcará nuestras vidas para bien o para mal. Pero no importa cuales sean los traumas que se arrastren, lo importante es ponerlos en evidencia delante del Señor Jesucristo, y luego buscar las ayudas necesarias para trabajar con ellos y romper, de ese modo, el círculo vicioso.

La teoría sistémica dirige un enfoque a esas fuerzas del proceso emocional y no al contenido de síntomas específicos. Es igualmente aplicable a los problemas de la familia, en cualquier forma que afloren, por ejemplo, en forma de malos hábitos, obesidad, alcoholismo y otros. La familia pastoral siempre se ha visto como una familia que es diferente a la congregacional, sometiéndola a una presión tal, que afecta a todo el sistema (padres hijos y otros familiares). Sin embargo, nada indica que sea diferente. Es una familia como las demás familias de la congregación. Lo que ocurre es, que al idealizarse la

⁴⁴ Un buen tratamiento del tema de los problemas que se producen en las familias de origen se encuentra en el excelente artículo, “Cómo se producen los problemas”, de Larry Crabb, publicado en el número 26 de la revista Enfoque, Colegio de Capellanes de Venezuela, Febrero de 2003. En el mismo se sugiere toda una estrategia para el manejo personal de conflictos y sus incidencias en la vida de familia.

figura pastoral, también su familia se ha idealizado. Esta, como sistema, presenta una serie de problemas que se manifiestan en las relaciones interpersonales, en las relaciones de parejas, en la forma de crianza (rigidez, un máximo de exigencias a los hijos), los cuales en muchos casos, terminan odiando a la iglesia y con una distorsión de la imagen de Dios.⁴⁵ Si a esto le añadimos que el pastor, no ha superado problemas que arrastren desde su familia de origen, tendremos una familia enferma. Desde luego, esto va a repercutir en la interrelación del pastor con la congregación. La esposa del pastor puede también sentirse atrapada dentro de la situación, ya que en muchas congregaciones se les ve, como si fueran también pastores, cuando no lo son.

La trampa para la familia pastoral reside en creerse que es una familia diferente, pues esto la coloca en una situación estresante para el sistema entero, pues en su empeño de mostrarse como la familia ideal, desgastan sus energías, que bien podrían ser usadas en el crecimiento de cada uno de sus miembros. La salida para la familia pastoral sería, que en vez de enfatizar las diferencias con las demás familias de la congregación, busquen los puntos de semejanzas entre ambas, ayudando de esta manera a la congregación a ver la familia pastoral como una familia normal, que tiene las mismas necesidades que las demás. Esto quiere decir, que a medida que el pastor aprende a situarse y a comprenderse dentro de su familia de origen, tendrán mayores ventajas para definir su rol, tanto en la familia conyugal, como dentro de las diferentes familias sin caer en la tensión. Al contrario, el líder pastoral sabrá desempeñarse libremente, siendo fuente de sanidad, al no presentarse como súper-hombre, obligado constantemente a demostrar sus destrezas. De esta manera, cuando surge la crisis, tanto en la familia como en la congregación esta se verá como posibilidades de desarrollo y crecimiento.

⁴⁵ Un pequeño artículo que puede ayudar a ver ese problema desde el punto de vista de la familia pastoral es publicado por Richard A. Murphy, "Malas Noticias Sobre tu Pastor", en Maranatha Life, 2003. El primer párrafo dice: "Las malas noticias de hoy día: los pastores están enfrentados con más estrés, más problemas y más desafíos que nunca. Las estadísticas hoy son espantosas. Más y más pastores están saliendo de sus ministerios. ¿Por qué? Porque son humanos y no pueden hacer todo lo que todos esperan que sean". Nosotros, la iglesia, esperamos que los pastores tomen, asuman un papel que no son llamados a asumir. En vez de dejar a Dios que defina el ministerio de un pastor, nosotros, como iglesia, hemos creado nuestra propia definición. Esta definición le saca de ser nuestro líder y protector espiritual. Y le establece como nuestra niñera y nuestro siervo.

6.1. LA IDEALIZACIÓN PASTORAL Y EL MANEJO DE DESTREZAS

El enfoque sistémico de la familia sigue siendo de mucha ayuda para comprender la importancia de la dinámica de autodefinición del líder pastoral. Edwin H. Friedman afirma, que lo esencial para el cambio en cualquier tipo de familia no es el conocimiento de las técnicas para soluciones o de las patologías que se padecen, sino la capacidad del líder de la familia para definir sus propias metas y valores, mientras tratan de mantener una presencia no ansiosa dentro del sistema. Las vías de comunicación entre el líder y su familia estriban en la estructura del organismo.⁴⁶ Sin embargo, es interesante notar que las congregaciones tienden a invertir las prioridades. Para muchas de esas congregaciones las destrezas son más importantes que la autodefinición del líder, cosa de la cual éstos debe cuidarse, particularmente en los momentos de ansiedad.

Es un asunto muy conocido, el que las estructuras sociales, eclesiales y congregacionales ponen mucha presión sobre pastores para que exhiban sus destrezas profesionales antes que su autodefinición personal. Esta situación los conduce a pensar su existencia en función de sus especialidades profesionales, enseñanzas, predicación, consejería, administración recaudación de fondos, organización, relaciones públicas, es decir, mostrar toda su eficacia.

Pero la especialización profesional en sí no es el problema, (dicho sea de paso, es importante para un ministerio eficaz), sino la manera en que la sociedad lo exige, y el lugar de prioridad que se le ha dado en la congregación. Esta forma de concebir el liderazgo pastoral en términos de destrezas, más que de su autodefinición se ha convertido en una trampa para el ministerio pastoral, lo que en cierto sentido, es una desvalorización de la persona. Esto crea una auto-valorización del pastor, donde su ministerio no se valida por lo que el sea, sino por lo que hace, y el tipo de iglesia que tenga, es decir, el tamaño y clase social a que pertenezcan sus miembros. El progreso se ve como resultado de las destrezas del ministro y no como obra de Dios, el dueño, al fin y al cabo, de la misión de la Iglesia. Esto, desde luego, tiene consecuencias evidentes en la vida del líder pastoral. Él y ella van perdiendo la dependencia de Dios para la misión, por un lado, y por otro, se va perdiendo la

⁴⁶ Edwin H. Friedman, *Generación a Generación* (Buenos Aires-Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1985) pp.12-13.

sensibilidad que debe caracterizarles, al centrar y focalizar sus fuerzas y visión para el mejor empleo de sus debilidades.⁴⁷ Además, provoca en el líder la adopción de una actitud egocéntrica. Al validarse las destrezas como medida para definir el liderazgo pastoral, donde se exige el máximo de rendimiento, se desarrolla una especie de activismo religioso encaminado a hacer cosas y realizar proyectos con el fin de mostrar que él o ella son un súper-hombre y una súper-mujer. Este líder ansioso, como resultado, también arrastrará a su familia conyugal y congregacional, pues hay que demostrar a la congregación que es capaz de romper esquemas y de cumplir todas las exigencias. Sacrifica a su familia y a sí mismo, resultando en un funcionario y administrador de su congregación, pero no es un líder espiritual, que es por sobre todas las cosas, la labor pastoral.

Quiero aclarar que con esto no estoy subestimando la labor administrativa, que clara está, entra dentro de la responsabilidad pastoral, sino que tenga la obligación de saber priorizar dentro del pastorado, para evitar convertirse en líderes pastorales de recursos técnicos, pero con corazones vacíos del amor y la paz de Dios.

Lo que pretendo es que el lector note que lo que se persigue es enfatizar la autodefinición del líder pastoral a la luz del modelo de Cristo, lo cual ayudará a que la persona se integre en sus diferentes áreas, sin pensar únicamente en la eficacia del desempeño profesional. La autodefinición del pastor lo encaminará a una personalidad integrada, esto es, estable, espiritual, emocional, física y familiarmente. Pablo Polischuk, lo diría de la siguiente manera: el pastor debe cuidar tres áreas que se relacionan entre sí, a saber: (a) la relación con Dios; (b) consigo mismo y (c) la relación con su prójimo.⁴⁸ Surge la pregunta, ¿Quiénes somos los pastores? Somos personas a quien Dios ha llamado en su amor tierno, y ha puesto en nuestras manos un ministerio de acompañamiento y solidaridad. No nos definimos por nuestras destrezas profesionales, sino por nuestra fidelidad a Dios, de quien hemos recibido un llamado para servir a él y a nuestros semejantes. Dios no sólo ve nuestra economía, sino nuestra ontología. A parte de hacer la obra en la iglesia y participar en todas las actividades, somos hijos de Dios. Esta manera de vernos a nosotros mismos se traduce en pensamientos, sentimientos, actitudes, valores, motivaciones, capacidades de relacionarnos, características o manifestaciones, de actualización, de estados de ser que se

⁴⁷ Friedman, *Ibid.*

⁴⁸ Pablo Polischuk, *El consejo terapéutico*, (Barcelona: Editorial Clie, 1995) p.183.

expresen en amor, paz, fe y mansedumbre. “Todo lo anterior se manifiesta en las relaciones y respuestas a las vicisitudes de la vida, en adversidades y demostraciones de madurez”.⁴⁹

Ver el líder, y a la vez, verse el mismo en su dimensión de persona autodefinida, le ayudará a manejar los recursos en forma adecuada, sin caer, necesariamente, en la demostración de destrezas profesionales, que los llevan a la auto derrota en muchos casos. Tantas veces ocurre, que se autocastigan con culpabilidad, vergüenza, sentido de apocamiento e inferioridad cuando sienten, por alguna razón, que no han podido cumplir la meta señalada. Cuando se sienten ser desarrolladores de proyectos que se expresan por el empleo de sus destrezas, van formando un marco de referencia cognitivo-afectivo: “yo valgo por lo que hago”. El pensar de esa manera, les lleva a ciertas atribuciones, a ciertos juicios y percepciones. Por consiguiente, les puede llevar a la formación de actitudes y valores negativos. En este sentido nos dice Polischuk, que la distorsión en los procesos cognitivos puede llevar a problemas de diversas índoles: (a) distorsiones al producir pensamientos negativos, precarios, lentos, carentes de objetividad, carentes de entendimiento, con distorsiones respecto a Dios, a las Escrituras, de si mismo y de los demás; (b) distorsiones en el razonar, en las atribuciones significativas a la realidad y a los pronunciamientos, muchas veces debido a la falta de discernimiento espiritual; (c) distorsiones al sentir emociones, que una vez suscitadas, pueden a su vez, afectar la manera de ver las cosas y conducirse, de reaccionar ante la vida y postular estilos de ser y de relacionarse; (d) carencias y deficiencias físicas, esto es, carencia de alimentación, de ejercicios adecuados, del cuidado de su cuerpo, lo cual puede traducirse en tensiones, dolencias y deterioro general de la salud; (f) en materia emocional, carencia de atención, falta de sociabilidad y de esfuerzos positivos, de experiencias sanas y alegres, de actualización de potencialidades humanas, lo cual lleva a la disminución de la calidad de vida personal y social.⁵⁰ Es necesario crecer dentro de nuestras propias almas y fomentar el desarrollo de nuestro propio ser, por la disposición de enfrentarnos con nosotros mismos y los retos que presenta la vida. De esa manera, la espiritualidad y el amor brotarán de manera natural desde dentro de nuestro ser.

⁴⁹ *Ibid*, p. 188

⁵⁰ Polischk, p. 204.

6.2. LA IDEALIZACIÓN DEL LÍDER PASTORAL

El pastor se mueve en un grupo dentro del cual se dan diferentes dinámicas. Por un lado, está la interacción de procesos de comportamientos que se influyen recíprocamente. El grupo al que una persona pertenece va definiendo su accionar frente a esa realidad. La persona tiende a tomar diferentes posturas: (a) la imitación, por la que se repiten costumbres e ideologías del grupo. El peligro de la imitación que es un aprendizaje reforzado por la demostración de su eficacia, es decir, se imita lo que parece asegurar el éxito frente a los demás, cuya forma última es la adulación, volviéndose ésta un ciclo repetitivo sin cuestionamiento de la conducta ni de la realidad. (b) La sugestión. Existen transacciones entre la imitación y la sugestión, convirtiéndose la sugestión en una aceptación irracional de los parámetros que establece el grupo. Es la tendencia a repetir, creer o hacer lo que se dice por motivos sociales. A esto se le llama “sugestión por prestigio”. Esta sugestión está relacionada con las características psicológicas del líder pastoral.

La idealización del líder pastoral se mueve entre estas dos líneas: la imitación y la sugestión. Son dos tendencias muy peligrosas en el liderazgo, pues el pastor puede inclinarse a seguir esas idealizaciones, repitiendo esquemas conductuales sin ser valorados en sus aspectos positivos o negativos. Por ejemplo, por mucho tiempo se ha enseñado que el líder pastoral puede hacerlo todo, es decir, son super-hombres. Que son personas que saben tener una respuesta para todos los problemas. No pueden cometer errores. Sin embargo, ese catálogo de virtudes y conductas que se ha ido formando en torno a la figura pastoral es un factor deshumanizante. Por consiguiente, ese estereotipo se sale de los esquemas de normalidad. Por mantener una posición de prestigio, el líder pastoral se ha empeñado en repetir ese patrón de conducta, el cual ha llevado a la destrucción de congregaciones y de ellos como líderes. Ese patrón es repetido, tanto por la presión de la iglesia, como del grupo de pastores.

Uno de los mayores peligros es que a raíz de la entronización del líder pastoral, la congregación comienza a adoptar una postura insensible con respecto al líder pastoral y su

familia.⁵¹ Lo que ocurre es que la situación lleva a ver al pastor como alguien diferente de los demás. Esto hace que el líder pastoral se acomode a esa situación, es decir, tome la forma que la congregación quiere que adopte. La carta a los Romanos 12:1ss nos advierte sobre el conformarse a las exigencias del siglo y a actitudes que lleven al abismo. De esa situación, viene el conformismo, que es el “aceptar las normas sin cuestionarlas”. Este conformismo es el resultado: (1) de la sugestión del prestigio proveniente de la mayoría del grupo; (2) del desconocimiento de otras costumbres y maneras; (3) del miedo a la soledad y rechazo de los demás miembros del grupo. En este sentido, conformarse sería la salida más fácil y conveniente. Sin embargo, es también la más peligrosa, tanto para la buena integración del líder pastoral como para la vocación profética para la cual han sido llamados. Jesús no se conformó al modelo pastoral de los escribas, fariseos y sacerdotes de su tiempo, quienes en apariencia mostraban una imagen impecable y perfecta. Todo lo contrario, Jesús fue una persona sencilla, quien mostró, al cien por ciento, ser verdaderamente humano, es decir, del pueblo, lo que le llevó a interactuar con la gente y ser asequible a todos. Nunca se conformó a una estructura social de poder, ni repitió los esquemas culturales y religiosos esclavizantes, por los que tuvo que pagar con su vida misma.

Desde luego, la salida más cómoda es imitar y repetir posturas, que al parecer, han funcionado, pues a quienes las han ejercido les ha ido muy bien. Pero debemos de hacernos la pregunta: ¿Es lo que Dios quiere? Mantenerse distante de la comunidad, habitando en el trono del púlpito o en la comodidad de la oficina, en apariencia, mucho más fácil. Ser una especie de semi-dios es más conveniente para algunos que involucrarse en el dolor y sufrimiento de nuestras comunidades caribeñas, las cuales padecen bajo el peso de la opresión del sistema de la globalización y las carencias que a todos los niveles produce en medio de nuestra gente. Nuestro liderazgo pastoral es, en sentido, desafiado a sufrir con los que sufren y a llorar con los que lloran en las calles de nuestros pueblos, donde cada día

⁵¹ Existe una obra muy útil para el estudio de los tratamientos adecuados de patrones de conducta destructivos en la familia y la iglesia. Se trata de, Froma Walsh, *Strengthening Family Resilience*, (New York: Guilford Press, 1998). Con los años, la autora ha desarrollado un sistema a base de enseñanza clínica, supervisión y práctica. Parte de los recursos positivos que maneja la familia y que pueden ayudar a controlar los traumas y situaciones críticas. En su obra, la autora identifica tres procesos de interacción en el tratamiento familiar: (1) sistema de creencias religiosas; (2) patrones de organización, y (3) comunicación. Partiendo de esa metodología, este sistema enfrenta muchos patrones de conducta familiar, que, muchas veces, incluyen: pérdida de seres queridos, enfermedades terminales, crisis familiares múltiples, separación/divorcio, conflictos generacionales y reconciliación.

puede verse el símbolo de la muerte, desesperanza y violencia en las grandes avenidas de nuestras ciudades, donde transitan los autos más lujosos, llevando personas a quienes no les importa el sufrimiento de la gente detrás de sus cristales cerrados y ahumados. En esas calles y avenidas caminan padres y madres desempleados; jóvenes sin oportunidades de estudios, mujeres descuidadas y violentadas, niños y niñas, quienes a los ocho años ya han tenido experiencias propias de la edad adulta, siendo objetos de explotación y maltratos.⁵² En esas calles caribeñas, y en mi país dominicano, Dios demanda al líder pastoral sensible que se una a caminar con aquellos que gimen y reclaman el auxilio de personas comprometidas y solidarias; que unan sus voces con aquellos que no tienen voz. Quiera Dios que nuestras congregaciones no se conviertan en lindos cuadros, en lindos grupos que habitan en estructuras de cristales y cemento y en calles de metal y asfalto, duras como tantos corazones (Ezq 34:1-3; Mt 25: 36ss).

PREGUNTAS PARA LA LECCIÓN 6

1. ¿En cuáles sistema de familia se mueve el pastor?
2. ¿Cuál es la importancia de un lider autodefinido dentro de su sistema familiar?
3. ¿Se puede lograr que las congregaciones vean la familia pastoral igual que las demás?
4. ¿Cuál sería una salida sabia de la familia pastoral frente a la presión?
5. ¿Cómo debe manejarse el líder pastoral entre las destrezas y la autodefinición personal?
6. ¿Hable de la importancia de saber priorizar en la labor pastoral?
7. ¿Cómo debe ser la autodefinición del lider pastoral?
8. ¿Diga dos tendencias que debe evitar el líder pastoral?
9. ¿Qué es mas cómodo imitar conductas o tener las propias?
10. ¿Cuál es la postura ideal que debe asumir el líder pastoral?

⁵² La Organización Internacional del Trabajo, acaba de informar lo que sigue: “Cerca de 17 millones de niños latinoamericanos (uno de cada cinco) trabaja en la economía sumergida. En países como Haití, Guatemala, República Dominicana y Brasil la proporción es aún más dramática. Más del 16 por ciento de la población infantil (uno de cada cuatro niños) trabaja para colaborar con la economía familiar...” Sólo en Guatemala, 800,000 menores de entre 7 y 14 años trabajan para ayudar a sus familias. Miles de estos niños realizan “tareas peligrosas” en largas jornadas de trabajo, o, en el peor de los casos, se dedican a la prostitución, “que además les provoca graves daños morales”. Y todo ello en países que han ratificado el Convenio 182 de la OIT contra las peores formas de trabajo infantil, una herramienta legal que pretende erradicar las formas de trabajo infantil que impiden el acceso a la educación o provoca daños psicológicos a los menores. CA/ICIP Press, Madrid, España, Abril 28 de 2003.

LECCIÓN 7. LOS TIPOS DE EGO EN EL DESEMPEÑO PASTORAL

“Ya no vivo yo, más vive Cristo en mí” (Gl 2:20)”

Hago este acercamiento al problema del ego, tomando en cuenta algunas herramientas psicológicas, que son parte de mi competencia profesional en ese campo, y a la vez, intento establecer una relación con el campo de la pastoral cristiana. Entre los 3 y los 6 años se comienza a desarrollar los mecanismos de defensa con relación al mundo exterior. Comienzan a estructurarse comportamientos referentes al “yo” esencial, el cual puede constituirse en máscara, y en ocasiones en proyecciones. Esto es lo que se ha llamado el “ego”. El ego es una distorsión o generación de la cualidad del “yo” esencial de la persona. El “ego” y el “yo” constituyen las dos caras de una misma moneda, es decir, son dos facetas del ser; dos tendencias opuestas, con las cuales se lucha constantemente. La pregunta que surge sería: ¿Cómo encontrar la armonía espiritual a la luz de la nueva vida en Cristo? Hay algunas características del ego que hay que tener en cuenta en el comportamiento.

- El ego es compulsivo. Pareciera que no se tiene dominio para su control efectivo.
- Produce una rigidez y sentimiento de superioridad que aleja a la persona de su entorno comunitario.
- El ego lleva a la persona a formarse una falsa identidad, la cual, le impide actuar con autenticidad. Por el contrario, actúa a través de un disfraz.

Cuando el apóstol Pablo dice: “Ya no vivo yo”, trata de decir que él quita el ego del centro de su existencia para que surja, lo que en psicología se llama el “yo esencial”, que en el caso del apóstol, es Cristo, como lo más auténtico de la persona. Es buscar un ego integrado que no se renueve a la luz de deseos mezquinos y egoístas, sino a la luz del amor que se ha recibido de Dios en Cristo. “Ahora vive Cristo en mí”, significa despojarse de toda máscara o disfraz y permitir que Cristo se muestre al mundo a través de la persona del creyente.

Generalmente, los comportamientos compulsivos se aprende por repetición, los cuales se fijan en la persona. La fijación es un círculo vicioso que comienza y termina en si mismo. La fijación como un comportamiento compulsivo es autodestructiva (Gl 5:16-21). Hay sin embargo, otra lista de comportamientos que debemos anhelar (Gl 5: 22-26), seguidos por un llamado del apóstol a la autoevaluación (Gl6: 1-10).

Las siguientes son algunas fijaciones de las cuales debe cuidarse el creyente y el líder pastoral:

1. El ego: enfado del perfeccionista. La persona perfeccionista exige perfección de si misma, de los demás y del mundo que le rodea. Esta persona es definida como obsesiva compulsiva, la que puede llegar a paralizarse por miedo a cometer algunos errores. El problema principal del perfeccionista es que en busca de esa perfección, que nunca haya, se va convirtiendo en insensible consigo mismo y con su prójimo. Esa conducta se convierte, en si misma en una grave imperfección. En este sentido, no sigue el pensamiento del apóstol, cuando dice: “una cosa hago: prosigo hacia la meta”, que es Jesucristo, pues tiende a moverse hacia una perfección subjetiva, siguiendo sus propios patrones de perfección, convirtiéndose en perfeccionista que detesta toda imperfección

Este es el tipo de creyente que se vuelve crítico destructivo de si mismo y de su medio. Tal actitud se convierte, en la mayoría de los casos en una patología o distorsión de la realidad. La voz interna del perfeccionista no le permite vivir la paz que Cristo ofrece en el regalo de la salvación. Tiene que mantenerse haciendo cosas con tal de sentirse activo; no puede desperdiciar ni siquiera un minuto de tiempo mientras más hace, más necesita lograr con tal de alcanzar la perfección. Ese tipo de creyente piensa que los demás le juzgan constantemente con la misma dureza y exigencia con que él se juzga.

2. El ego de la superioridad. El líder pastoral o creyente que sufre esta fijación o “complejo de todo-poderoso”, se convierte en un ayudador compulsivo. Necesita ayudar en todo lo que se hace, para que las cosas salgan bien. Siempre piensa que tiene lo que los demás necesitan. Es como si dijeran a las demás personas: “yo tengo lo que necesitas; puedo darte lo que quieres”.⁵³ En realidad, lo que se oculta detrás de este sentimiento de superioridad es un complejo de inferioridad. Este tipo de persona se siente que vale a partir de estar siempre haciendo algo. Depende de los demás para existir y sentir que es alguien que vale. Busca siempre la aprobación y permiso de los demás para ser quien es. A este tipo de líder le hará bien llenar su vida de Cristo y escuchar lo que Pablo dice: “lo que vivo en la carne lo vivo en la fe del hijo de Dios”, evitando de esa manera, que se le desarrolle la dinámica de víctima-salvador.

⁵³ Westenberg, *op. cit.*, p. 91.

3. El ego de la eficacia pastoral. Se oye decir con frecuencia: "soy un pastor muy activo, un líder muy activo. No puedo estar quieto, pues eso sería una pérdida de tiempo, el cual tengo que aprovechar productivamente". Este tipo de líder se siente siempre delante de los demás como alguien fuerte, enérgico, vigoroso, organizador, hacedor de proyectos, sabiendo siempre que pasos dar ante situaciones difíciles. Muchas veces, esta eficacia se convierte en algo mecánico. Le da más importancia a su vida pública que a su persona. Tiende a descuidar su vida anterior. Le encanta que le vean sonriente, feliz y triunfador; así que construye una vida de apariencias, pero cuando se encuentra solo, cuando termina su actuación del día, experimenta un vacío y siente que su vida no tiene sentido. Así se le va la vida, a menos que haga un alto y contemple como vive, cual es su relación con Dios, su familia, la cual en la mayoría de los casos anda "como oveja que no tiene pastor" (Mt 9:36).

4. El ego de la melancolía. Este tipo de creyente siente que sus sentimientos, así como sus capacidades son tan únicos y especiales, que termina construyendo un mundo particular. Esto sólo puede llevarle a la soledad y distanciamiento del resto de la comunidad.

5. El ego del ahorro exagerado. Este tipo de líder y creyente le gusta ahorrar de todo: dinero, energía, tiempo, ideas, dones y sobre todo sentimientos. La persona se vuelve observadora pero no participa, pues prefiere un lugar seguro y protegido. Observa sin que lo observen. La vida le parece muy peligrosa para involucrarse y comprometerse. El interés de otros hacia ellos lo consideran una invasión de su privacidad. Se retraen como el caracol. Este tipo de persona tiene mucha necesidad de afecto, calor humano y amor. Los cuales no sabe expresar.

6. El ego del temor. Hay una lucha entre la valentía y el temor en este tipo de creyente. Su tendencia es esconderse, aunque en ocasiones hace frente a los miedos. En muchos casos, el miedo no es real sino vago y difuso a un futuro que ve como desastroso. Maneja sus miedos a nivel interior. Se proyecta como una persona valerosa y decidida, pero en su interior es insegura. Este tipo de creyente busca ayuda en personas, a quienes percibe como más fuerte que él mismo. A veces es sumiso y otras veces es rebelde. Este tipo de líder le ayudaría una dependencia absoluta de Dios para que él le ayude a confiar en sí mismo (Rm 12:3).

7. El ego de la planificación obsesiva. Este tipo de líder es tan optimista que se sale de la realidad contextual. Se pasa el tiempo haciendo planes para el futuro y se olvida del presente. Este es un tipo de escapismo para evitar enfrentarse a la realidad, es decir escapar del dolor, la tristeza, el sufrimiento y las frustraciones. Este tipo de líder valora mucho los sueños, visiones y experiencias místicas. Raras veces llevan estos líderes su planificación a la realidad, pues la acción no es su fuerte, sino el soñar. Se pasa el tiempo haciendo proyectos. Con el paso del tiempo tiende a perder el contacto entre la realidad y lo que piensa, planifica o imagina.

8. El ego de la represalia. En este caso el creyente tiene un gran sentido de la justicia y sensibilidad hacia la justicia. Se siente viviendo en un mundo hostil e injusto. Ante cualquier cosa que perciben como injusta, su acción inmediata es instintiva. Antes que intervenga la razón la persona se vuelve vengativa y represiva. El problema radica en que la reacción vengativa no se ve como tal, sino como una respuesta justa a la injusticia que acaba de ocurrir. Este tipo de líder vive a la defensiva, justificando siempre su actitud y explicándose constantemente ante los demás.

9. El ego de la intolerancia. Es el tipo de líder intolerante en referencia a su ser integral. Evita tratar los asuntos profundos e importantes. Muestra tranquilidad en medio de situaciones verdaderamente críticas. Tanto el ego como las fijaciones llevan a la idealización de la persona del líder pastoral.

Es necesario que el líder, a quien le ha tocado pastorear en comunidades carentes de casi todo, con múltiples sufrimiento, trate de configurar su vida a la imagen de Cristo. Esto ocurre a partir de un cambio en su vida donde experimente la visión en Cristo Jesús. Así se logra una personalidad armónica, autodefinida conforme a la persona de Cristo en el poder del Espíritu Santo. Esa es la manera de encarnar una pastoral que responda a los tiempos que vivimos en el siglo XXI. El ego y la idealización del ministerio pastoral terminan en sumisión a los poderes del pecado y de la muerte.

7.1. EL EGO Y SU RELACIÓN CON EL DESEMPEÑO PASTORAL SOLIDARIO EN EL CARIBE

El ser humano se mueve a través de roles y status que son asignados e impuestos por el sistema social donde vive. Es en esa coyuntura donde el pastor tiene un papel que desempeñar. El contenido y forma de comunicación está enmarcado dentro de ese rol, convirtiéndose el mismo, en un aspecto importante en las relaciones interpersonales. Podríamos definir el *status* como el conjunto de comportamientos que afectan, tanto a la persona individualmente, como a todas las demás. El *status*, por lo regular, se asocia con una posición de prestigio dentro de un sistema jerárquico. Al rol pastoral se le ha atribuido, no solo características, sino también expectativas. Socialmente se le ha asignado un peso de poder y de superioridad, lo cual se relaciona con el *status* jerárquico del sacerdocio.⁵⁴ De esta manera, se ha venido viendo al pastor como alguien que es humanamente diferente a los demás. Por consiguiente, este cargo es tan especial que no puede ser ejercido por cualquier persona, que en algunas tradiciones cristianas, incluye a la mujer. Tal creencia ha sido sostenida e internalizada por grandes sectores del cristianismo, de modo, que aun persiste en pleno siglo XXI. Esa postura, sostenida por siglos, ha creado un ego pastoral deshumanizado y distorsionado en muchos casos.

Ha creado formas de comportamiento, sentimientos y actitudes que han formado modelos pastorales alejados de la realidad. Por un lado, hay una expectativa en las congregaciones, y por el otro, está la que puede ofrecer el pastor. Eso da paso al desarrollo de una dinámica peligrosa. El líder actúa para hacer una demostración de sus dotes y destrezas, logrando muchas veces, sólo un desgaste emocional y espiritual. Pero, al precio que sea, se siente que mantener el ideal que la congregación tiene de él. Así que, constantemente se prepara para no mostrar que es vulnerable, sino que es diferente y fuerte. Sin embargo, la expectativa del líder no radica en su demostración de destrezas profesionales, sino en su convivencia con la gente, es decir, su caminar, día a día en medio de la comunidad. Su autodefinición conforme al modelo de Jesucristo, siempre será la medida que fortalecerá y asegurará una calidad de vida auténtica que le permitirá una

⁵⁴ Hay varios estudios que pueden ayudar a la comprensión de la personalidad y la auto-definición personal. Ver a Mate Melendo, En tu canto del ennograma; un medio de autoconocimiento, autoaceptación y mejora de las relaciones interpersonales, (Salamanca: Sal Terra, 1997). Ver también a Zuencher S., La espiritualidad del ennograma, (Madrid; Narcea, 1996). D.R. Riso, Descubre tu perfil de la personalidad, (Bilbao: Desclee; Brower, 1995).

pastoral de amor y servicio en un mundo, cada vez más deshumanizado como el que vivimos hoy.

7.2. APEGO Y DESAPEGO EN LA LABOR PASTORAL: UN DESAFÍO PARA EL SIGLO XXI

El apego y desapego forman parte de la autoestima que cada persona tiene de sí misma. Es así que el líder pastoral del siglo XXI debe ser persona autodefinida en cuanto a lo que es ser o no ser, que es medido y avalado por el hacer. El pastor ha de tener una clara visión del “yo”, de manera que no sea como ramas que el viento social mueve a su antojo. Que no dependa en demasía de los demás, pues esto no le permite desarrollar con solidez su ministerio. No estoy proponiendo un líder aislado, pero sí a alguien que está en el mundo, pero que no se deja llevar por el mundo, sino que ha edificado su vida sobre la roca, que es Cristo (Mt 7:24-25). La fe en, y el amor a Dios son las fuentes de poder que proporcionan dirección a su vida (Sal 39; Rom 8:28). Dios en su amor, hace de cada creyente una persona integrada, espiritual y emocionalmente estable. El amor es el motor motivador de las acciones que engrandecen (Col 2:9-10). El apóstol Pablo ha dicho: “Con Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo, más bien, vive Cristo en mí. Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó por mí” (Gal 2:20). Este versículo es parte de la sección que empieza en Gal 2:15 hasta el vs. 21. La sección constituye una tesis, donde el apóstol plantea el tema de la justificación por la fe y no por las obras de la ley.

En la misma, Pablo presenta su definición de lo que, en su opinión, es el evangelio (2:16). En su concepto, el creyente ha sido justificado mediante la fe en Cristo y no por el cumplimiento de la ley mosaica. De aquí que Pablo hace un llamado ferviente a disfrutar de la libertad que se ha recibido en Cristo, e insiste en que los Gálatas no continúen sujetos al yugo de esclavitud, que significa vivir por el cumplimiento de preceptos legales de la ley judía y todo lo que eso encierra.

Esto constituye un llamado hecho a cada persona en la iglesia de hoy a vivir una vida en Cristo que trascienda a aquellos mandamientos cuyos fundamentos son caprichosos, con el fin de vivir la libertad que solo se encuentra en el amor. Este amor trasciende todo lo pensable; trasciende todas las condiciones esclavizantes implícitas en las estructuras de este mundo. En Cristo surge la nueva vida. La misma exhibe características distintas,

cargadas de nuevas visiones y perspectivas, donde se dejan atrás los valores que producen insatisfacción y destrucción. En ese ajuste personal, es necesario que se tome una decisión al respecto, pues no resulta fácil desprenderse de los viejos hábitos. Quien nada abandona, nada cuenta. Quien no se aventura en ese proceso, no experimenta el cambio necesario para vivir el apego a Cristo y el desapego de las cosas temporales, sino que por el contrario, termina por regresar al mismo lugar, a la misma situación de la que fue liberado. Es necesario pasar por el camino sembrado de piedras y espinas. Ahí se produce la lucha interior, donde existen dos alternativas: o se permite que more Cristo a través de su espíritu, o se vive en el “yo”.

Este es el momento de abrir la posibilidad de la renuncia del “yo” y abrir la puerta de lo interior al Espíritu Santo. Esto dará la salida apropiada para experimentar el camino hacia la verdadera realización humana. El fundamento de la vida en Cristo Jesús abre la posibilidad para la creación de una nueva persona.

Ser una nueva persona en Cristo no significa alejarse del mundo como realidad social. Todo lo contrario, significa encarnarse en su problemática y posibilidades. La experiencia de nacer de nuevo en Cristo implica ser una persona sensible y solidaria con el sufrimiento y el dolor del otro. La experiencia espiritual de permitir que Cristo no more “en mi” se resume en estas palabras: “Una orientación de la voluntad y de la existencia del ser humano, quien busca dar contenido a su vida por medio de la autorrealización. Esto es, asegurarse a si mismo cuando se pretende tener, poseer y dominar”. La tradición llama a esto, “seguir la carne”, buscar lo “de este mundo”. Pero al contrario, la intencionalidad vital se dirige a la entrega de sí, al propio abandono, a la autodonación; al ser en vez de al tener, al dar en lugar de poseer; al comunicar en vez de dominar. Esto es lo que se llama buscar a Dios.⁵⁵

Lo que plantea Gálatas 2:20 no es la pérdida del “ego” como negación del ser, sino como la negación del egoísmo. Es un llamado a vivir la realidad del amor que se traduce en entrega y servicio al prójimo. Es bajar del monte de la transfiguración por el compromiso

⁵⁵ Dorothee Salle, Viaje de ida: experiencia religiosa y voluntad humana, (Santander: Sal Térrea, 1977) p. 99. Esto es lo que esta autora llama “desapego” en la función pastoral.

de la nueva vida que Cristo nos ha regalado.⁵⁶ Es afirmar lo dicho por el apóstol: “Pero cuantas cosas eran para mi ganancia, las he tenido como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que es por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte...” (Fil 3:7-10).

La gracia de Dios no se recibe en vano (Rom 8:3; 2:21; II Cor 6:1). La fe de Cristo se hace realidad cuando se actúa como él actuó. Es la única manera de andar en el camino de la cruz. El apego de Cristo a este mundo estuvo siempre encaminado a la obediencia a Dios y a ser solidario con los pobres y necesitados.

A primera vista parecería que las palabras “apego” y “desapego” tienen significados opuestos. Pero la verdad es que existe una tensión entre ellas. En términos prácticos, es la misma tensión que vivió Jesús, y la que vive el creyente en el día de hoy. Fue el apego al Padre y el desapego al “yo” egoísta lo que le permitió a Cristo consumir la obra redentora a favor de la humanidad. La pregunta para el creyente, pastor sería, ¿Cuál es tu apego o desapego? Se vive sumergido en un mundo donde las cosas materiales, el *status* social y las riquezas son la marca de identidad de la sociedad posmoderna. ¿No sería, entonces, necesario priorizar algunas cosas?: (1) adoptar el sentido de apego a Cristo para que sea primero en la vida de la persona; (2) establecer prioridades en la labor pastoral. ¿Qué es lo trascendente? Detectar el apego a las añadiduras, o a las cosas que pertenecen a la obra de Dios.⁵⁷

Este es el tiempo propicio para priorizar metas e identificar el camino a seguir en la realización de la obra de Cristo. Cada persona ha tenido su proceso de socialización y aprendizaje, esto es, su formación y estructuración de normas familiares, sociales, culturales y religiosas. Estas son las bases que van a contribuir a la formación de la persona

⁵⁶ Sobre lo que implica “la bajada del monte de la transfiguración”, remito al lector al capítulo 2 de la obra de Samuel A. Grano de Oro S. Los hechos del Espíritu Santo, (Santo Domingo: Editorial Letra Gráfica, 2002) pp. 74-78.

⁵⁷ Maite Melendo. En tu centro : El Enneagrama, método de autoconocimiento, autoaceptación y mejora de las relaciones interpersonales (Ed. Sal Térrea, sexta edición, 1997) pp. 1-178; Alberto García. Aquí mando yo, una alternativa de esperanza (Ed. Amigo del Hogar, Santo Domingo, 1989) pp.13-132.

y la imagen que ésta se forma de si misma. Esa imagen personal puede ser adecuada o inadecuada, aun cuando es a través de ella que se toma una postura frente a la vida. Lo importante es que cuando una persona viene a Cristo su vida es transformada en las áreas que el Señor cree necesarias.

En una sociedad capitalista, como la que vivimos, comprender el apego y desapego a la dinámica de la nueva vida en Cristo es fundamental. Esa comprensión facilitará el que la labor pastoral y el liderazgo de las congregaciones puedan contextualizar el mensaje liberador del evangelio. La centralidad en la persona humana, propia de esa sociedad posmoderna, no ocurre porque el sistema capitalista le interese, principalmente, el justo valor del ser humano, sino porque la persona ha sido convertida en un objeto de consumo, valorándose, no por lo que es, sino por su poder adquisitivo, por su inclinación al gasto superfluo y la capacidad para poseer cosas. Hoy se reduce el valor de la persona a su apariencia física, posición social y monto en la cuenta bancaria. Hoy se glorifica el cuerpo humano, desarrollado conforme a normas que se establecen en las agencias de publicidad, es decir, cierto peso, cierta figura, considerados como el máximo valor. El sistema capitalista manifiesta de esa manera, su apego a las apariencias y a lo superficial, y evidencia un desapego hacia las cosas espirituales y profundas.

Esta tendencia va, lentamente, penetrando las iglesias y el pensamiento del creyente, notándose un desapego con relación a las mejores tradiciones cristianas, a las sanas enseñanzas o prédicas que llaman al comportamiento del cristiano frente al mundo. Sin embargo, se percibe un apego a lo simple, a las cosas no cumplidas, a cosas superficiales. En este sentido, la iglesia debe cuidarse de no caer en esta superficialidad propia del tiempo en que se vive.

PREGUNTAS PARA LA LECCIÓN 7

1. ¿Defina el *ego* y el *yo* como parte de la personalidad del líder?
2. ¿Cómo encontrar la armonía espiritual a la luz de la nueva vida en Cristo?
3. ¿Qué quiere decir el apóstol pablo en la frase “ya no vivo yo”?
4. ¿Qué implica tener un ego integrado a la luz de Cristo?
5. ¿Cómo se aprende el comportamiento compulsivo?
6. ¿Hable del perfeccionista y del ego de la superioridad?
7. ¿Como superar la distorsión de los egos que puedan llegar a la vida del líder?
8. ¿Cómo se mide el nivel de crecimiento del líder?

9. ¿Defina la importancia de tener una clara visión del yo?
10. Haga un breve resumen de lo aprendido en esta parte

LECCIÓN 8. EL APEGO DE SOREN KIERKEGAARD: UN EJEMPLO PASTORAL A SEGUIR.⁵⁸

Soren Kierkegaard nació en la ciudad de Copenhague, Dinamarca, el 5 de Mayo de 1813 y murió el 11 de Noviembre de 1855. Su padre, madre, hermanos y hermanas vivieron en el seno de una familia modesta. Su madre se encargaba de los quehaceres del hogar y su padre fue un comerciante que, con el tiempo, llegó a amasar fortuna. Soren era el séptimo hijo, quien con el tiempo se doctoró en teología. Quiero destacar aquí, cómo el apego de este hombre a Cristo le dio la fortaleza para desafiar el sistema social y religioso en que vivió en la primera mitad del siglo XIX.

En su tiempo, la religión se había reducido a un catálogo de doctrinas, en momentos en que la prosperidad económica había llegado a niveles desbordantes, mientras la iglesia gozaba de grandes privilegios. Eran tiempos en que la fe cristiana se había convertido en una especie de tranquilizante para aliviar y adormecer la conciencia de la cristiandad danesa. En mi percepción, tal situación es muy parecida a la que vivimos a principios del siglo XXI. Pero en medio de esa situación se levantó la voz profética de Kierkegaard con un ímpetu parecido al de los profetas bíblicos, como Amós, Juan el Bautista o Jesús de Nazaret. La pasión de este hombre por el evangelio neo testamentario fue todo un valladar, tanto para desarticular los intentos de la sociedad de su tiempo, como las crisis personales que amenazaban vencerle. Sin embargo, fue todo lo contrario, todos esos escollos hicieron que tomara una perspectiva diferente. Su mensaje iba dirigido a combatir todo intento de universalidad que ignore la persona de Jesucristo.

La relevancia de su mensaje adquiere vida en el contexto de los tiempos que vivimos, donde la globalización, los bloques económicos homogéneos, las compañías transnacionales y la competencia feroz por el control del mercado, muchas veces sostenidos y apoyados por el control del mercado, muchas veces sostenidos y apoyados por sistemas teológicos esclavizantes y sustentadores de esas ideologías, se erigen como normas para la vida de nuestras comunidades. La voz de Kierkegaard es un nuevo llamado a apegarnos a la obra de Cristo, donde cada persona recobre su carácter prioritario que va por encima de

⁵⁸ La bibliografía sobre Kierkegaard es muy extensa, pero recomiendo consultar la siguiente: Howard V. Hong y Edna H. Hong, *The Moment and Late Writings*, (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1998).

todos los intereses. La voz de ese profeta se dirige al ministerio pastoral, quien enfrenta el peligro de perder mucho de su vocación hacia la compasión y la celebración de la vida en comunidad, en que la persona fiel a Dios sea lo más importante.

La idea de existencia, en este sentido, puede ayudar, pues para Kierkegaard todo esto implica la presencia de una persona que lucha, que considera alternativas, que elige, que decide y sobre todo, que se compromete. Su mensaje es un llamado a resistir la fe ciega, la que enfrentó en su época, revestida de un moralismo racionalista, fundamentado en el triunfalismo de los poderosos, justificado ampliamente por el sistema religioso de su tiempo. Se proclamaba que Dinamarca era un país cristiano; con estructura política cristiana, a lo que Kierkegaard enfática y rotundamente negaba, al decir que “el cristianismo del Nuevo Testamento no existe como tal en esta cultura.”⁵⁹

Por el apego a la vida de Cristo en medio de su época, Kierkegaard pudo definir un concepto claro, y a la vez hacer diferencia entre lo que es ser cristiano, por un lado, y lo que implicaba pertenecer a la cristiandad, por el otro lado. Para él, ser cristiano era adoptar los valores y el modelo de vida del Nuevo Testamento, mientras que cristiandad significaba, en su concepto, la ideología de cristianos que supeditaban sus vidas y valores a los del estado, la sociedad y la religión civil. Es evidente que esta actitud profética no le permitió disfrutar de favores, posiciones o privilegios de su sociedad. Prefirió renunciar a los mismos y ocupar el lugar de un verdadero profeta.

Creo que su pensamiento y obra puede jugar un papel preponderante en nuestro ambiente, donde el triunfalismo religioso conduce, en cierto sentido, a que parte del liderazgo eclesiástico se desconoce la realidad de nuestra gente que sufre. Su paradigma profético puede inspirar el enfrentamiento con el poder económico y el sistema globalizado que lleva a nuestros pueblos a morir en el silencio. Es necesario que surja la voz profética de denuncia y anuncio esperanzador de la iglesia, es decir, es necesario pasar del ser al conocer para poder articular, de manera práctica la fe, uniendo de esta manera, el pensamiento con la vida que se vive a diario.

⁵⁹ Howard V. Hong and Edna H. Hong, eds., “Soren Kierkegaard: the Religious Situation” y “The Moment and Late Writings”, (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1998) p. 49. Conviene también examinar las siguientes obras: Brown, H. A., *The Clash With the Church*, trans. By Ann R. Born, (New York: Harper & Row, 1993). Kirmmse, Bruce H., *Encounter with Kierkegaard: A Life as Seen by his Contemporaries*, (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1996). Si es posible al lector consultar las obras de Kierkegaard, recomiendo: *Diario de un seductor* (1843); *Migajas filosóficas* (1844); *Posdata final acientífica a las migajas filosóficas* (1846); *O lo uno a lo otro* (1843) y *Discursos edificantes Temor y Temblor* (1843).

El análisis de su doctrina de las esferas, puede ayudarnos mucho. Estos estadios o esferas son: el estético, el ético y el religioso. Las mismas no tienen conexión entre ellas, sino que se pasa de una actitud pasiva frente a la vida. Es la ausencia de pasión y decisión. Es, en otras palabras, escoger o no escoger. La persona vive en un mar de distracciones. El centro del ser de la persona yace en la periferia de la vida. Se deleita en lo etéreo sin llegar a la acción. Tristemente, muchos líderes en nuestras congregaciones, así como en la vida pastoral, se encuentran estacionados en esta esfera que Kierkegaard vislumbra. Desde luego, esta esfera o estadio de la vida se vive con mayor comodidad, pues no lleva a la confrontación, sino más bien, hace que la persona nade a favor de la corriente, es decir, en la dirección que sopla el viento, sin complicaciones, aunque lejos de las enseñanzas de Cristo y los propósitos de Dios.

Kierkegaard propone el salto de una esfera a otra como solución. La persona que se decide por el salto cualitativo pasa de la esfera estética a la esfera ética. Esto implica, que la persona decide someter su vida a los preceptos del imperativo universal. El yo vive para seguir reglas morales impuestas. Es lo que ocurre muchas veces en nuestras congregaciones, donde los códigos morales son más fuertes y poderosos que el amor. Esto provoca el que haya más preocupación, es decir, que se emplee más tiempo en la observancia de las reglas establecidas, que el tiempo que se invierte en la práctica de la solidaridad. Dice Kierkegaard que, como resultado de la vida sometida a preceptos morales, la persona termina en la desesperación, y es necesario que de el salto cualitativo hacia la esfera religiosa.

En su obra, *Temor y Temblor*, escrita en 1843, Kierkegaard analiza el sacrificio de Isaac a cargo de Abraham, su padre. Toma a Abraham como ejemplo de quien se afirma en un estadio superior, aunque no está exento de angustias, pues las demandas éticas todavía le siguen, aunque supeditadas a la esfera religiosa. El estadio más elevado de la vida de la persona es su reconocimiento de la necesidad religiosa, caracterizada por el compromiso personal que se da en lo “subjetivo”, frente a la verdad. Esto no ocurre de manera automática, sino mediante una decisión consciente. Es lo que llama el “salto de fe”, que no implica un salto al vacío, sino al compromiso y a la entrega.⁶⁰ La invitación es a dar el salto

⁶⁰ Esta posición puede encontrarse en varias de sus obras ya citadas, como, *El Diario de un seductor* (1843); *O lo uno, o lo otro* (1843); *Migajas filosóficas* (1846) y *Temor y Temblor* (1843).

de fe en el tiempo que vivimos, como lo hizo Kierkegaard y otros en su tiempo apegando sus vidas a Cristo.

Se hace necesario que en el siglo XXI, consideremos la posibilidad de un salto cualitativo de fe, ya que como en tiempos de Kierkegaard, el sistema imperante exhibe la dependencia, la búsqueda del poder, el idealismo, las distracciones, la fama y fortuna, como la forma de obtener una vida plena. Esto se convierte en una activa tentación que lleva al líder y a la iglesia a perder de vista la preocupación por la misión cristiana. Se pierde la capacidad para escuchar el grito de los desposeídos, de los oprimidos y ultrajados. Se pierde la lucha en contra de las injusticias milenarias existentes en nuestro continente. Juntemos nuestro grito de denuncia con el de Martín Luther King en los Estados Unidos, con el de Nelson Mandela en Sudáfrica, con el de Arnulfo Romero en Centroamérica y con el de Mamá Tingó en República Dominicana a favor de la dignidad del ser humano en nombre de Cristo.

Kierkegaard afirmaba que el cristianismo del Nuevo Testamento no existía en sus días. En los nuestros se hace muy difícil apreciarlo. La iglesia de hoy cuenta con un personal completo de obispos, diáconos y pastores bien educados. Yo diría, excepcionalmente bien educados y talentosos, y además bien intencionados, humanamente hablando. Pero, con todo eso, es difícil que percibamos la encarnación del cristianismo del Nuevo Testamento. Si ese es el caso, el beneficio que percibe la iglesia de su cuerpo clerical es realmente aparente, lo que resulta peligroso, ya que asume que ese ministerio encarna el verdadero cristianismo. Howard y Edna Hong hacen un retrato muy sugestivo al afirmar que: “Tenemos un inventario completo de templos, campamentos, edificios, instrumentos musicales, sistemas de ofrendas, himnos y juntas de trabajo. Pero como nuestro cristianismo está tan lejos de ser como el del Nuevo Testamento, ese inventario es peligroso, en vez de ser beneficioso, porque afirma representar el verdadero cristianismo.”⁶¹

Qué gran parecido guardan los tiempos de Kierkegaard con los nuestros en el presente siglo. Abundan, hoy día, las iglesias que se preocupan en fortalecer: (1) la “ataraxia”, es decir, que se predica un evangelio de imperturbabilidad y de sosiego; (2) se convierte la pobreza y el sufrimiento en una especie de romance, al afirmar que se puede ser feliz en

⁶¹ Hong y Hong, *Ibid*, p. 4. Mi traducción.

medio de esas situaciones, aunque en ocasiones, quien predica este tipo de evangelio, suele encontrarse a distancia muy lejana de tal realidad;⁶² (3) el ministerio se profesionaliza y pierde su flexibilidad y sentido de misericordia hacia los pobres y necesitados, convirtiéndose en servidor del *statu quo*; (4) y qué decir de la teología de la prosperidad, donde se vive en una especie de monismo religioso-económico, en que se hace un convenio con Dios, “El me da y yo le doy”; (5) se cultiva la cultura del silencio cómplice, en que las cosas deben permanecer tal como están.

La teología de Kierkegaard desafía nuestra pastoral en estos tiempos, porque la misma: (1) prefiere un estilo profético frente a las injusticias; (2) somos desafiados a afirmar la vocación de servicio de la iglesia, donde la persona tenga preferencia antes que el estructuralismo eclesial, que a veces asfixia a mujeres abusadas, a niños ambulantes, a ancianos sin hogar, inmigrantes haitianos discriminados por el color de su piel negra y su lugar de procedencia. Estos son obreros oprimidos con salarios de hambre. Estas situaciones deberían ser parte de la preocupación, la misión y el programa de la iglesia, que debe ser estructurado para combatir las ideologías y teologías encaminadas a esclavizar a las personas. Se hace perentorio que nuestro apego viva la teología de la cruz, conscientes de que si el desafío a los poderes deshumanizante llevó a Jesús y a muchos de sus seguidores a la entrega de sus vidas, no nos queda a nosotros otro camino.⁶³

8.1 DESAPEGO NECESARIO: TU VERÁS LA CRUZ DE CRISTO

“Lo que vivo en la carne, lo vivo en la fe del hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gal 2:20).

En la perspectiva cristiana, la cruz tiene una dimensión contraria a la visión del imperio romano que la utilizaba como instrumento de tortura y muerte. En el acto del bautismo cristiano, la cruz simboliza ser sepultados con Cristo (Rom 6). En Cristo, la cruz es símbolo de integración, de totalidad, pero también es símbolo de sufrimiento, solidaridad y entrega. Sin embargo, puede apreciarse que en el contexto del capitalismo posmodernista,

⁶² El profesor Eliseo Pérez Álvarez retrata esta situación en su sermón Un Contra-Sermón a la Kierkegaardiana, presentado en la Universidad de Minnesota, E: U: A: como requisito doctoral. Fue publicado en El Faro, Julio-Agosto, 1994, pp. 102-103. El tema fue además, un aporte de cátedra por el colega y hermano, profesor. Eliseo Pérez.

⁶³ Grano de Oro, *Ibid.*, pp. 157-162.

la individualización y la búsqueda de la totalidad se ven como fenómenos particulares en que cada persona busca lo suyo propio. En el mismo, se va perdiendo el sentido de integridad, propio del signo de la cruz de Cristo. El sentido de “sí mismo” conduce a la búsqueda de una personalidad superior (rey, presidente). Ese arquetipo del “sí mismo” conduce a una percepción y postura opuesta al evangelio comunitario de Cristo.

Es por eso que la autodefinición del líder es tan importante, sobre todo, en su pensamiento sobre Dios, sobre sí mismo (su ego), y sobre su vocación de servicio (la comunidad y la iglesia). Su misión y ministerio serán el resultado de su percepción de lo que significa ser persona de Dios. Eso le llevará a articular un ministerio eficaz, pues mediante el pensamiento juzgamos la realidad. De ahí que la cruz de Cristo, más allá del recuerdo del Jesús histórico, tiene un significado sanador para el creyente y líder pastoral desde el momento de su conversión.

La cruz no es sólo símbolo de desgarramiento externo. La cruz es expresión de heridas y de salvación (Is 53). La cruz como arquetipo de bipolaridad es impresionante. Por un lado, es condición-sanidad del pecado y de la muerte, y por otro, es la presencia de las heridas de un inocente (Gal 3:12-18). En la cruz surge un elemento unificador entre hombre y mujer. En la ejecución de Jesucristo en la cruz por el poder romano, se desgarran la imagen patriarcal divina que afirma un Dios todopoderoso. La debilidad y el sufrimiento de Dios se hacen evidentes en su silencio en la cruz. Se hace patente cuando Jesús clama: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mc 15:34). Estamos ante la presencia del Cristo desgarrado por el sufrimiento. Rescatar el sentido del Dios que sufre, que llora, que es sensible al dolor, ayudaría a lograr una imagen pastoral más sana, menos idealizada, lo cual llevaría a una práctica pastoral más encarnada en las situaciones de las calles polvorosas. Pero en nuestra formación ideológico-teológica no nos gusta imaginarnos la humildad de Jesús en todas sus dimensiones, sino que hay una tendencia al otro extremo, que es la divinidad y la trascendencia.

Hay en este siglo XXI algunas posturas religiosas que prefieren no hablar de la cruz por considerarla como algo masoquista, ya que según algunos, se ha utilizado para la represión de las personas. Esto llevaría a algunos a aceptar el sufrimiento como algo normal, y como tal, como algo que no debe sentirse. La verdad es que el verdadero significado de la cruz trasciende a esas preguntas. El significado de la cruz es más que las

construcciones culturales e ideológicas, pues su significado no se agota. Es más que las posturas que esclavizan, más que las formulaciones colectivas de complejos y defensa. Juan el Bautista lo afirmó de la manera siguiente: “He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo” (Jn 1:29). Esta declaración reúne todo una línea de pensamiento que proviene del Antiguo Testamento, pues encierra la teología del chivo expiatorio (Lev 16) y la del siervo sufriente del deuterio-Isaías.⁶⁴

El canto de Isaías 52:13ss y 53:12ss, alude al siervo sufriente y triunfante. La tradición cristiana luego aplica esta figura a Jesús y la relaciona con el himno de Filipenses 2:1-11. Jesús en la cruz, lleva todos nuestros dolores, humillándose hasta la muerte de cruz. De manera paradójica somos curados con sus heridas (I Ped 2:24). El siervo sufre por todo el mundo. A muchas iglesias que viven y testifican q principios del siglo XXI, se les hace difícil articular la imagen del siervo de Dios, pues la tendencia teológica apunta hacia el concepto del señorío. Nos dice el teólogo Jon Sobrino, que esa tendencia que destaca la imagen del siervo sufriente fue desplazada a una posición periférica en el Nuevo Testamento, tal vez bajo la influencia helenística, con el fin de atenuar el escándalo de la cruz y del abandono de Jesús por parte de Dios.⁶⁵ También, en la inestabilidad social actual, tanto del Caribe como de América Latina, la figura del siervo es víctima de rechazo, por el peso ideológico que ha dejado el proceso de colonización. La dinámica estructural bajo la que funcionó ese periodo de nuestra historia fue la de amos y siervos. Aun cuando es dinámica cumple con un rol de dominación y subordinación, no ocurre así en el sentido bíblico. A nivel teológico, se hace necesario que enfoquemos esa dinámica por tres motivos: (1) la figura del siervo hace imprescindible la revisión del rol patriarcal de Dios; (2) el arquetipo de siervo invita a la colectividad y reciprocidad, ya que la entrega del uno (siervo) es hecha por todos; (3) la concepción metafórica griega sobre el ser y la perfección de Dios hace imposible una teología de cruz, donde el siervo sufre. Por el contrario, una teología de liberación tiene que pensar en el sufrimiento como modo de ser de Dios.⁶⁶ El ideal griego de la perfección presupone inmortalidad. Consiste en eternidad y ahistoricidad. Para algunas corrientes de pensamiento entre los griegos, esas son esencias que pertenecen

⁶⁴ Erick Eckhard, *Curar por las heridas*, (Buenos Aires: Ed. Lumien, 1996) pp 102-103. El autor hace un análisis interesante sobre la teología del chivo expiatorio y su relación con Jesucristo. También aborda el tema del siervo sufriente. La figura del siervo de Yahvé se remonta a la tradición del deuterio-Isaías 40-55.

⁶⁵ Eckhard, *Ibid*, p 106.

⁶⁶ Jon Sobrino, *Teología desde América Latina*, (México, 1976) p. 150.

a la divinidad. De aquí, que el sufrimiento supone un tipo de mutabilidad y pasividad, que resultaría ajeno a Dios, es decir, una contradicción a la divinidad.⁶⁷

Hay teologías que prefieren hablar de Cristo después de la resurrección, es decir, una teología que no implique la cruz. En las mismas, se resalta la imagen de un Dios Todopoderoso que deja de lado el sufrimiento de la cruz. Esas son palabras portadoras de las proyecciones de grandeza, resultado del ego imperante en el ser humano, y con el que tenemos que luchar día por día. Lo que pretendo es que el líder entienda y capte el peligro inherente en una visión de la cruz que no implique la resurrección, y al contrario, una visión de la resurrección sin que se implique la cruz.

No me refiero a caer en un pesimismo y sufrimiento existencial sin salida y por lo que tengamos que apegarnos a la resignación. Sería una idea equivocada sobre la realidad de la cruz, en la que la persona asumiría una postura de debilidad, negatividad y sumisión patológica. Eso se convertiría en un masoquismo despiadado que llevaría a la autodestrucción y sujeción a los poderes de la muerte.

Jurgen Multmann, teólogo germano, descubre la realidad de la cruz de la siguiente manera: “Quien sufre sin motivo, percibe, en un primer momento, que ha sido abandonado por Dios. Dios se le aparece como Dios misterioso, incomprendible, que destruye la suerte que otorgó. Quien clama a Dios en el sufrimiento junta el fondo de su voz con el grito del Cristo agonizante, es decir, el Hijo de Dios. En tal caso, Dios, no es el otro oculto para el que clama, sino que con él intercede con su cruz, allí donde la persona enmudece en su congoja.”⁶⁸

En la vida de Jesús puede percibirse una digresión, que encuadra bien la teología de la cruz. El juicio que se le hizo y la violencia que sufre comienzan antes de la pasión. Tales acontecimientos son el resultado de su vida de entrega y compasión. Pero no menos cierto es que el juicio hecho a Jesús y su muerte en la cruz, trascienden los parámetros sobre lo que son los éxitos y los fracasos.

⁶⁷ Sobrino, *Ibid*, p. 151.

⁶⁸ Jurgen Multmann, *El Dios Crucificado: La cruz de Cristo como crítica a la teología cristiana*. (Munich. 1972) p. 239.

PREGUNTAS PARA LA LECCIÓN 8

1. Hable del panorama de la religión en el tiempo de Kierkegaard
2. ¿Cuál es la relevancia del mensaje de Kierkegaard para nuestros días?
3. ¿Cómo ayuda el pensamiento y obra de Soren K. a la pastoral?
4. ¿Cómo se logra mantener una perspectiva clara de la misión?
5. ¿Qué implica la cruz de Cristo para el líder?
6. ¿Cuál debe ser la postura del cristiano frente a la posmodernidad y el capitalismo?
7. ¿Cómo influye la percepción de un líder al momento de desarrollar la misión?
8. Hable del significado de la cruz de Cristo para el líder.
9. ¿Cuál es el efecto de entender la cruz de Cristo en el líder?
10. ¿Cómo define Jorge Multman la realidad de la cruz de Cristo?

CONCLUSIÓN

Es importante comprender que el liderazgo no es un concurso de popularidad. La vida y la enseñanza de Jesús, el más grande de todos los líderes, son una ilustración de esta verdad. De hecho, lo dice el en Lucas 6:26, “Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros”. El liderazgo autentico, aquel que motiva a la gente a alcanzar el bien, la calidad y la productividad, siempre generará una reacción negativa en algunos. Esta lección de Jesús, sobre el liderazgo a los líderes y líderes potenciales en todas las áreas de la vida, desde el hogar hasta las iglesias; instituciones educativas, trabajos y profesionales de todo tipo y tamaño. Tal como Jesús lo enseñó y demostró, los líderes necesitan estar seguros de que sus seguidores ayudan a diseminar, extendiendo así el alcance de su liderazgo. De vez en cuando el líder necesita evaluar la manera como su público, sea quien fuere le percibe.

Cuando encarcelaron a José injustamente las circunstancias parecieron empeorar, desde la perspectiva humana, pero la Biblia nos dice: Pero el Señor estuvo con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia a los ojos del jefe de la cárcel (Gn. 39:21). Dios tiene propósito con toda la persona que es llamada, hay un plan anticipado, pase lo que pase, El hará todo para que se desarrolle bien. Aun en las dificultades y sufrimiento, aun en la amarga desilusión, Dios obra en medio de esas situaciones; para que se cumplan sus buenos propósitos en sus líderes.

La palabra llamado viene del termino griego *kaleo*, que se puede usar para convocar o invitar. El llamado es una invitación a que el pastor viva según la voluntad de Dios. El llamamiento de cada persona es diferente e irrevocable. Dios escogió y determinó su vocación. El apóstol Pablo dice que “fuiste llamado a una esperanza de vuestra vocación” (Ef. 4:2) esta vocación en el campo ministerial, puede ser para evangelista, maestro, pastores entre otros. En todas ellas eres embajador del reino y ministro de reconciliación, el llamamiento es dado según la gracia de Dios. Dios llama a la persona y la prepara y lo encomienda a la labor de capacitar a otros creyentes para el ministerio. Nuestro corazón debe estar puro y estar rendido al Señor para poder escuchar. Después mientras le escuchamos y le obedecemos, nuestra fe crecerá.

El tiempo de preparación del líder depende de su obediencia y fidelidad, del compromiso. El período de preparación puede ser breve o prolongado. Para José pasaron trece años desde su llamado a su separación como segundo en autoridad en Egipto. Para Moisés fueron cuarenta años de servicio a su suegro, en Median, antes de su separación como enviado a Dios para sacar al pueblo de Israel de Egipto. Para David, transcurrieron dieciocho años antes de ascender al trono de Israel. En la vida de Pablo fueron unos diecisiete años desde que recibió su llamado hasta que fue separado para el ministerio en Antioquia (Gal. 1: 15-2:1).

Muchos cristianos reconocen el llamamiento de Dios, pero nunca llegan al momento de su separación porque entre otras cosas no demuestran fidelidad, que es el principio más importante ante Dios para alcanzar la separación. Pablo dice se necesita de los administradores que sean hallado fiel (1Cor. 4:2).

La separación de Dios viene cuando el Espíritu Santo nos prepara para la obra. El sirvo fiel es aquel que hace lo que Dios le pide, pese al peso del sacrificio. La persona que se lanza al ministerio antes de pagar el precio de la preparación y demostrar su fidelidad causara daño. La inmadurez destruye el ministerio; la madurez edifica al ministerio.

La fidelidad se manifiesta en la lealtad para servir y cumplir nuestras obligaciones y deberes para con otros. La fidelidad trae recompensa para los que esperan en el Señor. Is. 40:30-31.

Es importante notar que Jesús llamo a los el quiso, no a lo que quisieron ser llamados.

Nadie debe aspirar a una posición de liderazgo en la obra de Dios sin prepararse y pagar el precio que ella exige, es decir el precio de llevar la cruz de Cristo. El que es llamado al liderazgo debe morir cada día a sus emociones, a sus sentimientos y a sus pasiones. En otras palabras los sacrificios es parte del precio que hay que pagar.

Algunas cosas que el líder tiene que enfrentar: soledad, fatiga, la crítica, el rechazo, la persecución entre otras.

El líder y la visión, la palabra visión en griego es *horasis*, la cual tiene que ver con la habilidad de percibir o discernir con los ojos de la fe el sueño que Dios pone en nuestros corazones. La visión de Dios contiene un plan para la vida de cada uno de sus hijos, la iglesia y la humanidad.

La visión de un líder es el llamamiento que Dios da para llevar a cabo sus planes y propósitos. Es el sueño inspirado por Dios que arde en su corazón y que motiva a cumplir el propósito de Dios con su vida. La visión que dios da al líder no es solo para el líder. Es para el pueblo, y requiere sumisión y colaboración.

Debemos comprender algo muy importante, absolutamente necesario, que el liderazgo que rodea al líder tenga la misma visión y el mismo propósito, el mismo adjetivo que su líder. Donde hay más de una visión hay división.

BIBLIOGRAFÍA

[WWW.DESARROLLO CRISTIANO.COM](http://WWW.DESARROLLOCRISTIANO.COM). Sitio del liderazgo Cristiano.

[PROFILE. MYSPACE.COM](http://PROFILE.MYSPACE.COM). Siervo de Dios antes que líder.

[WWW. SELAH.COM](http://WWW.SELAH.COM)

[WWW. AUSTINDIOCESE.ORG](http://WWW.AUSTINDIOCESE.ORG). El siervo de Dios como líder.

WWW.NACIÓN.COM.

BONFOEFFER, DIETRICH, Letters, Papers from Prison, London and Glasgow: SCM Pres. 1953.

BOTTERWECK, JOHANNES Y RINGGREN, HELMER. Theological Dictionary of the Old Testament. Grand Rapids: Eerdmans. 1997.

CAPPS, DONALD D. Pastoral Care and Hermeneutics. Philadelphia. Fortress Press. 1998.

CASTRO, EMILIO, Hacia una pastoral Latinoamericana. San José de Costa Rica: Editorial CELEP. 1985.

CHILD, BREVARD. Theology of the Old and New Testaments. Minneapolis: Fortress Press. 1982.

COHEN, LOTHAR, Diccionario de Teología del Nuevo Testamento. Salamanca: Ediciones Sígueme. 1983.

COMBLIN, JOSÉ. Teología de la misión y la evangelización. Buenos Aires: Ed. América Libre. 1974.

DUARTE GUILLÉN, MARILYN. Modelos de de pastoral: Módulos y ontología de estudios teológicos sociales (CITES). 1994.

FARMER WILLIAM E. Y OTROS. Navarra: Verbo Divino. 1999.

GARCIA ALBERTO. Aquí mando yo, una alternativa de esperanza, Amigo del Hogar, Santo Domingo, 1989.

GALILEA SEGUNDO. La responsabilidad misionera de América Latina. Protagonismo misionero en nuestras iglesias locales. Bogotá: ED. Paulina. 1981.

-La inserción de la vida de Jesús en la misión. Paulinas.1989.

GONZALEZ, JUSTO L. MAÑANA: Christian Theology from a Hispanic Perspective. Abingdon Press. 1990.

GUTIERREZ, GUSTAVO. Líneas pastorales de la iglesia en América latina. Lima CEP. 1970.

- HEGEMAN, CORNELIO.** Como escribir un curso de MINTS. Miami: MINTS, 2006.
- INTERPRETER'S DICTIONARY OF THE BIBLE.** Nashville TN: Abingdon Press. 1972.
- KITTEL, GERHARD, FRIEDRICH, GERHARD,** Eds. Theological Dictionary of the New Testament. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company. 1992.
- LEVENSON, JON D.** The Death and Resurrection of the Beloved Son. New Haven and London: Yale University Press. 1993.
- LIMARDO, MIGUEL.** Una sola pasión: Memorias de de un pastor de almas. Río Piedras, PR: Editorial y Librería la Reforma. 1976.
- MATEO, JUAN Y BARRETO, JUAN.** El Evangelio de Juan: Análisis lingüístico y comentario exegético. Madrid: Ediciones Cristiandad. 1979.
- MELENDO MAITE.** En tu centro : El Enneagrama, método de autoconocimiento, autoaceptación y mejora de las relaciones interpersonales, Sal Térrea, sexta edición, 1997.
- NESSER, DONALD E.** Contemporary Images of Christian Ministry. Nashville: Abingdon Press. 1989.
- New Jerome Biblical Commentary.** New Jersey: Prentice Hall. 1990.
- NOUWEN, HENRI.** La compasión en la vida cotidiana. Buenos Aires: Lumen. 1996.
- PRITCHARD, JAMES B.** Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament. Princeton: Princeton University Press. 1969.
- SANCHEZ BOSCH JORDI.** Escrito Paulino, Verbo Divino, 2002
- SEGUNDO, JUAN LUIS** Motivos ocultos de la Pastoral Latinoamericana. Buenos Aires: ED. Búsqueda. 1973.
- SLOYAN, GERARD S.** Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching. Atlanta: John Knox Press. 1988.
- TAMEZ, ELSA.** The Amnesty of Grace: Justification by Faith from a Latin American Perspective. Nashville: Abingdon Press. 1993.
- VELOSO, MARIO.** Comentario del evangelio de Juan. Tampa: Pacific Press Publishing Association. 1997.
- WARFORD, MALCON.** Nuestros Llamados. The Division of Education and Publication. United Church Board for Homeland Ministries. 1991.

MANUAL DEL MAESTRO

PREGUNTAS PARA LA LECCION 1

1. **¿Cuál es el tema que se desarrolla en la trama de José?**
La historia del hijo amado.
2. **¿Cuál es uno de los temas teológicos que se desarrolla en la historia de José?**
La promesa divina de protección para el líder que decide confiar en Dios, así como los caminos misteriosos de Dios, que a menudo revierten las expectativas humanas.
3. **¿Qué significan los sueños de José en la teología de esta historia?**
Conducen al planteamiento de un futuro que se desarrolla bajo la guía de un Dios providencial, cuya gracia acompaña donde quiera que el hijo amado va.
4. **¿Cómo se aplica la realidad de esta historia del líder como siervo?**
Que no importa cuales sean las circunstancias del líder, sean estas de triunfos o derrotas, la misericordia de Dios no lo desampara en ningún momento. Al que él llama lo respalda en todo tiempo.
5. **¿Qué implica el llamado de Dios para el líder cristiano?**
Es responder en humildad, reconociendo sus limitaciones y potencialidades, la primera para que Dios le ayude a mejorarla, y la segunda para ser perfeccionada. Sabiendo que él en su sapiencia, capacita para toda buena obra. Es Dios que capacita y exalta al llamado y llamada para el buen desempeño de su labor, la cual es para la gloria de Dios y el servicio al prójimo.
6. **¿Qué conlleva a ser un hijo amado como líderes?**
Conlleva pasar por diferentes etapas en el crecimiento espiritual, así como en el conocimiento relacionado con Dios. Estas etapas pueden ir desde humillación, peligro, muerte, como a la exaltación.
7. **Esta imagen de hijo amado, ¿Cómo influencia en el llamado que Dios hace al líder-siervos de Dios?**
En primer lugar nos sentimos privilegiados de ser parte del gran número de personas que le han dicho que sí al Padre amante. En segundo lugar, nos constituimos en parte de la misión de Dios, para salvar y restaurar, pues Dios

siempre esta buscando líderes y pueblos con quienes formar alianzas y hacer pactos eternos en busca de salvar y recuperar lo que están perdidos.

8. ¿Qué implica ejercer el liderazgo en este Siglo XXI?

Es un gran desafío en medio de un sistema de globalización, así como del relativismo actual. En este sentido el líder debe estar autodefinido y tener una sola visión de la misión de la Iglesia, la cual lleva a vivir la plenitud de la vida en Cristo. Como si detenemos el compromiso de embarcarnos en la aventura de buscar nuevos horizontes y posibilidades que contribuyan a forjar vidas cada vez más dignas y representativas de los valores del Reino de Dios.

9. ¿Qué es ser un hijo amado de Dios, en el tiempo en que se vive hoy?

Aquel que escucha la voz de Dios y la obedece, en el que se complace. Desde luego, esto tiene sus implicaciones. ¿Significa ser un hijo amado, acumulando bienes, riquezas, prestigio o *status* social? En este tiempo se ha desarrollado la falsa idea de que la felicidad es el resultado de grandes posesiones materiales, así como la acumulación de éxitos que demuestren autorrealización del líder. Esto lleva al desarrollo de personalidades triunfalistas, que en muchos casos se traduce en rivalidades y competencias que no toman en cuenta al otro y a la otra.

El hijo amado de Dios sabrá establecer la diferencia, a la luz de la palabra de Dios, la cual desafía a seguir el modelo de Cristo: Amor, servicio y entrega a los demás. De esa manera tendrá pertinencia el liderato cristiano en medio de esta realidad en que se vive hoy.

10. ¿Cómo te define en la dinámica de siervo?

Como hijo amado, desde luego hay que venir en humildad frente a este llamado, al cual se responde con decisión, compromiso y fidelidad, frente al cual no se busca vivir para sí mismo, sino en el sentido solidario del evangelio. Para decir no al sentido utilitario del Neoliberalismo, que ve la persona como un objeto donde esta no vale por lo que es, sino por lo que hace y tiene. Frente a esta dinámica de fuerza-poder, el líder como siervo debe buscar la fraternidad, es decir la *koinonía* y la reciprocidad.

El líder siervo, busca ser empático con el que está en desventaja, la única manera de encontrarse con Dios es vivir en amor hacia el prójimo.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS PARA LA LECCION 2

1. ¿Cómo puede definirse el llamado que Dios hace al líder pastoral?

Es el llamado que Dios hace para servirle. Este llamado de Dios a la persona puede tener diferentes matices, a veces en forma apacible, con voz tenue, pero firme nos dice: “Sígueme”; otras veces en forma más agitada, como cuando no puede creerse que sea a uno a quien Dios llama, la experiencia es siempre un reto formidable al que tenemos que responder afirmativamente o negativamente.

2. ¿Qué implica ser un pastor?

Implica el permanente reto a mantener el llamado en perspectiva, es decir, a no perder de vista la naturaleza y carácter de la encomienda misional a la que el Señor llama. Es seguir el rastro de ese “hilo que corre sin cesar” a lo largo de la vida. Con todas las rudezas, realidades sordas, heridas y sufrimientos, ser pastor siempre ha de ser un romance con el Señor que ha llamado para caminar con Él en la noble tarea de salvar.

3. ¿Cómo debe ser la manera de pastorear?

El mismo implica, amar la congregación, procurar su alimentación conduciéndolo a pastos frescos y aguas refrescantes, cuidarlo de lobos rapaces. En otras palabras, ser el pastor que hace sus labores por amor a la comunidad que bajo su responsabilidad está.

4. ¿Explique como se describe la figura de pastor en el Antiguo testamento?

El Salmo 23 nos ofrece una descripción contundente de lo La elocuencia de lo que es un pastor. La profundidad y belleza de ese salmo ha resistido el paso del tiempo, proveyendo inspiración y seguridad a tantas generaciones de creyentes, pues el pastor descrito en sus estrofas ofrece a su rebaño dirección (v 3), alimento y agua (v 2), protección (v 4), bienestar (v 3), seguridad e intimidad (v 4), unción y aprisco seguro (vv 5-6). Se trata de un documento confesional que canta al carácter protector y amoroso del Pastor de los pastores.

5. ¿Cómo se relaciona la figura de Yahveh con la del pastor de ovejas?

El Deutero-Isaías aporta también imágenes hermosas que describen las cualidades necesarias para ser un pastor que sea de bendición para su rebaño, a la vez la

relacionan con Yahveh. En uno de sus poemas canta a Yahveh como el pastor de Israel de esta manera: “Como pastor apacentará su rebaño. En su brazo llevará los corderos, junto a su pecho los llevará; y pastoreará con ternura a las recién paridas” (Isa 40:11).

6. ¿Cuál es la imagen del pastor que nos revela el Deutero-Isaías?

La imagen del Deutero-Isaías nos revela una realidad que va más allá del dominio de técnicas, es el amor salvador de Dios para su pueblo. El tener en cuenta y amar a los que están en desventaja, a los necesitados, a los más pequeños, simbolizados en los corderos que el pastor lleva en sus brazos. Amar y cuidar con delicadeza a los más frágiles de la comunidad, simbolizados en las ovejas “recién paridas”. Esta imagen del profeta desafía de manera frontal el ejercicio del pastorado, pues la necesidad de amor y compasión por los que atraviesan “el valle de sombra y de muerte” es urgente. Se necesita volver la mirada al pastor de los pastores para obtener una visión renovada de nuestro llamado, de modo que se acerque a nosotros el Reino de Dios.

7. ¿En qué sentido usan los profetas Jeremías y Ezequiel la imagen de pastor?

En los profetas Jeremías y Ezequiel, la imagen del pastor se utiliza para confrontar a los líderes militares y políticos que han sido hallados “faltos” en su desempeño como pastores del pueblo. El tema de los “falsos pastores” es extenso en ambos profetas. Tan crítica es la situación, que Dios amenaza con quitarlo de sus posiciones y darlas a pastores que sean como Él, debido a la infidelidad y deficiencias de los pastores de Israel. Estas son palabras: “Os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con conocimiento y con inteligencia” (Jer 3:15).

8. ¿Menciones cinco características de lo que no es un pastor?

Se apacienta así mismo.

No fortalece al débil, ni cura a la oveja enferma.

No busca la perdida.

Se enseñorea con violencia y dureza.

Las ovejas andan errantes por falta de cuidado.

9. ¿Cómo debe ser la relación entre pastor y ovejas?

Pues se trata, no solo de la dedicación y celo del pastor hacia sus ovejas, sino también de la respuesta dedicada de la oveja hacia el cuidado y amor del pastor.

La contraparte del pastor amoroso es la naturaleza de la oveja. En mente del redactor bíblico esta correspondencia entre el pastor y sus ovejas es muy apreciada, porque así como se valora el verdadero carácter del pastor, también se aprecia la naturaleza de la oveja.

10. ¿Cómo deber ser la relación entre el pastor y la congregación?

Se necesita volver la mirada hacia una teología pastoral, que recupere la dinámica del texto bíblico, en referencia con las relaciones entre el pastor su congregación, de manera, que en vez de fomentar la creación de funcionarios de la iglesia, se logre el perfil de verdaderos pastores que amen y se entreguen al servicio. No solo ha de recobrase la importancia del perfil de los pastores, sino también el respeto y el amor manifestado por la congregación al pastor y su familia, en otras palabras una interrelación en consonancia con la voluntad de Dios.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS PARA LA LECCIÓN 3

1. **¿Cómo era visto el oficio de pastor en el Nuevo Testamento en los tiempos de Jesús?**

El oficio del pastor no era visto con buenos ojos en ese período por las clases adineradas y asociadas con el templo. Los rabinos y, en general, la gente asociada a la vida del templo, consideraban a los pastores como ladrones, engañadores, y en general como clase vulgar. Al parecer existía cierta descomposición en el oficio, de modo que ocurrían robos de ganados, trifulcas y otros problemas.

2. **¿Cuál era la imagen de pastor en los evangelios sinópticos?**

También, en el evangelio de Lucas, el pastor de las ovejas busca a la que se ha perdido (15:4ss). Esta imagen que Jesús presenta acerca del pastor de las ovejas con su efecto inspirador, contrasta con la imagen del pastor engañador y robarador que prevalecía en la élite del judaísmo tardío. Esa es la imagen que el Señor usa para describirse y motivar a los pastores e iglesias cristianas en el desempeño del llamado de Dios como siervos.

3. **¿Cómo es usada la imagen de pastor por Jesús?**

Lucas y Mateo ofrecen una conmovedora escena de las cien ovejas. Al descarrilarse una de ellas, el pastor deja las noventa y nueve en lugar seguro y se va tras la que ha perdido, y al encontrarla, convoca a sus amigos y vecinos para regocijarse por haberla recuperado (Lc 15:4ss; Mt 18:12ss). El pasaje en paralelo es rico en detalle, solo miremos a algunos de ellos. Como Jesús tenía un criterio muy positivo sobre el oficio pastoral, la pregunta con que se inicia la perícopa, ¿Qué hombre de vosotros? Implica que sería absurdo no preocuparse de una oveja que se pierde, no importa que todavía se conserven noventa y nueve de ellas. El pastor por consiguiente es compasivo y misericordioso, que imita al pastor de los pastores

4. **¿Hable de la perspectiva pastoral de Jesús?**

Jesús en su tarea docente recurre también a la imagen del pastor que reúne las ovejas que se han descarrilado del rebaño. Es así como el evangelio de Mateo en su narrativa de la misión en que Jesús envía a los doce discípulos registra esta instrucción: “sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (10:6). Dado el

conocimiento que del contexto nacional tenían los discípulos, no necesitaban explicación sobre el significado de ese mandato. Otra instancia utilizada por el evangelio dice: “No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (15:24). El evangelio de Lucas recurre a la misma lectura del pastor y su rebaño cuando en la narrativa de la conversión de Zaqueo Jesús declara: “Porque el hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (19:10).⁶⁹ Ambos evangelistas tienen detrás un acercamiento basado en la lectura del gran capítulo 34 del profeta Ezequiel, donde Dios pasa juicio sobre los pastores de Israel por haber descuidado la nación que es su rebaño.

5. ¿Por qué se le llama a Jesús el buen pastor?

Conforme al criterio de los evangelios, al que es el pastor de las ovejas, el portero le abre la puerta, pues a él le conoce. Además, para completar la buena estima en que Jesús tenía a los pastores, dice que, “a sus ovejas llama por nombre”, que “las ovejas oyen su voz”; además de que las ovejas lo conocen, da vida en abundancia y muere para salvarla.

6. ¿Cuál debe ser la preocupación de pastor según los evangelios sinópticos?

El pastor se preocupa por mantener el rebaño a salvo, por lo que busca a cualquier oveja que se haya separado, esa preocupación por la salud del rebaño define su vida y la completa hasta el punto en que si se descuida, pierde el llamado toda su esencia y romance.

7. ¿Qué implica seguir el modelo bíblico del pastorado?

Ser parte de la tradición bíblica del pastorado es mucho más que un oficio o profesión. Es el darse en amor al servicio y dirección del pueblo de Dios, bajo el poder del Espíritu Santo. Sabiendo que Jesucristo como pastor de los pastores te pastorea cada día y te da la sabiduría para apacentar con amor y dedicación la congregación que Él ha puesto bajo tu cuidado.

8. ¿Según la visión del Nuevo Testamento quien es el que llama?

La tradición cristiana afirma a través de los siglos que es en Jesucristo en quien se da el llamado para cada creyente. El modelo de respuesta a ese llamado está en la entrega de Jesús en la cruz del calvario. Es por eso que el pastor y cada líder deben

asumir el llamado en completa obediencia a Jesucristo, conscientes de que no existe otra alternativa que la ruta que El ha marcado la del amor y el servicio.

9. ¿Por qué Jesús es presentado como Hijo amado del Padre?

En el momento de su bautismo, cerca del final del ministerio de Juan, ocurrido en el río Jordán, Mateo afirma que: Una vez bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y venía sobre él. Y una voz que salía de los cielos decía: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco” (Mt 3:16-17). Como el propósito del evangelio de Mateo es que “se cumpla toda justicia” (3:15), una manera tan radical que exceda a la justicia de los fariseos (5:17-20). La práctica de vida de Jesús pone de manifiesto el cumplimiento del plan salvífico de Dios, por la obediencia del Hijo en hacer la voluntad del Padre.

10. ¿Se puede considerar al pastor como un hijo amado de Dios?

Si. El pastor como hijo amado de Dios tiene la responsabilidad de llevar el mensaje de salvación y pastorear a la congregación que Dios a puesto bajo su cuidado. Pero como hijo amado también pasará por sufrimiento y momentos difíciles, pero Dios lo sostendrá y le ayudará a cumplir los propósitos de su llamado.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS PARA LA LECCIÓN 4

1. ¿Frente a la realidad opresora del tiempo de Jesús que relevancia tiene la imagen del buen pastor?

Es frente al estilo de estas castas opresoras, quienes detentaban la dirección de Israel en asuntos tanto religiosos como civiles, y que encarnaban los falsos pastores, que se erige la figura del “buen pastor” del capítulo 10 del evangelio de Juan, conforme a la lectura que hace el evangelista del capítulo 34 del profeta Ezequiel, el cual da su vida por las ovejas.

2. ¿Cuál es el desafío que presenta el modelo del buen pastor para los líderes pastores del siglo XXI?

Tal situación es un desafío permanente, pues ser pastor y líder en la iglesia no significa tener un *status* en la sociedad; no es luchar por una profesión de la cual vivir, ni mucho menos el alcanzar una situación de prestigio en una sociedad de fundamentos cristianos, sino que es un “sentir”, o dicho de otro modo, es una “respuesta” afirmativa al “sentimiento” mismo de Dios, quien dio su vida, en Jesucristo, por las ovejas perdidas. En ser fieles a la naturaleza de ese “sentir” de Dios y vivirlo en forma cotidiana y práctica, radica el desafío de la labor pastoral a la que llama Dios hoy.

3. ¿Cuáles son algunas características del modelo pastoral de Jesús?

Este modelo tiene un estilo compasivo, preocupado, amoroso y responsable, siempre en busca del necesitado.

4. ¿A quien llama Dios?

El llamado de Dios ocurre en la vida de hombres a quienes Dios considera aptos para el liderazgo pastoral. Sin embargo, una vez que ha ocurrido ese llamado, solo queda crecer en el modelo que es Jesucristo, pues sólo él es la puerta de entrada al desempeño de esta vocación.

5. ¿Cuáles son los desafíos de la posmodernidad para el líder pastoral?

El desafío para el liderazgo eclesial es formidable. Razón tenía el mártir cristiano antihitleriano, Dietrich Bonhoeffer, cuando en unos de sus famosos “papeles desde la prisión” afirmó que cuando Cristo llama a una persona, la llama a

venir y a morir. Es que la figura del buen pastor desafía toda pretensión de venir al liderazgo eclesiástico con fines de ventajas y privilegios. Es todo lo contrario, implica poner la vida. Lo que somos y tenemos por causa de aquel que llama. La otra razón que se ofrece como fundamento para ser “buen pastor” es que conoce sus ovejas y las suyas le conocen (Juan 10: 14-18).

6. **¿Como deben ser usados los dones por los lideres en especial el de ser pastor.**

En el detalle de los dones o ministerios en la Carta a los Efesios, se menciona el de ser pastor. “Y él mismo constituyó a unos apóstoles; a otros, profetas; a otros evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo (Ef 11-12). El desarrollo de esos ministerios, y en especial, el del pastorado, ocurre en la unidad del cuerpo de Jesucristo. De ahí su naturaleza divina, todos los cuales habrán de usarse para la edificación del cuerpo de Cristo.

7. **¿Cuáles son las instancias que se usa en la Carta a los Hebreos para el trato con el pastor?**

La Epístola de Hebreos, escrita a congregaciones judeo-cristianas, menciona la figura en varias instancias. La primera es un llamado a no tener en poco a los dirigentes de la iglesia. El texto dice “Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta e imitad su fe” (Heb 13:7). El contexto de esta amonestación parece ser la tensión entre pastores y congregaciones por causa de desacuerdos en asuntos de doctrinas. La apelación es a mirar a Jesucristo como alguien, quien como nosotros pasa por toda clase de tribulaciones. Con él como modelo, y puestos nuestros ojos en él, debemos “correr la carrera que tenemos por delante” (12:1) La otra instancia ocurre en el capítulo Heb 13:17: “Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas como quienes han de dar cuenta, para que lo hagan con alegría, sin quejarse, porque esto no os es provechoso”. Se alude directamente a las congregaciones, en nuestro caso, a las ovejas.

8. **¿Cuál es la exhortación final que hace la Carta a los Hebreos a los pastores?**

Como parte de la bendición final de la carta se hace una invitación a caminar dentro de la voluntad de Dios haciendo lo que es agradable a Él: “Que el Dios de paz, que

resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os hago aptos a toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo, al cual sea la gloria por los siglos de los siglos” Heb 13:20.

9. ¿Cuales deben ser las características de un pastor llamado por Dios?

Ser pastor, nunca tendrá como marca característica la acumulación de bienes, la vida muelle y la búsqueda de ventajas sociales. Por el contrario, el llamado se verá avvicinado por la sencillez, por el cansancio que deja el día lleno de tareas consoladoras y solidarias, por la predicación y el servicio.

10. ¿Cómo debe ser el modelo de vida de un pastor?

Ser pastor, será cambiar los hábitos personales por la búsqueda de un modelo de vida. El modelo ha de ser el de El buen Pastor, Jesucristo. Responder genuinamente a ese modelo será tener el alma con una sola pasión: la pasión por el cuidado de las personas que Dios ha puesto bajo su responsabilidad.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS PARA LA LECCIÓN 5

1. **¿Cuáles son los resultados de la idealización de la figura pastoral?**

Que el pastor lo van colocando en una posición cada vez más distante de su comunidad de fe, debido a la idealización de su persona como un súper- hombre de carácter invulnerable, por un lado; por el otro lado, este alejamiento reduce la labor y figura pastoral a la de un funcionario de la palabra, que pierde, en cierta manera, la pertinencia de su pastoral para este tiempo.

2. **¿Luego que el pastor termina el proceso de preparación académica y ministerial cuál debe ser su actitud frente a la congregación?**

Una vez que se pasa por todo el proceso de ordenación al ministerio se enfrentan a la enorme tarea de poner toda esa preparación, en humildad y recogimiento, al servicio de la obra de Dios. Esa ofrenda de sus capacidades no ocurre porque sea un requisito de la iglesia a que sirven, sino que es un proceso interno y personal, mediante el cual, se desarrolla una autocomprensión del llamado en medio de las circunstancias de su comunidad.

3. **¿En que forma se ve afectada la figura pastoral cuando se define al pastor como el que todo lo puede?**

Esta forma de ver al pastor como los que todo lo pueden ha ido entronizando, es decir, elevando la figura pastoral, desconectándola de su entorno familiar, comunidad de fe y de su vida social. Esto contribuye, desde luego, a deshumanizar la figura pastoral, convirtiéndolo en un hombre solitario.

4. **¿A quien debe parecerse el pastor?**

Parece hacerse urgente un cambio en el modelo de la persona del pastor. Se necesita un modelo que sea más humano y menos idealizado, que se parezca más a la persona de Jesucristo.

5. **¿En qué sentido ayuda el paradigma bíblico de Filipenses 2:1-11?**

Este paradigma ético de Filipenses 2:1-11, cobra pertinencia en este momento de la historia donde la humildad y entrega de Cristo debe ser ilimitada. En este pasaje podemos ver el interés de Dios por salvar “lo que se había perdido”. Es así, que el amor encarnacional es central en este en cuestión. Es el amor quien le da dirección y sentido a toda la obra de la iglesia y al ministerio pastoral.

6. ¿Qué nos recuerda Filipenses capítulo 2?

Nos recuerda que la misión de la iglesia no puede convertirse en ausentismo espiritual que ignore la transformación de las comunidades en medio de sus necesidades, sino que es la consagración un instrumento de vida para caminar con Dios en medio de la problemática humana, que busca soluciones y transformaciones en medio de nuestras comunidades.

7. ¿Cuál es la enseñanza de las cuatro frases condicionales de Filipenses 2:1-4?

En la sección 2:1-4, Pablo usa cuatro frases condicionales. En el griego del Nuevo Testamento estas frases se estructuran de forma tal, que se mueven hacia un clímax que se apoya en la cláusula, (si). Las cláusulas son: (a) si algún consuelo en Cristo; (b) si algún estímulo de amor; (c) si alguna comunión del Espíritu; y (d) si algún afecto entrañable, si alguna misericordia. Todas se mueven hacia el mismo sentir. Esta sección es considerada como amonestación o exhortación. Cristo es visto como incentivo hacía el amor. Otra frase importante es: (en Cristo), cuyo llamado es a vivir el supremo ejemplo de Cristo, es decir, vivir guiados por él, mostrando así, la nueva vida, comunión y el sentido de compartir, que es contrario a las actitudes de rivalidad y vanidad.

Es necesario que en la pastoral del siglo XXI se tenga en cuenta ese himno, que nos habla de Cristo y su humillación como posibilidad de acción en esta época postmoderna.

8. ¿Cómo se aplica este himno de Filipenses 2 a la labor del líder?

El himno, como tal, sirve para combatir el orgullo y el triunfalismo que podrían contribuir a perder la visión de servicio y obediencia, propios del liderazgo cristiano. Este texto presenta a Jesús como siervo, cuya obediencia lo lleva a la exaltación. Dios le concedió un nombre que es sobre todo nombre para que el cosmos aclame a Jesús como Señor.

9. ¿Cuál deber ser el balance según Filipenses 2 que debe buscar el pastor?

El texto de Filipenses 2 hace un llamado al pastor a buscar el balance que identifica a un evangelio encarnado. No debemos perder de vista que nos desenvolvemos en medio de una sociedad individualista y cada vez más materialista, donde la prisa y los muchos quehaceres no dejan espacio para compartir con los demás. Me parece

que el pastor de este tiempo, tiene que repensar su móvil de accionar, su patrón de conducta frente a su familia, la comunidad donde viven y la congregación que pastorean.

10. ¿Cuál es el modelo pastoral que la mayoría de la gente tiene del pastor y como el pastor responde?

La figura del pastor, en innumerables ocasiones, se ha proyectado en el sentido de la idealización. Alguien que camina a tres metros por encima de la tierra; un súper-hombre. De esta manera se ha construido una figura mitologizada, casi inhumana, a quien se le tiene prohibido debilidades, expresión de emociones, como: dolor, tristeza, cansancio. Pero lo más triste es que con el paso del tiempo, en cierto modo, el pastor ha ido respondiendo a ese modelo pastoral impuesto, pues de algún modo contribuye al fortalecimiento del ego personal. Y por otra parte, la iglesia admira y quiere ese tipo de modelo.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS PARA LA LECCIÓN 6

1. ¿En cuáles sistema de familia se mueve el pastor?

El pastor se mueve dentro de un interesante sistema de familias; su familia de origen, su familia conyugal y la familia congregacional.

2. ¿Cuál es la importancia de un líder autodefinido dentro de su sistema familiar?

Es en el sistema emocional de la familia de origen donde se desarrollan los traumas, los complejos, los miedos, y los ciclos de violencia. Un evento traumático dejará grandes huellas en la vida de la persona. El pastor a través de la autodefinición, puede lograr conocer esos puntos débiles, arrastrados desde la infancia y juventud, y trabajarlos en su crecimiento personal, pues cada uno y cada una venimos de una historia familiar de la cual no podemos desligarnos.

3. ¿Se puede lograr que las congregaciones vean la familia pastoral igual que las demás?

La familia pastoral siempre se ha visto como una familia que es diferente a la congregacional, sometiéndola a una presión tal, que afecta a todo el sistema (madres, hijos y otros familiares). Sin embargo, nada indica que sea diferente. El pastor a través de su autodefinición como líder puede lograr que la congregación vea a su esposa e hijos de forma natural, que su familia es como las demás familias de la congregación, humana.

4. ¿Cuál sería una salida sabia de la familia pastoral frente a la presión?

La salida sabia para la familia pastoral sería, que en vez de enfatizar las diferencias con las demás familias de la congregación, busquen los puntos de semejanzas entre ambas, ayudando de esta manera a la congregación a ver la familia pastoral como una familia normal, que tiene las mismas necesidades que las demás.

5. ¿Como debe manejarse el líder pastoral entre las destrezas y la autodefinición personal?

Es un asunto muy conocido, el que las estructuras sociales, eclesiales y congregacionales ponen mucha presión sobre pastores para que exhiban sus destrezas profesionales antes que su autodefinición personal. Esta situación los conduce a pensar su existencia en función de sus especialidades profesionales, enseñanzas, predicación, consejería, administración recaudación de fondos,

organización, relaciones públicas, es decir, mostrar toda su eficacia. Lo cual no debe ser así, ya que esta conducta drena al líder pastoral.

6. ¿Hable de la importancia de saber priorizar en la labor pastoral?

Dentro de las prioridades el pastor tiene que establecer una balanza entre lo administrativo de su labor pastoral como con su familia y él mismo, para evitar convertirse en un líder de recursos técnicos, pero con su corazón vacío del amor y la paz de Dios.

7. ¿Como debe ser la autodefinition del líder pastoral?

La autodefinition del líder pastoral debe ser a partir del modelo de Cristo, lo cual ayudará a que la persona se integre en sus diferentes áreas, sin pensar únicamente en la eficacia del desempeño profesional. La autodefinition del pastor lo encaminará a una personalidad integrada, esto es, estable, espiritual, emocional, física y familiarmente.

8. ¿Diga dos tendencias que debe evitar el líder pastoral?

Hay dos tendencias que debe imitar el líder: la imitación y la sugestión. Son dos tendencias muy peligrosas en el liderazgo, pues el pastor puede inclinarse a seguir esas idealizaciones, repitiendo esquemas conductuales sin ser valorados en sus aspectos positivos o negativos. Por ejemplo, por mucho tiempo se ha enseñado que el líder pastoral puede hacerlo todo, es decir, son super-hombres. Que son personas que saben tener una respuesta para todos los problemas. No pueden cometer errores. Sin embargo, ese catálogo de virtudes y conductas que se ha ido formando en torno a la figura pastoral es un factor deshumanizante.

9. ¿Qué es más cómodo imitar conductas o tener las propias?

Desde luego, la salida más cómoda es imitar y repetir posturas, que al parecer, han funcionado, pues a quienes las han ejercido les ha ido muy bien. Sin embargo eso no es lo más conveniente, pues cada uno está llamado a hacer auténtico.

10. ¿Cuál es la postura ideal que debe asumir el líder pastoral?

Es necesario crecer dentro de sus propias almas y fomentar el desarrollo de su propio ser, por la disposición de enfrentarse con sí mismos y los retos que presenta la vida. De esa manera, la espiritualidad y el amor brotarán de manera natural desde dentro de tu ser.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS PARA LA LECCIÓN 7

1. ¿Defina el *ego* y el *yo* como parte de la personalidad del líder?

El “ego” y el “yo” constituyen las dos caras de una misma moneda, es decir, son dos facetas del ser; dos tendencias opuestas, con las cuales se lucha constantemente. La pregunta que surge sería:

2. ¿Cómo encontrar la armonía espiritual a la luz de la nueva vida en Cristo?

Hay algunas características del ego que hay que tener en cuenta en el comportamiento y así saber diferenciarla para lograr armonía en Cristo.

- El ego es compulsivo. Pareciera que no se tiene dominio para su control efectivo.
- Produce una rigidez y sentimiento de superioridad que aleja a la persona de su entorno comunitario.
- El ego lleva a la persona a formarse una falsa identidad, la cual, le impide actuar con autenticidad. Por el contrario, actúa a través de un disfraz.

3. ¿Qué quiere decir el apóstol pablo en la frase “ya no vivo yo”?

Cuando el apóstol Pablo dice: “Ya no vivo yo”, trata de decir que él quita el ego del centro de su existencia para que surja, lo que en psicología se llama el “yo esencial”, que en el caso del apóstol, es Cristo, como lo más auténtico de la persona.

4. ¿Qué implica tener un ego integrado a la luz de Cristo?

Es buscar un ego integrado que no se renueve a la luz de deseos mezquinos y egoístas, sino a la luz del amor que se ha recibido de Dios en Cristo. “Ahora vive Cristo en mí”, significa despojarse de toda máscara o disfraz y permitir que Cristo se muestre al mundo a través de la persona del líder.

5. ¿Cómo se aprende el comportamiento compulsivo?

Generalmente, los comportamientos compulsivos se aprenden por repetición, los cuales se fijan en la persona. La fijación es un círculo vicioso que comienza y termina en sí mismo. La fijación como un comportamiento compulsivo es autodestructiva (Gl 5:16-21). Hay sin embargo, otra lista de comportamientos que debemos anhelar (Gl 5: 22-26), seguidos por un llamado del apóstol a la autoevaluación (Gl 6: 1-10).

6. ¿Hable del perfeccionista y del ego de la superioridad?

El ego: enfado del perfeccionista. La persona perfeccionista exige perfección de sí misma, de los demás y del mundo que le rodea. Esta persona es definida como obsesiva compulsiva, la que puede llegar a paralizarse por miedo a cometer algunos errores. El problema principal del perfeccionista es que en busca de esa perfección, que nunca haya, se va convirtiendo en insensible consigo mismo y con su prójimo.

El ego de la superioridad. El líder pastoral o creyente que sufre esta fijación o “complejo de todo-poderoso”, se convierte en un ayudador compulsivo. Necesita ayudar en todo lo que se hace, para que las cosas salgan bien.

7. ¿Cómo superar la distorsión de los egos que puedan llegar a la vida del líder?

Es necesario que el líder, a quien le ha tocado pastorear en comunidades carentes de casi todo, con múltiples sufrimiento, trate de configurar su vida a la imagen de Cristo. Esto ocurre a partir de un cambio en su vida donde experimente la visión en Cristo Jesús. Así se logra una personalidad armónica, autodefinida conforme a la persona de Cristo en el poder del Espíritu Santo

8. ¿Cómo se mide el nivel de crecimiento del líder?

La expectativa del líder no radica en su demostración de destrezas profesionales, sino en su convivencia con la gente, es decir, su caminar, día a día en medio de la comunidad. Su autodefinición conforme al modelo de Jesucristo, siempre será la medida que fortalecerá y asegurará una calidad de vida auténtica que le permitirá una pastoral de amor y servicio en un mundo, cada vez más deshumanizado como el que vivimos hoy.

9. ¿Defina la importancia de tener una clara visión del yo?

El pastor ha de tener una clara visión del “yo”, de manera que no sea como ramas que el viento social mueve a su antojo. Que no dependa en demasía de los demás, pues esto no le permite desarrollar con solidez su ministerio. No estoy proponiendo un líder aislado, pero sí a alguien que está en el mundo, pero que no se deja llevar por el mundo, sino que ha edificado su vida sobre la roca, que es Cristo (Mt 7:24-25). La fe en, y el amor a Dios son las fuentes de poder que proporcionan esta posición.

10. Haga un breve resumen de lo aprendido en esta parte.

Este es el tiempo propicio para priorizar metas e identificar el camino a seguir en la realización de la obra de Cristo. Cada persona ha tenido su proceso de socialización y aprendizaje, esto es, su formación y estructuración de normas familiares, sociales, culturales y religiosas. Estas son las bases que van a contribuir a la formación de la persona y la imagen que ésta se forma de si misma. Esa imagen personal puede ser adecuada o inadecuada, aun cuando es a través de ella que se toma una postura frente a la vida. Lo importante es que cuando una persona viene a Cristo su vida es transformada en las áreas que el Señor cree necesarias, para colocarte en la ruta de un líder triunfador.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS PARA LA LECCIÓN 8

1. **Hable del panorama de la religión en el tiempo de Kierkegaard**

En su tiempo, la religión se había reducido a un catálogo de doctrinas, en momentos en que la prosperidad económica había llegado a niveles desbordantes, mientras la iglesia gozaba de grandes privilegios. Eran tiempos en que la fe cristiana se había convertido en una especie de tranquilizante para aliviar y adormecer la conciencia de la cristiandad danesa. En mi percepción, tal situación es muy parecida a la que vivimos a principios del siglo XXI.

2. **¿Cuál es la relevancia del mensaje de Kierkegaard para nuestros días?**

La relevancia de su mensaje adquiere vida en el contexto de los tiempos que vivimos, donde la globalización, los bloques económicos homogéneos, las compañías transnacionales y la competencia feroz por el control del mercado, muchas veces sostenidos y apoyados por el control del mercado, muchas veces sostenidos y apoyados por sistemas teológicos esclavizantes y sustentadores de esas ideologías, se erigen como normas para la vida de nuestras comunidades. La voz de Kierkegaard es un nuevo llamado a apearnos a la obra de Cristo, donde cada persona recobre su carácter prioritario que va por encima de todos los intereses.

3. **¿Cómo ayuda el pensamiento y obra de Soren K. a la pastoral?**

Su pensamiento y obra puede jugar un papel preponderante en nuestro ambiente, donde el triunfalismo religioso conduce, en cierto sentido, a que parte del liderazgo eclesiástico se desconoce la realidad de nuestra gente que sufre. Su paradigma profético puede inspirar el enfrentamiento con el poder económico y el sistema globalizado que lleva a nuestros pueblos a morir en el silencio. Es necesario que surja la voz profética de denuncia y anuncio esperanzador de la iglesia, es decir, es necesario pasar del ser al conocer para poder articular, de manera práctica la fe, uniendo de esta manera, el pensamiento con la vida que se vive a diario.

4. **¿Cómo se logra mantener una perspectiva clara de la misión?**

Se hace necesario que en el siglo XXI, consideremos la posibilidad de un salto cualitativo de fe, ya que como en tiempos de Kierkegaard, el sistema imperante exhibe la dependencia, la búsqueda del poder, el idealismo, las distracciones, la

fama y fortuna, como la forma de obtener una vida plena. Esto se convierte en una activa tentación que lleva al líder y a la iglesia a perder de vista la preocupación por la misión cristiana.

5. ¿Qué implica la cruz de Cristo para el líder?

En la perspectiva cristiana, la cruz tiene una dimensión contraria a la visión del imperio romano que la utilizaba como instrumento de tortura y muerte. En el acto del bautismo cristiano, la cruz simboliza ser sepultados con Cristo (Rom 6). En Cristo, la cruz es símbolo de integración, de totalidad, pero también es símbolo de sufrimiento, solidaridad y entrega.

6. ¿Cuál debe ser la postura del cristiano frente a la posmodernidad y el capitalismo?

Puede apreciarse que en el contexto del capitalismo posmodernista, la individualización y la búsqueda de la totalidad se ven como fenómenos particulares en que cada persona busca lo suyo propio. En el mismo, se va perdiendo el sentido de integridad, propio del signo de la cruz de Cristo. El sentido de “si mismo” conduce a la búsqueda de una personalidad superior (rey, presidente). Ese arquetipo del “si mismo” conduce a una percepción y postura opuesta al evangelio comunitario de Cristo.

7. ¿Cómo influye la percepción de un líder al momento de desarrollar la misión?

Su misión y ministerio serán el resultado de su percepción de lo que significa ser persona cristiana. Eso le llevará a articular un ministerio eficaz, pues mediante el pensamiento juzgamos la realidad. De ahí que la cruz de Cristo, más allá del recuerdo del Jesús histórico, tiene un significado sanador para el creyente y líder pastoral desde el momento de su conversión.

8. Hable del significado de la cruz de Cristo para el líder.

La cruz no es sólo símbolo de desgarramiento externo. La cruz es expresión de heridas y de salvación (Is 53). La cruz como arquetipo de bipolaridad es impresionante. Por un lado, es condición-sanidad del pecado y de la muerte, y por otro, es la presencia de las heridas de un inocente (Gal 3:12-18). En la cruz surge un elemento unificador entre hombre y mujer. En la ejecución de Jesucristo en la cruz por el poder romano, se desgarró la imagen patriarcal divina que afirma un Dios

todopoderoso. La debilidad y el sufrimiento de Dios se hacen evidentes en su silencio en la cruz.

9. ¿Cuál es el efecto de entender la cruz de Cristo en el líder?

El canto de Isaías 52:13ss y 53:12ss, alude al siervo sufriente y triunfante. La tradición cristiana luego aplica esta figura a Jesús y la relaciona con el himno de Filipenses 2:1-11. Jesús en la cruz, lleva todos nuestros dolores, humillándose hasta la muerte de cruz. De manera paradójica somos curados con sus heridas (I Ped 2:24). El siervo sufre por todo el mundo y a la vez lo redime.

10. ¿Cómo define Jorge Multman la realidad de la cruz de Cristo?

Jurgen Multmann, teólogo germano, descubre la realidad de la cruz de la siguiente manera: “Quien sufre sin motivo, percibe, en un primer momento, que ha sido abandonado por Dios. Dios se le aparece como Dios misterioso, incomprensible, que destruye la suerte que otorgó. Quien clama a Dios en el sufrimiento junta el fondo de su voz con el grito del Cristo agonizante, es decir, el Hijo de Dios. En tal caso, Dios, no es el otro oculto para el que clama, sino que con él intercede con su cruz, allí donde la persona enmudece en su congoja.

INSTRUCCIONES PARA ESTUDIAR A DISTANCIA

VISIÓN. La educación a distancia combina la experiencia en el aula con preparar tareas en casa, participar en grupos de discusiones, leer lecturas asignadas, hacer reportes orales de lecturas en la clase, escribir ensayos académicos y tomar exámenes para facilitar el entrenamiento de líderes cristianos para el ministerio.

ESTRUCTURA

1. Introducción. El curso consiste de 15 horas de participación en el aula más varias tareas.
 - 1.1. En la clase se explican el contenido y el método del curso; se promueve la interacción entre los estudiantes y se da oportunidad para mejorar habilidades en presentaciones orales y la pedagogía.
 - 1.2. Hay cuatro horas de orientación por el profesor (pueden ser ocho horas de orientación y menos horas para clases complementarias).
 - 1.3. Si hay cuatro horas de orientación entonces significa que habrán once horas de clases complementarias. Por lo general, hay cinco sesiones de dos horas más una hora para el examen final. El coordinador y facilitador local puede ajustar la combinación de horas.

2. Orientación (cada hora académica son 50 minutos).
 - 2.1. Primera hora. Introducción a la metodología del curso. Haga una revisión de las lecciones uno y dos.
 - 2.2. Segunda hora. Introducir las lecciones tres y cuatro. Organizar la lecturas que van a leer o como van a reportar en las diferentes clases complementarias.
 - 2.3. Tercera hora. Revisar las lecciones cinco y seis. Explicar cómo escribir el ensayo (u otra asignatura por escrito). El estudiante vendrá a la primera clase complementaria con su bibliografía, página titular, índice para ser revisado por sus compañeros de estudio.
 - 2.4. Cuarta hora. Revisar las lecciones siete y ocho. Explicar cómo funciona el examen (el facilitador va escoger 10 preguntas de todas las preguntas. Preparar a los estudiantes para la primera clase complementaria (que venga preparado con las respuestas escritas de las lecciones uno y dos, un 25% presenta reporte oral de lecturas).

3. Clases complementarias. Cinco clases de dos horas y una hora para el examen final.
 - 3.1. Primera clase complementaria. El estudiante llegará a clase con las respuestas de las lecciones uno y dos. Hay una discusión sobre las respuestas. Escuchar el 25% de los estudiantes presentar el reporte de lectura. Cada estudiante llegará a la clase con bibliografía, página titular e índice del ensayo o proyecto. Prepararse para la clase dos.
 - 3.2. Segunda clase complementaria. El estudiante llegará a clase con las respuestas de las lecciones tres y cuatro. Hay una discusión sobre las respuestas. Escuchar al próximo 25% de los estudiantes presentar el reporte de lectura. La versión corregida de la página titular, índice, y bibliografía es revisada. El estudiante va a presentar el primer borrador en la próxima clase.
 - 3.3. Tercera clase complementaria. El estudiante llegará a clase con las respuestas de las lecciones cinco y seis. Hay una discusión sobre las respuestas. Escuchar al próximo 25% de los estudiantes presentar el reporte de lectura. Los estudiantes presentan el primer borrador que es revisado por otros estudiantes. El estudiante es preparado para estudiar para el examen final.
 - 3.4. Cuarta clase complementaria. El estudiante llegará a clase con las respuestas de las lecciones siete y ocho. Hay una discusión sobre las respuestas. Escuchar al próximo 25%

de los estudiantes presentar el reporte de lectura. El estudiante presenta el último borrador del ensayo. En la última hora se toma el examen.

- 3.5. Liderazgo. El profesor de la clase es el responsable de dar la orientación al curso. El facilitador es uno de los estudiantes asignado para estar encargado de las clases complementarias. Los facilitadores revisan las tareas, son facilitadores para las discusiones en la clase, dan notas para tareas, lecturas, reportes orales, ensayos y examen final. Las evaluaciones del facilitador son supervisadas por el profesor. El facilitador entrega el reporte de clase al profesor y el profesor lo entrega al decano asociado del grupo.

EVALUACIÓN

1. Asistencia (15%). Por cada hora de asistencia a la clase un punto.
2. Respuestas a las preguntas (15%). Cada lección tiene entre 10-15 preguntas y respuestas (un mínimo de 80 y no más de 100). El estudiante recibirá tres puntos por cada clase que llegó preparado y un punto más si ha llegado preparado a todas las clases (25%).
3. Lecturas (25%). El estudiante recibirá ocho puntos por leer la cantidad designada de páginas (300 a nivel de licenciatura y 600 a nivel de maestría); ocho puntos por escribir un reporte de lectura (tres páginas a nivel de licenciatura y cinco páginas a nivel de maestría); ocho puntos por la presentación oral de la lectura y un punto más si todo fue cumplido a tiempo.
4. Escrito Académico (25%).
 - 4.1. El propósito del proyecto académico por escrito es desarrollar temas relacionados con el ministerio. Hay que aprender como presentar estos temas en un formato académico.
 - 4.2. A los estudiantes les son asignados proyectos escritos como: ensayos, encuestas, entrevistas y sermones.
 - 4.3. El estudiante presentará al ensayo en forma formal.
5. Examen Final (10%).
 - 5.1. El propósito del examen final es mostrar dominio de los conceptos básicos del curso.
 - 5.2. Las preguntas son tomadas de las preguntas y respuestas al final de cada lección, si es diferente, hay que explicar eso al estudiante.

REPORTE DE CLASE

Nombre del estudiante	Programa de estudio	Asistencia	P/R	Reportes de lectura	Ensayo	Examen final	Nota final
		15%	25%	25%	25%	10%	100%